

PLAN DE TESIS

TEMA

LA VOZ EN LA "RUSTICATIO"

INTRODUCCION

	Página
I. Las distintas voces:	5
a) Humanas: aliento, dolor, alegría, terror, súplica, etc.	5
b) Aves: de corral, de rapaña, canoras, etc.	11
c) Animales: ganados, castores, etc.	23
d) Cosas: agua, lluvia, tempestad, vientos, erupciones, etc.	32
II. La voz en la sombra y la soledad:	48
a) El bosque y lo selvático.	48
b) La playa y la llanura.	55
c) Los lugares oscuros.	64
d) Los diferentes momentos del día y la noche.	76
III. La voz y el silencio:	85
a) Sonidos suaves y ruidos turbadores de la quietud.	87
b) Dominio y equilibrio de lo sonoro sobre lo ruidoso.	103
c) El retorno a la calma y la serenidad.	103
d) El silencio como escenario orquestal.	107
IV. Función poética de lo auditivo en Landivar:	112
a) Alivio, consuelo, melancolía.	114
b) Evocación (y actualización).	123
c) Escape y refugio.	128
d) Contemplación (arrebato y creación).	130
e) Recursos: aliteración, onomatopeya, prosopopeya, metáfora, contraste.	136
<u>Conclusiones.</u>	147
<u>Bibliografía.</u>	149

PLAN DE TESIS

TEMA

LA VOZ EN LA "RUSTICATIO"

INTRODUCCION

I. Las distintas voces:

- a) Humanas: aliento, dolor, alegría, terror, súplica, etc.
- b) Aves: de corral, de rapiña, canoras, etc.
- c) Animales: ganados, castores, etc.
- d) Cosas: agua, lluvia, tempestad, vientos, erupciones, etc.

II. La voz en la sombra y la soledad:

- a) El bosque y lo selvático.
- b) La playa y la llanura.
- c) Los lugares oscuros.
- d) Los diferentes momentos del día y la noche.

III. La voz y el silencio:

- a) Sonidos suaves y ruidos turbadores de la quietud.
- b) Dominio y equilibrio de lo sonoro sobre lo ruidoso.
- c) El retorno a la calma y la serenidad.
- d) El silencio como escenario orquestal.

IV. Función poética de lo auditivo en Landivar:

- a) Alivio, consuelo, melancolía.

- b) Evocación (y actualización).
- c) Escape y refugio.
- d) Contemplación (arrebato y creación).
- e) Recursos: aliteración, onomatopeya, prosopopeya,
metáfora, contraste.

Conclusiones

DL
07
T(678)

INTRODUCCION

-¡Otra Tesis sobre la "RUSTICATIO MEXICANA"!

-Otra, y cuántas más: porque la obra de RAFAEL LANDIVAR es un continente del que apenas conocemos sus linderos o un mar del que sólo hemos percibido el sonido de sus olas que graban sus notas en la playa, bailan ondulantes ritmos y recuentan sus sonos en los acantilados.

Recién venido de mi país simpatiqué con Landivar a quien encontré - en una oscura aula de la antigua Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos. Lo encontré en un sombrío rincón que no en la luz, y en silencio que no en bullicio; por ello me fue muy fácil escuchar esta voz: "Plures hanc vitreo circumdant fonte lacunae, quae blando parvas - allectant gurgite puppes..." (1) "Namque per obscuros tranquilla fluenta canales colligit" (2).

Es una voz de silencio y soledad, dolor y destierro, árbol herido y vendaval quejumbroso, lágrimas clamorosas y agua que canta y llora en catarata, lago y manantial.

Nació este interés por la obra del Ilustre Guatemalteco cuando, -- preparando un trabajo de SEMINARIO LANDIVARIANO dirigido por el Licenciado José Mata Gavidia -a quien tanto ánimo le debo- encontré dos expresiones con valor de filón metálico, al principio y al final de la obra: "Cor de licet cauto rapiat suspiria luctus" (3) 1,23 "En tibi, queis tetras, violenti ad littora Reni, / Fallere conabar curas atque otia, cantus" (4)

1 1, 36, 37

2 1, 62, 63

3 1, 23

4 App. 100, 101

Continué leyendo y me di cuenta del papel preponderante que el autor le da a lo audible en casi todos los cantos. La voz resultaba ser: evocación, consuelo, sinfonía, orquesta, canto, eco, murmullo, elegía en soledad y sombra, y coloquio con la naturaleza en sus diversos elementos de selva, paisaje, pastos, fauna, aves, lluvia y tempestad.

¿Qué hace el sonido en la "RUSTICATIO"? ¿Qué buscan los "gritos contenidos y los recatados suspiros" en el ambiente estrecho del destierro? ¿Querrá sacar el lenguaje y la canción insuflada en el alma de las cosas por el aliento de la Divinidad?

Que bosque y manantial desgranen armonías capaces de evocar voces humanas apagadas por el tiempo y la distancia. Que Landívar distinga esas notas que vibran en los espacios. Nosotros nos apropiamos sus compases.

Soslayemos lo didáctico, lo erudito y lo clásico. Calemos en el "grito del hijo que muere en el destierro pronunciando la más sentida expresión" "Yo te saludo... GUATEMALA DULCE".

Con caracteres de eternidad consigno aquí mi gratitud al Licenciado José Mata Gavidia quien siempre me estimuló para que escribiese este trabajo. Al Señor Decano Licenciado Reyes Antonio Pérez Rojas quien, con amabilidad poco común en hombres de tan plurales ocupaciones, me invitó a su oficina y me atendió pacientemente los planteamientos que le hice acerca de esta Tesis. A la Licenciada Margot Alzamora que con el mayor gusto me orientó desde el primer momento en que solicité su ayuda, brindándome la con la bondad, capacidad y simpatía que la caracterizan. Finalmente, a la Licenciada Ruth De Shell y al Reverendo y Licenciado Gervacio Accompa

zzi que no economizaron tiempo para revisar mi trabajo. A todos ellos, -
GRACIAS.

Y a tí, RAFAEL LANDIVAR, ¿qué puedo decirte? Estuviste a mi lado -
por tanto tiempo que no podemos despedirnos. Por años he leído tu obra.
No he tratado de analizarla sobre mi escritorio como se disecciona un cadáver
sobre fría loza. La he vivido, y lo único que he pretendido es encontrar
la voz del agua de mi invierno, como tú, la voz de tus manantiales y tus
lagos. En las noches de lluvia no me ha sido difícil descifrar contigo -
sus mensajes. Estoy viviendo mi hora vespertina y creo que por ello he -
podido gustosamente compartir tu pena. Hace ocho meses, leyendo a la ma-
drugada el Canto del Xorullo, un suspiro se coló por mi ventana y apagó -
mi lumbre: eras tú que venías a llorar conmigo el dolor de más de veinte
mil hermanos que cayeron desangrados bajo los escombros; y viniste no a -
buscar lo sonoro de tus campos o el trinar de las aves de tus arboledas -
sino a escuchar el grito de dolor de los hospitales; el gotear de lágri-
mas sobre rústicos ataúdes hechos de vieja lepa; los llantos de despedida
en los cementerios o al pie de las serranías en común fosa; allí, recorda-
bas que igual cosa les había sucedido a los labriegos del Xorullo; tus -
ojos desgranaron lágrimas al sonido seco del terrón sobre el rostro del -
niño y del anciano cuando se hizo imposible transportarles por su espanto
sa descomposición; visitamos chozas: las mejillas de los deudos mojaron -
las nuestras; acudimos a los templos y entonamos himnos con gargantas se-
cas o agrietaron el corazón las notas del responso y el "requiescat in pa-
ce". Pero luego visitamos terrenos baldíos y oímos el ir y venir compasa-
do del alegre serrucho construyendo champas; los proyectos del pobre afir-

mando tablas. Se asomó la esperanza y sacó la tristeza que se había acurruado en las almas; la leña entonó el himno del fuego entre piedras; y el humo les mostró el camino a los pueblos hermanos que remontaron el vuelo trayendo en sus alas la misericordia. Tus ojos hicieron la ronda y a tus labios volvieron las palabras de antaño:

"Gaude igitur, rediviva Parens, Urbs inclita regni,
Excidioque novo libera vive diu;...
E proprio rursus pulvere vita redit." (5)

En cuanto a tu siglo, te tocó vivir una época sin risas ni lágrimas. Pero esa frialdad neoclásica no llegó a tus venas que llevaban emoción y vida. Por ello, dolor me causa pensar, ¡LANDIVAR! ¡Hermano!, que pasaron los años sin oír tu estrofa ni gozar tu música. Se dejaron llevar por la voz del hexámetro. Midieron tus versos cabales y te colocaron en la gaveta neoclásica. Exuman Virgilio, Homeros, Hesíodos y Teócritos; de tí poco queda: te cubrieron cenizas de astros...

¡Yo rompo esa urna que han llenado de perfume heleno! Porque fuiste hermano de pinos y arroyos y pájaros de afinados trinos, y hueles a pastos y blancos ganados. El perfume que llevas es tuyo: de tus bosques y flores silvestres; de tu tierra con vientre de trópico -por demás fecundo- y senos de puntas altivas que acaricia el cielo.

¡Que tu obra es tuya, extraída de profundo suelo; resbalada de airosos volcanes; gestada en rastrojo y hermana de intrépidas bestias y rápidas cabras! Tu obra no es Grecia ni Roma...

¡TU OBRA ES GUATEMALA!

LAS DISTINTAS VOCES

Esta primera parte de mi tesis a la que intitulo: LAS DISTINTAS VOCES, es, sustancialmente, una estadística de rasgos auditivos, base del restante cuerpo del trabajo. He seleccionada en primer lugar lo referente al hombre porque llena una necesidad del autor. Esos rasgos satisfacen, en parte, el deseo de comunicación entre los seres humanos; y, en el caso que nos ocupa, el vacío en que se mueve el alma de Landívar.

A) VOCES HUMANAS

Las voces humanas en la "Rusticatio Mexicana" cumplen una función verdaderamente expresiva cargada de muchos matices. Y no podría ser de otra manera ya que el autor, hijo del destierro y sus deprimentes agonías, deja que la amargura arranque de su corazón suspiros cargados de sentimiento. El poeta está solo. Nadie le acompaña. Quiere compartir sus dolares y no encuentra con quién. Acude a sus recuerdos. La suerte le negó el placer de la compañía del hombre para dialogar con él; la voz se pierde hasta chocar contra el tiempo y la distancia; entonces vuelve hacia su corazón dolorido de donde ha partido. Ahora el recuerdo es placer:

"Lléname a mí el placer -amor de la tierra natal-
de visitar las patrias campiñas siempre en flor,
y con amigos de todas partes recorrer en piragua
los lagos mexicanos, los amenos huertos de flo-
ra" 1, 7 - 10 (1)

1 Me juvat omnino, terrae natalis amore, /Usque virescentes patrios invi-
sere campos, /Mexiceosque lacus, et amoenos Chloridis hortos/ Undique -
collectis sociis percurrere cymba.

Landívar ausculta su propio corazón porque ahí resuena la lejana voz misteriosa y nostálgica de la Patria que le reserva su solar de rosas, cãl_{tas}, naranjos y limoneros. El peregrino viaja solo; canta solo por el ceniciento camino ardiente de una tierra que no es la suya. Pero sus agonías torcedoras son el golpe pedernal que sacude su mundo de recuerdos. No necesitaba el poeta pedir la inspiración de gratas melodías "al padre de las musas" ni es ello una persecución clásica ya que las melodías están en él, en lo más íntimo: allí fueron sembradas por labios maternos; por compañeros de oraciones y salmos, por indígenas vigilantes de milpas y frutales y por humildes pastores que mezclaron sus cantos al paso del viento de la tarde y al prolongado balido místico del rebaño de la cordillera. No es una súplica de asistencia a su creación poética, ni confesión de fe a los dioses paganos: lo que el poeta busca es un motivo de diálogo, una segunda persona que le escuche sus acentos cargados de sentido humano como cuando habla de: gratas palabras, corazón precavido, robar suspiros, seducir a las lanchitas recostarse hacia el austro, tocar con el corazón las espumosas orillas.

Continuamos leyendo y no se nos puede escapar el imperfecto de indicativo cargado de lejanía del ayer que no puede regresar, como la ausencia - del perfume del peral, el cerezo, el pino y el pomar sonrosado:

"Había lejos de aquí, en tierras occidentales,
ilustre la Ciudad de México, espaciosa y poblada;
magnífica por sus hombres y riquezas que en otro
tiempo estuvo dominada por los indígenas....."
1, 32 - 34 (2)

2 Urbs erat occiduis procul hinc notissima terris/ Mexicus, ampla, frequensque viris, opibusque superba,/ Indigenis quondam multos dominata per annos.

En igual forma nos habla del dolor que llena los templos de llantos y gemidos al saber los indígenas que el monarca está dispuesto a exterminar hombres, ciudades y plantíos. He ahí la verdad de Landívar: el exterminio del hombre y lo que tanto vale como su ciudad y su tierra cultivada es motivo de trágico grito. Ya no es el "ascenderé a la alta cumbre del Pindo y suplicante invocaré al que preside las musas", sino la queja de corazones creyentes refugiados en los templos del único Dios verdadero. El cuadro es más doloroso por la manera como vemos a los que lloran: "La turba vaga con los cabellos esparcidos". Esta es la imagen del terror que invade el alma y enloquece la razón. Es la voz de un pueblo oprimido cuyas heridas claman por el aceite cicatrizante de las manos de Dios. Es un --treno que se eleva hasta tocar los umbrales de la eternidad. Esta voz --connotadora de dolor, terror, muerte y súplica la encontramos en valiosos momentos de la "Rusticatio":

"Se presentó un anciano...empapando las palabras de tristes suspiros ... corre la voz consternadora de la próxima destrucción que amenazaba a Xorullo".
11, 70, 83 - 84 (3)

~~Ellos no estaban acostumbrados a semejante pena que aleja de sus bocas el fresco sabor de la caña que allí se cultivaba; el olor de la tierra que por tantos años había sido su nodriza; la música llevada por el viento de la tarde o el aire paramero de la madrugada cantándoles a los campos --~~

3 Et moestis miscens suspiria verbis...Fama ruit tantae praenuntia cladis;/ Scilicet excidium Zorullo instare tremendum.

aún sonmolientos y a las encinas musgosas derramadas por riberas y hondonas.

Cuántos recuerdos acompañaron al poeta errante. Lo audible humano -- tiene una línea de rictus de muerte, terror, quejas y gemidos que los amados campos aceptaron como regalo de aquel que no volvería a trajar sus escarchados pastizales.

La voz humana de esta obra comunica un dolor que no es de escuela literaria, ni es didáctica de clase, ni memorización de temas que pasaron. Es experiencia del que se sentó a la orilla de la fuente y copió sus grávidas notas; o caminando entre los sembrados aprendió las quejas del viento que sabe desgranar lágrimas de los pinos. Dejemos que sea él quien nos hable:

"Todos, luego se quedan atónitos; horror de muerte les cimbra los huesos y las venas se paralizan en su pasmado cuerpo". 11, 88-89 (4)

"Todos temblaron, el aire se desgarró con sus lamentos clamorosos". 11, 94 (5)

"Entre tanto aturdió los oídos del amo la infausta nueva." 11, 98,99 (6)

4 Continuo turbati omnes, ac letifer horror/ Ossa quatit, gelidoque rigent in corpore venae.

5 Tunc trepidare omnes, magnusque ululatus ad auras.

6. Nuntius interea domini perstrinxerat aures/ Rumor, et in vulgus volitans Infausta ferebat./

"Atónitos, la palabra se les pegaba al paladar, al instante." 11, 142 (7)

"Pero agujoneados por el vivo dolor, prorrumpen en conmovidas voces y gemidos, llenan los aires de dolorosos clamores y mojan de llanto la amada tierra. Unos llorando inculpan al destino; otros, doblando las rodillas, tienden al cielo, suplicantes, las imbeles palmas..." 11, 144-48 (8)

"Y veloz, acelerando el paso, lo apresura al instante, y hace resonar la llanura con el ulular de las mujeres." 11, 160,61 (9)

"El clamor de los hombres se arremolina con los lamentos desgarradores de las mujeres y todo el cielo llenan de gemidos. Los padres lloran a sus hijos sepultados, los hijos a sus padres..." 111, 57-59 (10)

Notemos la fuerza de la fe de nuestro autor: Hace que llanto y suspiros llenen el cielo que responde con gemidos. El universo entero se une al alma para entonar concorde elegía. Creemos que nuestros oídos care

7 Attonitis primum torpebant verba palato,/

8 Sed tremulas magno voces agitante dolore,/ Dant gemitum, maestisque omnes clamoribus auras/ Complent, et caros humectant fletibus agros./ Pars lacrymans fatum incusat, pars poplite flexo/ imbelles tendit supplex ad sidera palmas,/

9 Et rapido velox cursu jam cominus urget/ Femineis vastos complens - ululatibus agros.

10 Tollitur inde virum clamor, maestusque ululatus/ Femineus, totumque replent suspiria coelum./ Et patres natum, et nati dolere parentes/ Suppositos terrae,

Notemos la fuerza de la fe de nuestro autor: hace que llanto y suspiros llenen el cielo que responde con gemidos. El universo entero se une al alma para entonar concorde elegía. Creemos que nuestros oídos carecen de agudeza para captar los rumores de lo que nos rodea: "El árbol -- que crece junto a arroyos de agua y da su fruto a su tiempo" (11) escucha la fresca música del río al mismo tiempo que el río interpreta la voz del árbol que comenzó a cantar desde que los labios divinos le ordenaron a la tierra que produjese árboles que diesen fruto según su género" en la tercera mañana de la creación. No nos sorprende que el libro de los Salmos afirme que "Los montes y todos los collados, el árbol de gruto y todos -- los cedros, alaben a Dios" (12). El cielo y el alma se atraen: el cielo enamora al alma dejándole oír sus armonías hasta que el alma es capaz de vibrar una dulce respuesta. Cuán consolador para Landívar que el cielo -- se abriera a los gemidos de los hombres y a los lamentos de las mujeres -- que de vestidos desgarrados van y vienen sobre una tierra desnuda, arañada por llantos funerales.

Nos parece oír la voz del Profeta Jeremías: "Cómo ha quedado sola la ciudad populosa, la grande entre las naciones se ha vuelto como viuda... Amargamente llora en la noche, y sus lágrimas están en sus mejillas. ¿Dónde está el trigo y el vino? --decían a sus madres-- desfallecían como heridos en las calles de la ciudad, derramando sus lágrimas. Los ancianos no

11 La Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento. Antigua versión de Casiodoro de Reina (1569).

12 La Biblia. Pág. 42

se ven más en la puerta. Los jóvenes dejaron sus canciones. Cesó el gozo de nuestro corazón; nuestra danza se cambió en luto" (13) Landívar era -- asiduo lector de las Sagradas Escrituras. (Confer "Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala". Publicación trimestral. No. 22, Guatemala, 1951)

Pocas veces es la voz humana portadora de alegría. No podemos esperar que sea de otra manera. Hay datos fidedignos muy importantes acerca de su vida y que los consigna el sacerdote Félix de Sebastián: "El agudo dolor jamás se apartó de su tierno corazón en cuantos años sobrevivió... solo hasta el fin. La vida que entabló en su austero retiro está dicha en dos palabras: Orar, estudiar". (14)

Apenas hay alusiones en que la voz humana conlleve felicidad:

"Cuando advierten el feliz término... retornan a los alegres campos... Cada cual embarcado en la ágil piragua con dos remeros se solaza tañendo sentidos cantares" 1, 175, 76; 236,37 (15)

"Al caer de las sombras crepusculares, jubilosos regresan al hogar" 1, 269,70 (16)

"Cuando la multitud clamorosa llena los bancos ponen a los gladiadores en la arena. El vencedor en medio de una corona de aplausos."

13 La Biblia. Pág 660

14 Revista, ut. Supr.

15 Haec ubi felici norunt confecta labore... Nox agros repetunt hilares. Quisque levem gemino conscendit remige pupim/ Demulcens animon suavis modulamine plectri;

16 Exultant animis illi, praedaque potiti/ Occiduas redeuth omnes ad tecta sub umbras.

Reciben al muchacho entre gritos, lo saludan a aplausos y los -
alegres ciudadanos repiten el desafío" XV, 43,44; 61; 116-17 (17)

Debemos notar que hay muchos aplausos y poca voz. Esta se ha conver-
tido fuera de este capítulo en suspiros que se escapan llevándose cada vez
un retazo de vida.

Sólo quedan las manos para aplaudir y expresar las emociones. De on-
ce citas sólo cuatro aluden muy pobremente a la voz feliz. Las siete res-
tantes se encuentran en el canto intitulado "Los Juegos" en que hay más mo-
vimiento.

Más intensa es la voz cuando se trata de buscar aliento y soslayar con-
flictos:

"Cada cual embarcado en la ágil piragua se solaza tañendo
sentidos cantares...." 1, 236-37 (18).

Notemos que el original es más expresivo, pues da la idea de aceite -
derramado sobre ardiente herida: "Demulcens animun suavis modulamine plec-
tri". Esta idea es más efectiva en el Canto XII. Es una voz tan doliente
que mas que brindar aliento intensifica la necesidad del rocío del llanto
sobre el alma que no puede escapar a su jardín lejano: Oigámosle:

17 Haec ubi clamosum replet subsellia vūlgus, / Continuo media binos depo-
nit arena... Victor ovat magna circum plaudente corona... Clamore ex-
cipiunt puerum, plausuque salutant / Et nova festivi geminat certamina
cives.

18 Quisque levem gemino conscedit remige puppim / demulcens animum sua-
vis modulamine plectri.

"Y como la fortuna feroz me niega todo alivio,
modulando dulces cantares al son de dócil
plectro y a la vera de las doctas aguas del
Helicón, con el canto agreste me consolaré
de mis pesadumbres tumultuosas" XII, 283-85 (19)

Callar y más callar palabras para que el canto agreste entre en un corazón todo rosas pálidas porque el rojo vivo se fue tras el aroma mientras anidaba la nostalgia que lastima y lastima lo más íntimo de una vida que hoy sólo sabe del estremecido dolor de la soledad.

Voz alentadora de sabor lírico encontramos cuando el autor deja volar su espíritu.

"Al caer de las sombras crepusculares, jubilosos
regresan a su hogar..." I, 269-70 (20)

Aunque estos datos los profundizaremos más en los capítulos 3o. y 4o. queremos dejar consignados los diferentes aspectos de voz humana, añoranza y fuerza lírica:

"Carnero, poeta pío, enardecido de celestial
amor lloró en trémolos elegíacos las terribles
llagas de Cristo, las mofas, su muerte y el
oprobio de la cruz. Aquí el ilustre abad ardiendo
de sacra inspiración entonó laúdes altísimos al
Señor....
Alegre entonó las hazañas del hijo de Peleo
y las rudas guerras. Zapata, Reina y Alarcón...
Al dulcificar sus pesares con suave tañer
grabaron sus nombres en los troncos de los

19 Sed quoniam truculenta negat Fortuna levamen/ Omne mihi, facile
modulatus carmina plectro/ Dulcia rura sequar doctasque Heliconis
ad undas/ Turbida sylvestri solabor taedia cantu.

20 Exultant animis illi, praedaque potiti/ Occiduas redeunt omnes ad
tecta sub umbras.

árboles ribereños. Sor Juana dejó escuchar sus rimas musicales..." I, 277,290 (21)

Este capítulo que he intitulado "Las Distintas Voces", sólo debería justificarlo con una estadística de rasgos auditivos; quiero, sin embargo, evitar esa árida aunque muy valiosa lista de materiales objetivos los que iré intercalando como hasta ahora lo he hecho.

Una materia, al parecer de poco contenido, le ofrece al poeta un punto de referencia tan impresionante que nos parece encontrar la connotación de las distintas etapas de la vida humana como lo comprobaremos en este -- mismo trabajo. Por el momento, bástenos indicar el sentimiento de tragedia que invade la descripción de la laguna de Chalco y la voz de súplica que levantan hasta el cielo los navegantes: ¡Cómo llora la barquilla! - ¡Cómo desnuda el corazón, agobiado por los duros trances de la vida! Quiere huir de la inestabilidad borrascosa e irse más allá de su horizonte en sombra.

Asciende sobre las alas de la fe sin importarle que las puertas del cielo estén cerradas; él sabe cómo empujarlas hasta llegarse al corazón de Dios:

"Cruje la barquilla azotada por el repétido embate y los nautas urgen a los dioses con poderoso clamor" I, 329-30 (22)

- 21 Hic pius aethereo flagrans Carnerus amore/ Terribilis Christi plagas, ludibria, mortem,/ Opprobriumque crucis numeris deflevit amaris. Hic clarus sacro succensus Abadius aestro/ Occinuit Domino sublimes carmine laudes./ Haec quoque Doctus Apollinea cantaret Alegrius arte./ -- Quin sua littoreis signarunt nomina truncis/ Zapata, et Reyna, et socio celebratus Alarco,/ Tristitia lenirent dulci cum taedia plectro./ Ut tamen occinuit modulis Joanna canoris..."
- 22 Parvula cymba gemit repetito verbere laesa,/ Et nautae valido Superos clamore fatigant.

B) VOCES DE LAS AVES

El autor es muy parco en el empleo de la voz humana. Igualmente lo es cuando habla de las aves.

Los rasgos auditivos originados en las aves nos ofrecen un valioso campo sobre todo si los espigamos en ciertos lugares de la obra como el Canto XIII que lo intitula específicamente "LAS AVES".

Raras veces habla de las aves de corral y otras no específicamente canoras. Las aves de corral le sirven para traer la paz a los corazones llenos de zozobra; la segunda para referirse al gallo de pelea "que saluda con su canto a la luna y al sol" y después de pelear celebra su victoria. II, 36-44; XV, 23-24; 63 (23)

Las aves que no gozan del don de la voz sonora las menciona muy poco; y cuando lo hace ofrece cierta manera despectiva o molesta. Así, - por ejemplo, cuando habla de la guacamaya dice:

"La hermosa guacamaya, multicolor, suspendida de cabeza clavado en los troncos las corvas uñas, aturde los montes con el crascitar de su áspera garganta" III, 376-79 (24)

De la misma manera, o sea, con voz ofensiva, nos dice que el águila se precipita sobre la tímida paloma con voz estridente:

23 Hinc Anatum numerosa cohors, hinc garrulus Anser/ ...Assiduo teneri pipiebant murmure pulli/ ...Saepius et Phoebem cantu Phoebumque salutat/ ...Concinit egregium sublimi voce triumphum.

24 Turba modis vario corpus distincta colore,/ Pica tamen forma, multis que coloribus aucta/ Unguibus e trunco pendens inversa recurvis/ - Rauca sonat, crocitatque rudi per culmina voce.

"Como a veces el ave sagrado de Júpiter desde el frondoso árbol se precipita, con gran estridencia de alas, sobre la tímida paloma". XIV, 315-17 (25)

Así mismo, hay otra alusión a las aves sin referirse a lo sonoro, - porque carecen de la dulce voz. En la parte final del primer canto, cuando el indígena se ingenia la manera de cazar patos dice:

"Al principio se asustan con tan sorprendentes apariciones, y escapan llenando las riberas de quejumbrosos clamores". I, 357-58 (26)

Siempre que habla de las aves de corral como las gallinas, o cuando observa los pavos lo hace como motivo de paz tan placentera que se alejan las penas; pero aludiendo también a lo desagradable de su voz:

"Pues el pavo que ahora puebla copiosamente los corrales, y hace vibrar nuestros oídos con el estrépito de su incansable garganta, habitó libérrimo las soledades del bosque"

"Mientras la ligera multitud pía bajo la sombra del ramaje, échala de la espesura...."

"Con los dos miembros mutilados se detienen y se posan gemebundos, sobre la hierba del campo floreciente". XIII, 32-33; 59-60 (27)

Es muy interesante notar que el autor, en el canto de las aves -- (XIII), menciona en primer lugar las aves de corral y las no musicales

-
- 25 Ceu quondam frondente Jovi sacer ales ab orno/ Irruit in pavidam magno stridore columbam;/ Mollis avis pavitant liquidum quatit - aera pennis,
- 26 Horret Anas primum, tantisque exterrita mostris/ Littora flebilis fugiens clamoribus implet.
- 27 Pavum...nam modo qui longo chortes examine replet,/ Continuisque agitat nostras clamoribus aures... Et dum turba levis sub frondis pipilat umbra...ejice in aequor...illa pedes subito binos truncata quiesquit,/ et gemebunda seder frondentist gramine campi.

como la Chachalaca, gárrula, estrepitosa y crascitante; luego individualiza las aves canoras, para, ya al final, enumerar tres aves poco agradables por su voz y aún por su figura: El rey de los zopilotes que crascita en los bosques oscuros; la tzacua que hace vibrar su trino y avisa - chillando cuando se acerca algún enemigo; el loro que canta, remeda y se carcajea o parlotea y se aplaude a sí mismo.

Y ahora oigamos cómo se expresa ante lo objetivo musical y la manera como su sentido sonoro percibe clara y distintamente los cantos. Primeramente llama nuestra atención lo orquestal y luego lo individual; notemos, además, que inicia con un cuadro de hermoso colorido:

"Estimulada la vecina ribera por la riqueza de estos cultivos, rivaliza embelleciendo sus - prados de perenne primavera, con verdes olmos, cerezos, el pinar fecundo, el pomar sonrosado, el laurel, el pino, el cedro y elevadas encinas"
I, 205-209 (28)

Hermoso cuadro; pero todo ese colorido clama por una voz que llegue al alma; voz palpitante, vuelo, cantos. Ribera rica en cultivos acuáticos con abundancia de árboles dentro de un marco primaveral. Pero, qué sería del color de la campiña sin el movimiento y la dulce voz de los pájaros?

"Esconde entre la apretada arboleda tal multitud de pájaros, que está el bosque transido y sonante por la dulce orquesta. Desde aquí la turba alada y polícroma se divierte flechando los aires,

28 Has agri fluitantis opes, hunc aemula cultum/ Proxima ripa dolet, se seque virentibus Ulmis,/ Et Cerasis, faetaque Piro, Maloque rubenti,/ Et lauro, et Pinu, Cedroque, et quecubus altis,/ Vereque certatim distinguit prata perenni.

jugueteando con su festiva garganta musical, y agitando las orillas con el dulce alboroto de sus cantos. Canta el gorrión de rojo y ancho copete coronado y cuello de resbaladas plumas encendidas. Juega así mismo el centzontle, príncipe de las aves, desconocido en el viejo mundo, singular por la rareza de sus variados sonidos, el más elocuente, pues simula las voces del hombre, las de otras aves, el ladrido de los perros y hasta la melodía de quien acompaña un canto pulsando las cuerdas. A veces canta a compás, otras imita al milano devorador, o bien maulla, o reproduce el toque vibrante del clarín, ladra festivo, llora, pía. Prisionero en la jaula se complace en revolotear cantando, en unir melodiosamente los días y las noches - insomnes. Cuando la triste filomela perdida en la espesura sombría llora su pena inundando de trémulas notas los bosques de álamos, es menos musical que el centzontle regocijando la ribera con su gracia juguetera".

I, 210-231 (29)

¿Cómo no enfatizar la dulzura de la garganta de las aves? ¿Cómo iba a pasar por alto las notas del gorrión solitario o del centzontle prisionero que envían su cantiga a los cielos lejanos, alegrando una de esas tardes románticas que a menudo se asomarían al cuarto de meditación

29 *Quin etiam luco volucres tot condit opaco, / Ut blando percussa sonet modulamine sylva. / Hinc pennata cohors vario distincta colore / Gaudet iter liquidum pictis abscindere pennis / Gutturum festivos lusum perinane canoro / Effingens, dulcesque ciens per littora cantus. / Dulce canit Passer, roseis quem fusa capillis / Crista tegit, plumaeque -- fluunt per colla rubentes. / Ludit et insignis raro discrimine vocum / Alituum princeps, quo non vocalior alter, / Centzonthus, prisco volucris non cognitus orbi, / Qui voces hominum simulat, volucrumque canunque / Et modulos etiam sociantis carmina plectro. / Nunc canit ad numerum, nunc milvum fingit edacem, / Nunc simulat felem, litui nunc signa canori / Reddit, festivusque latrat, lugetque, pipitque. / Inclusus cavea gaudet volitare canendo, / Jungereque insomnes modulis noctesque, diesque. / Non ita compositis deflet Philomela querelis / - Moesta scelus, densis nemorum cum tecta sub umbris / Populeas tremulis sylvas concentibus implet, / Lusibus ut ripas hilarat Centzonthus amoenis.*

del proscrito, invitándole a volar tras la música desgranada a los espacios!

El Canto Tercero que intitula "Las Catartas Guatemaltecas" es verdaderamente orquestal. Canta el agua, como veremos, y los himnos de las aves vuelven a llenar su función dentro del tupido paisaje. Landívar -- lleva el oído atento a las melodías, y los ojos abiertos a la rapidez -- del vuelo. Dos sentidos que se conjugan para cristalizar más intensa y permanentemente una experiencia que fue pero que es necesario darle nueva vida y consistencia. Esto se hace más evidente por el uso del presente:

"Se halla cubierto el contorno de la montaña por la apretada arboleda de un bosque, enmarañado de ramajes y envuelto en densas sombras, a las cuales encanta el alígero reino con sus finas melodías, sobre todo si la hembra cuida de las tiernas crías". III, 81 - 84 (30)

Notemos el dato sumamente afectivo y arrullador de la madre cuidando los tiernos hijos. Afecto, movimiento y cantos entre el ensortijado bosque; rocío de notas sobre las hojas, música diluida entre ramas y zarzillos trepadores, húmedas canciones tendidas hacia lejanos horizontes. En el siguiente fragmento insiste nuevamente en lo orquestal:

30 Quem circum densa montem tegit arbore lucus/ Incomptus ramis,
tenebrisque obductus opacis,/ Quas genus aligerum modulis oblectat
acutis,/ Praesertim teneram foveat si femina prolem.

"Al lado opuesto del peñón y a la izquierda del río, se levanta sobre la margen de las aguas una colina feraz...sonora y musical por la turba de pájaros cantores en cuyos plumajes el iris se despliega".
III, 171-176 (31)

Es muy del gusto del autor iniciar con un trozo de paisaje antes de posesionarse de las modulaciones, como podemos verlo al final del canto que nos preocupa. No, no puede prescindir de lo melodioso que lo eleva como si necesitase purificar su espíritu o aliviarlo de los sinsabores-- terrenales. El poeta se aleja de las hablas humanas; ya que el bosque y la hondonada saturan el aire de canciones que refrescan el alma peregrina:

"A ratos, las coloridas aves cautivadas por la intimidad del sitio, lo alegran con el certamen melodioso de sus gorjeos....
III, 236-37 (32)

"Esta cueva vence en hermosura a todos los prodigios; nunca deja de ofrecer a las pudorosas ninfas escogidas sombras, siempre fragantes de balsámica vegetación agreste, sinfónicas con las dulces tonadas de los pájaros" III, 292-95 (33)

En el canto XII, referente a las fuentes percibimos un contraste -- entre el ruido del río que se despeña a una profunda fosa y lo fino y --

31 *Rupis in adversa, fluvii que in parte sinistra/ Tollitur undosas collis fecundus ad oras,/ Plurima quem crista myrteta virentia fronde/ Exornant, densusque tegit frondentibus ulmis/ Lucus et alituum recreat pen nata sonoris/ Turba modis, vario corpus distincta colore.*

32 *Quae pictae quae pictae quandoque, loci dulcedine captae,/ Arguto volucres hilarant certamine cantus.*

33 *Omnia convallis superat portenta decore,/ Rara verecundis praebet quae umbracula Nymphis/ Semper odorifero fragantia germine montis,/ Et suavi semper volucrum resonantia cantu.*

suave del coro alado:

"Acelera su curso hacia el abismo para despeñarse en el profundo valle de una fosa erizada de riscos, cubierta de matorrales que pululan en las grietas de la roca, y poblada por el alado coro festivo de las aves". XII, 135-38 (34)

Aunque hemos intercalado una cita del canto XII, observemos que el Canto III, que no es de por sí sinfónico, termina con datos muy valiosos para nuestro tema general:

- 1) Silencio.
- 2) Escogidas sombras.
- 3) Balsámica vegetación agreste.
- 4) Sinfónicas y dulces tonadas de los pájaros.

Retomando el Canto XII, hemos indicado que hay un bello contraste entre el ruido espantoso del río que se despeña y el profundo valle. Veamos: los datos del contraste:

- | | |
|-------------------|---------------------------|
| 1) Rumoroso cauce | 1) Profunda cavidad |
| 2) Caudaloso río | 2) Fosa erizada de riscos |
| 3) Sonora carrera | 3) Matorrales que pululan |

4) ALADO CORO FESTIVO DE LAS AVES

Y entramos en el libro XIII específico de las aves. Reparamos que comienza con una enumeración:

34 Accelerat gressum; praeceps ubi fossa profundam/ Vallem aperit duris horrentem cautibus, atque/ Virgultis densam rimosa ex rupe renatis,/ Quae pennata cohors volucrum festiva frequentant.

- 1) Las que sirven de vianda en las mesas.
- 2) Las de matizado esplendor que se albergan en la selva oscura.
- 3) Las do sonora garganta que modulan dulces voces.
- 4) Las que gustan del combate y viven de la rapiña.

Por supuesto que abundan las aves canoras sobre las demás lo cual - constituye un dato de mucho valor para nuestro trabajo. Que el poeta nos lleve de la mano en nuestro recorrido. ¿De qué nos habla? De las aves - de hermoso plumaje, las de corral con su piadora multitud de polluelos, - el cloquear de las gallinas, la estrepitosa garganta del pavo y su piar - entre el ramaje, el faisán, la chachalaca y la pava. Las citas exactas - de estas aves y las de rapiña las establecimos al iniciar el subpunto en que estamos. Todo lo anterior, muy bello y útil, lo soslaya pues no es - éso lo que le interesa. Pongamos oído atento a lo que le complace:

"Pero otro sea quien se complazca en estos manjares y sirva festivo caza reciente a los amigos de todas partes congregados. A mí me es grato escuchar LOS CANTOS ARMONIOSOS DE LOS PAJAROS y recrear los ojos en su color matizado"
XIII, 155-158 (35)

Hemos indicado que presenta los sonidos en forma orquestal y luego enumera los individuos con sus respectivas voces. De una manera muy rápida, en corta descripción, nos da a conocer tres aves: El yulqueo, el

35 Has tamen alter amet mensas, praedamque recentem/ Undique collactis apponat festus amicis./ ME JUVAT ALITUUM CANTUS HAURIRE SONOROS/ AU RIBUS, atque oculos vario recreare colore.

cardenal y la calandria. El yulqueo, fácil de domesticarse:

"Sube a saltos a los hombros, recoge festiva
el trigo con el pico, delicadamente saluda
cantando....." XIII, 166-168 (36)

"El cardenal sacude, erguida la cerviz,
encendido penacho de leves plumas y,
serenos los ojos, vierte de su garganta
resonante dulces voces". XIII, 174-76 (37)

"Mas sobre-sale por el canto melodioso
la calandria.... imita, ¡oh Filomela!
tus conciertos delicados" XIII, 177,182 (38)

Ahora se detiene intencionalmente -como trataremos de demostrar en el capítulo 4o.- en individuos como el pito-real, el rise, el centzontle, el cuatro-colores y el canario. Nos llama la atención que habiendo tantas aves hable solamente de éstas y del gorrión (en el canto primero), y más interesante aún que le dedique nada menos que 16 hexámetros al centzontle y su dulce voz -angustiada cuando se encuentra prisionero en la jaula.

Creemos que el tema que nos ocupa es obsesionante por la asociación con la vida del poeta que apenas podría soñar pues todas las dulces motivaciones se le habían escapado, o peor que ésto, había tenido que escapar de ellas.

Todo ha desaparecido. Le invade la soledad. Todo quedó tan lejos

36 Inque humeros veniens altu festiva frequenti/ Ore legit ceremen can
tuque arguta salutat,/ Et dominum variis oblectat candida ludis.

37 Ales... ¡lle quatit recta cristam cervice rubentem/ Plumis effictam
levibus oculisque serenis/ Educit suaves resonanti e gutture voces.

38 Sed praestat dulci famosa Acredula cantu... Conventus, Philomela, -
tuos imitatur acutos.

y cada día que pasa se hace más distante con las espantosas notas de ausencia y olvido. Las aves con sus gorjeos quedaron posadas en el techo que jamás volverá a acogerle. Ellas podrían gozar de la eterna primavera, picotear cerezos y pomares y llevarse enredada en el pico la sonrisa de los botones que él vio prendidos en los frutales. El poeta las veía llegar a su ventana y allí soltaban de su garganta canciones consoladoras aunque debilitadas por el largo viaje:

"Ningún ave, sin embargo puede competir cantando con el pito-real, o igualarlo en el refinamiento de la modulación. Tiene la cabeza desproporcionada, pico breve, plumoso el plumaje y entutado el grácil pecho. Pero luego que empieza a engañar las roedoras penas con las melodías y modula su garganta suavísima la voz musical, desecha del oprimido corazón las pesadumbres torcedoras, y cautiva los oídos con su insólita dulzura... Escondida entre las ramas tenebrosas del bosque, parece tañer un címbalo de sonora armonía. Murmura al principio un agudo tintineo, para jugar en seguida con otras melodías, hasta que cierra la garganta dulce con igual tintineo" XIII, 183 - 198 (39)

El pito-real no ofrece gracia alguna a los ojos, pero sí un suave y dulce alivio al corazón del pobre expatriado, sin hogar, sin cabaña, sin sauces y sin fuentes. Han sido otros 15 versos recargados de fuerza sonora. Escuchemos ahora la pena con que nos habla del centzontle:

39 Nulla tamen Pito volucris certare canendo/ Aut aequare potest dulcis modulamine vocis./ Olli turpe caput, breve rostrum ac plumbea vestis,/ Et moestum gracili prae se fert pectore luctum./ Ut vero modulis mordaces fallere curas/ Incipit, et vocem suavissima colla canoram/ Flectunt, sollicitum presso de corde dolorem/ Projicit, insolitaque aures dulcedine mulcet.
Illa tenebrosis sylvarum condita ramis/ Cymbala concentu visa est pulsare sonoro./ Principio volucris tinnitu murmurat alto,/ Effusis exinde aliis lusura camoenis,/ Dulcia dum simili tinnitu guttura claudat.

"No así de jubiloso gorjea el pájaro de tristísimo canto, conocido con el postizo nombre de centzontle. Semeja en todo al mirlo por la forma y el color; pero es inferior en el canto y en la gracia de la tonalidad. Canta dulcemente, pero su fúnebre acento ensombrece las casas y los corazones de opresora tristeza". XIII, 199-204 (40)

El Centzontle es un pájaro cuya voz angustia. Y precisamente, de éso es de lo que huye el poeta. Por ello se hace necesario buscar otras aves de voz consoladora, y las encuentra. Ellas son el rise y el cuatro-colores:

"Mas el pequeño rise, con sus delicados acordes, alivia los ánimos que aquel deprimió dolorosamente. Tiene el cuerpo del todo revestido de plumaje azul; hace resonar sin descando sus alegres tonadas, en la estrecha jaula, y si encendiendo luz ahuyentas las tinieblas nocturnas, te deleitará con blancas melodías". XIII, 205-210 (41)

Después de aludir al cuatro-colores indicando que aventaja al rise por la variedad de matices nos da una amplia descripción del colibrí: no canta, sólo produce sordo rumor con las alas. Lo sonoro de este canto lo cierra de la siguiente manera:

"Pero el canario que nos envió España florida,
lucha por vencer a todos aquellos con la voz sonora.
Resuena de matizados trinos su vibrante garganta y

40 Non ita festivo resonat tristissimus ales/ Cantu, Centzontlus fuca
to nomine dictus,/ Omnia consimilis Merulae formamque coloremque;/
At minor est cantu, gratis et vocibus impar./ Dulce canit volucris,
sed moestio pectora luctu./ Tristiaeque lares densatis nubibus umbrat.

41 Sed quae crudeli compressit corda dolore/ Ille levat dulci parvus
modulamine Risis/ Caeruleo totum veltus tegmine corpus./ Usque ciet
modulos cavea festivus in arcta;/ Et si luce nigras noctis pulsaveris
umbras,/ Ille tibi blandis mulcebit lusibus aures.

alterna la dulce algarabía con inquietos saltos
 voltejeando incansable por su prisión. Si quisieras
 recrear el fatigado espíritu con divertido pasatiem
po, toca con el dedo la jaula del cantor".
 XIII, 243-249 (42)

No queremos dejar escapar una nota muy triste tocante a los ánades.

Nada de sonoridad y mucho de dolor:

"Al principio se asustan los ánades con tan
 sorprendentes apariciones, y escapan
 llenando la ribera de quejumbrosos clamores".
 I, 357-358 (43)

La última referencia a las aves es muy explícita y significativa -
 máxime cuando se refiere a la finalidad de lo musical en su obra:

"Aquí tienes, juventud que floreces con el fervor
 de la primera edad, a quien la naturaleza conce-
 dió gozar un clima benigno, deleitar el oído con
 las aves y contemplar sus bandadas disparándose
 a través del espacio... Aquí tienes los cantos
 con que me esforzaba en engañar las penas tor-
 cedoras". App. 94 - 101 (44)

-
- 42 Quos vero resono superare canarius ore,/ Florida quem missit nobis
 Hispania, certat./ Ille ciet varios crepitanti gutture cantus./ Dul-
 ciaque argutus sectatur plectra vocis/ Instabilis saltu metitus -
 claustra frequenti./ Quod si animum ludis fessum recreare jocosis,/ -
 Pronus ames, caveam digito contingere canentis.
- 43 Horret Anas primum, tantisque exterrita monstris/ Littora flebilibus
 fugiens clamoribus implet.
- 44 En tibi, primavo florens ardore juvenus,/ Cui coelo natura dedit -
 gaudere benigno,/ Atque aures mulcere avibus, pictisque tueri/ - -
 Libratos pennis coeli per inania turbas....En tibi, quis tetras -
 fallere conabar curas atque otia, cantus.

Podemos asegurar que la voz en la "Rusticatio" obedece a una fuerza muy íntima, muy personal que le obliga a perseguir las aves evocadoras - de blancas lejanías y portadoras de dolientes suspiros, que no de azules y risueñas esperanzas. El destierro ensordeció las liras, se apagaron - las cuerada, se escaparon los sonidos y perdieron su color las alboradas.

C) VOCES DE ANIMALES: CASTORES, GANADOS

Henos aquí en un campo muy estrecho. Nuestra estadística será sumamente pobre como lo veremos de inmediato. Nos inquieta el hecho de no mencionar el autor, muchos individuos de nuestra fauna y sí dedicarle todo un canto a los castores muy poco conocidos entre nosotros. De ellos tenemos la idea de la sombra y la tranquilidad. Una vida que transcurre en el verdor del prado pero con colores de otoño; una vida sin himnos y sin música, y tan silenciosa que puede percibirse el rumor de la fina lluvia que enceniza las habitaciones. Trataremos de buscar la razón -en el capítulo correspondiente- de por qué Landívar tuvo tanto aprecio por la vida silenciosa de estos animales.

Los datos auditivos que encontramos en este canto no conllevan sonoridades sino voz de dolor y sensación de alerta:

"Si lo cautivan férreas cadenas o lo retiene prisionero jaula inflexible, al instante, transidas las entrñas de gran dolor, se angustia y llena su cárcel de lastimeros gemidos, y no cesará su hondo lamento sino

hasta que rotas sus cadenas, regrese a los
bosques familiares".
VI, 49-54 (45)

No queremos dar por ahora ninguna interpretación puesto que sólo nos preocupa una lista de datos auditivos; pero es hondamente significativo el hecho de intensificar el sufrimiento por la pérdida de la libertad. Creo que hemos encontrado el camino que nos conduce a responder a la pregunta de por qué el autor se interesó en los castores.

"Voces de dolor encontramos también cuando los cazadores les tienen trampas mortales:

"El cazador saca del congelado río la presa
valiosa la cual resiste desesperadamente
lamentándose de la estratagema y de su
suerte... Y enredado planea sin tregua en el
bosque profundo".
VI, 331-32, 34 (46)

Notemos ahora la manera de avisar acerca del peligro. Aunque el campo en que nos movemos sea muy pobre en datos, el contenido es muy significativo por la relación que podemos encontrar entre la vida del castor y la del poeta:

"Luego que a sus ávidos oídos llega el hostil rumor,

45 Ast si ferratis captivum dextra catenis/ Vinciatur, aut cavea servet
violenta retentum,/ Protinus ingenti transfixus corda dolore/ Angi-
tur, et querulis caveam clamoribus implet;/ Nec prius a tanto ce-
ssabit bellua fletu,/ Quam notos repetat praerupto carcere lucos.

46 Extrahit insignem concreto e gurgite praedam/
Multa reluctantem fatumque astumque gementem.
Implexusque gemit luco sine fine sub alto.

el compañero que por acaso se baña en el hondo río chapalea en el agua con la cola y llena de insólito ruido las habitaciones del poblado... A la señal apremiante se angustia la imbele república y alborotando tumultuariamente las magníficas moradas, se lanza en despavorido tropel, fuera de la grandiosa ciudad... Salen los tropeles por las puertas contrarias" VI, 294-300 (47)

Los cantos X y XI que tratan de los ganados mayores y menores no son muy expresivos en lo audible musical, o sonoro. Pero de nuevo hay una fuerza de sonidos angustiosos; no obstante encontramos algunos indicios de manifestaciones placenteras:

"Si alguna tarda desdeña en seguirlo en su marcha, el corcel la excita luego con agudos relinchos y una y otra vez llamará a la rezagada"
X, 34 - 36 (48.)

Luego repite la expresión al hablarnos del celo que enardece a los machos que cuidan su propio hato; se despedazan a dentelladas y:

"bajando la cabeza provocan con amenazadores relinchos".
X, 87 (49)

47 Et simul ac cupidas hostilis fertur ad aures/ Rumor, qui fluvio
forsam demersus in alto/ Membra lavat socius, cauda diverberat
amnem,/ Insuetoque urbis sonitu penetralia replēt./ Angitur - -
imbellis trepido republica signo,/ Et magno miscens sublimia -
tecta tumultu/ Turba ruit pavitans foribus festina superbis....

48 Quod si lenta sequi quaedam contemnat euntem,/ Ocyus initu
sonipes urgebit acuto,/ Cunctantemque dolens iterum interumque
vocabit.

49 Tum prona cervice minax hinnitibus instat.

"Ay de la yegua que abandonando a sus compañeras
en el campo, revolviéndose se incorpora a las
yeguas de otro hato y rehusa obedecer a los
clamores de su macho"
X, 104-106 (50)

"Si la hembra, despreciando a su macho, sigue
incauta la voz y halagos de algún caballo -
ardoroso, el asno, ataca feroz el enamorado,
lo echa por tierra tristemente gembundo"
X, 128-131 (51)

Un dato que descubre la humanidad del autor, su sensibilidad al -
efecto materno y su conocimiento de las costumbres de los ganados lo -
encontramos en estos sentidos hexámetros:

"Mas cuando alguna recién parida en campo abierto,
tras de sí conduce al recental y lo oculta en la
selva, el vaquero al instante lo coge, entre el
lastimero mugir de la ternera".
X, 153-155 (52)

El poeta sabe armonizar dolor y amor utilizando estos elementos:

- | | |
|-----------------------|-----------------------------------|
| 1) Cárcel | 5) Tiernos mugidos |
| 2) Hambre | 6) Persistente llamada |
| 3) Gemidos resonantes | 7) Chupa festivo |
| 4) Pérdida materna. | 8) Ubres maternas llenas de leche |

Esto no es amor fugaz sino el más bello pensamiento del amor de la

50 Vae tamen huic pecudi, sociis quae rure relictis alterius commixa
gregis se matribus addit, / Clamorque sui renuit parere mariti.

51 Femina blanditias vocemque incauta sequatur...asellus / Effunditque
solo miseranda voce gementem.

52 Cum vero mediis enixa puerpera campis / Pone trahit vitulum sulvisque
obducta recondit, / Continuo captum multum lugente juvenca.

naturaleza cristalizado en el feliz encuentro de la novilla con su cría, hallazgo que eternamente renace mientras haya un surco verde y lluvia - bienhechora que eternamente fecunde. Dejemos que el poeta nos lleve de la mano a su mundo de creación sin igual:

"Abierta luego la cárcel, sacan al hambriento becerro que hace resonar sus gemidos por la pérdida de la madre. Al instante la llama con sus quejas incansables y ésta lo saluda con tiernos mugidos. Apenas el recental oye el reclamo, con repentina carrera busca a la madre entre el hato revuelto, hasta que guiado por la persistente llamada, chupa festivo las ubres llenas de leche".
X, 173-181 (53)

Muy pocos son los datos placenteros en estos cantos, aunque debería ser lo contrario ya que la ganadería proporciona momentos de verdadero solaz. En el libro XI encontramos un cuadro muy semejante en los términos y en el gozo que comunica:

"Cuando el pastor de vuelta de los pastos conduce la cabra a los corrales, el cabrito da muestras de gozo a su madre con sus balidos".
XI, 268-269 (54)

Las últimas dos declaraciones son de alarma y dolor. Vuelve a confirmarnos la experiencia muy personal acerca de las costumbres de los ga

53 Tum vitulum gemitus amissa matre cietem/ confectumque fame reserato carcere tollit./ Ilicet assiduus questu vocat ille parentem,/ et - nutrix prolem tenero clamore salutat./ Vix tamen aure sonum clamantis buculus hausit,/ Cum subito cursu confusa per agmina matrem/ - Vestigat, donec geminata voce vocantis/ Ubera festivus matris lactantia sugat.

54 Ut tamen a pastu reducem sub claustra capellam/ Pastor agit, matri plaudit balatibus aedus.

nados. Esta vivencia no es una memorización de poemas bucólicos o idílicos. Es el fruto de anochecer entre los pastores y escuchar las sombras de la noche revueltas entre el susto de las cabras, mientras los cabreros otean hacia donde nace el sol: la puerta está cerrada y recotado en ella el crispante silencio. La fuente no canta; leve ceniza la hizo acurrucar bajo las piedras. El frío congeló la serenata de los sapos que se dormitaron con un nudo en la garganta. Oigamos:

"Si algún ladrón, acaso, a favor de las sombras,
o el lobo que acaba de salir de la selva
profunda, azuzado por su hambriento vientre,
amenazaran con la mortandad, prontamente la
cuadrilla de perros alertas entre ladridos se
prepara a la lucha y da alarma a los pastores!"
XI, 89-93. (55)

55 Quod si forte greges invadat latro sub umbras, / Aut lupus..... /
Iratu cladem jejuno ventre minetur, / Protinus insomnis latratu
turba molossum / Bella parat pecorumque duces in tela vocabit.

No puede ser más dolorosa la manera como termina lo audible animal en este canto. ¿Cómo puede terminar de ese modo? El autor guarda sus motivos. Ramas de espinas le sangraron su corazón deshojado. Todo se escapó en suspiros y, a su paso, sabor a sangre le dejó al poeta:

"Sigue hiriendo uno tras otro sin distinción,
y corta con el cuchillo las cándidas gargantas.
El barbudo animal, mientras tanto, herido de tajo
feroz levanta al cielo su gemido y vomitando el
infeliz un río purpúreo por la mortal herida,
pasar, veloz, enloquecido, al otro lado de la
enrojecida arena, mientras la vida se le escapa
con toda la sangre" XI, 305-312 (56)

Los gemidos desgarradores alcanzan tal realismo que nos parece asistir a la consumación de un sacrificio. Tiene, además, una fuerza visual que nos desespera. Nos da la impresión que no termina de morir y que donde cae la sangre quema como hierro derretido. Los gemidos penetran al cielo en alas del viento quejumbroso. La tarde se contagia de estertores. Aromas sacrificiales de blancos corderos despedazados. Nubes sangrientas del poniente.....Ladridos prolongados.... Campanas llorosas con martillos de grana.... pinos de ojos cerrados y labios de oraciones....no hubo hoy pestañear de estrellas... el grito se encabritó hasta el cielo..... S o m b r a s.

56 Mox alium atque alium nullo discrimine dextra/ Verberat, et ferro candentia colla resolvit./ Barbiger interea crudeli saucius ictu/ Tollitur in coelum gemitu saltuque fugaci/ Interdum sepes altas transcendere visus,/ Purpureumque vomens lethali e vulnere flumen/ Transmittit flavam cursu bacchatus arenam/ Infelix, dum tota fluit cum sanguine vita.

D) VOCES DE LAS COSAS: AGUA, LLUVIA, VIENTOS, SELVA, Etc.

Tratemos de oír las voces de las cosas, esas voces desconocidas porque el hombre común las desoye embargado en sus múltiples quehaceres, pero que el poeta, mediador entre esa naturaleza que musita cosas que hacen reír y llorar, nos entrega con palabra mágica. Caminamos por ese mundo de "La Rusticatio" con oído abierto y acumulamos unas ciento cincuenta citas de voces que pasan del salmo laudatorio al treno que estremece los campos y que en coro mágico se propaga haciendo gemir los valles y cortando el silencio de las cuevas profundas.

Es muy natural que el autor encuentre voz en los hombres y las aves; pero ocurre que también la encuentra en las cosas como el agua, el volcán y el viento. Por supuesto, que siendo el corazón la base de las emociones sea su voz la que al instante nos cautive con sus "recatados suspiros". Luego nos conduce a las lagunas -lugares de su juventud- y recrea los tiempos más felices de los que sólo queda el llamado incidente del agua:

"Las aguas con blando murmullo atraen a las barquitas". I, 38 (57)

"Y las ondas azules incitan a las barquitas"
I, 131 (58)

Entre las cosas, el elemento que conlleva más sonido es el agua. Y es tan abundante su variedad que inicia en el susurro quedo; pasa por el dulce murmurar, la caricia y el arrullo, hasta el ruido ofensivo y pavoro

57 Quae blando parvas allectant gurgite puppes.

58 Aequor, et angustas allectant caerula puppes.

so. Por supuesto que nuestro poeta se identifica con lo musical, y no - por casualidad pues desde niño formaron su oído la caída del agua, el trinar del ave y el órgano del templo. En lugar de aceptar lo escalofriante, estruendoso y mugiente se deja llevar por la suave rondalla del agua entre los cañaverales. Dice que no le preocupan los ríos precipitados y violentos sino los manantiales que arrullan y serpean entre los matorrales. El arroyo se vuelve mano que pulsa raíces y rasga bejucos que cuelgan de los árboles.

Su sensibilidad es eminentemente lírica cuando se acerca a la fuente tranquila o cuando -por las noches- la lluvia provoca dulce rumor sobre - los techos.

Es de sumo interés -lo desentrañaremos en el último capítulo de este trabajo- que el primer dato auditivo que le atribuye al agua sea de calidad onomatopéyica:

"Contemplaré los manantiales cristalinos que se despeñan de las alturas" I, 12 (59)

En su momento anotaremos las diferentes expresiones imitativas de sonidos, y que ocurren no sólo cuando habla del agua sino del viento, la - selva, las erupciones volcánicas, el trueno, la pradera, etc.

Pero al volver a los que nos ocupan vemos que el agua llama, incita, destila y toca:

"Aguas desbordantes que baten las espumantes orillas". I, 47-48 (60)

59 Visam, vitreos celso latices de colle ruentes.

60 Quae declinat ad Austrum fluctibus exundant, spumosaque littora - pulsant.

"Ahora que los astros dejan el mar en quieto
abandono, y la onda azul invita a bogar"
I, 130-131 (61)

"Los claros ríos que resbalan por la fértil
pradera deleitan el ánimo".
II, 9 (62)

"Los campos lujuriosos y el destilar de las
fuentes sobre las praderas"
III, 45 (63)

"(El canal desciende con declivestán pronunciado)
que ni el más leve murmurar de la corriente
resuena en torno del oído, sino que silenciosa
y veloz resbala al abismo" III, 274-75 (64) *

Las funciones auditivas del agua no se limitan a las mencionadas pues hay momentos en que murmura, susurra muy quedo y oye. La gama de matices es por demás amplia y significativa. Deja de ser elemento de la naturaleza para convertirse en humano que murmura, lleno de mansedumbre.

Hay momentos en que se suman al sonido el movimiento y el tacto. El movimiento presenta variaciones desde el despacioso, lento y arrullador - hasta el desenfrenado y mugiente. La juntura auditivo-motriz intensifica la sensación sonora y la fuga hacia algo; por qué no hacia el cielo?. No predomina el movimiento suave y la idea sedosa y fina?. ¿No estaba Landí var lejos del terruño añorado hacia el cual deseaba escapar en el cristal sonoro del agua?, y, por analogía, hacia el cielo en el vuelo de la música? Oigámosle:

61 Et quoniam concidunt astra quietum/ Aequor, et angustas allectant -
caerula puppes.

62 Claraque fertilibus labentia flumina pratis.

63 Luxuriesque agri, ac rorantes gramina fontes.

* Las dos citas de (64) llevan el mismo número porque es la misma.

"(Pero el canal desciende con declive tan pronunciado) que ni el más leve murmullo de la corriente resuena en torno del oído, sino que silenciosa y veloz resbala al abismo". III, 274-75 (64)

"Arrebátanme a mí con su murmullo los manantiales que se dilapidan eternamente desde el risco nevado". XII, 3-4 (65)

"Brota del seno de la tierra encantadora fuente serena de agua pacífica y sutil susurro". XII, 322-323 (66)

"Cada manantial afluyendo por rumoroso cauce al ancho canal, van a llenar con inagotables ondas un caudaloso río, El cual serpea entre el bosque con sonora carrera". XII, 129-132 (67)

"De aquí que lluvia densísima llene los ámbitos de la caverna, mas cayendo de lo alto de la manante bóveda, poco a poco, mansa, sedosa con suave murmullo" XII, 99-100 (68)

" El raudal que salta por arriba del fragoroso muro cae al medio, y rompiéndose aquí y allá contra los chorros brotantes del cedazo inagotable, canta las maravillas de la diestra divina". XII, 158-161 (69)

- 64 Ut nullum fluvii murmur circumsonet aures;/ sed tacitus fundo, prae-
pesque adlabitur imo.
- 65 Blando vitrei me murmure raptant/ Usque redundantes niveo de pumice
fontes.
- 66 Tollitur e callidae gremio telluris amoeno/ Tranquilla fons mitis
aqua tenuique susurro.
- 67 Quisque fons vastumque petens, ripa crepitante, canalem/ Undantem -
replet geminatis fluctibus amnem./ Reptat humi rivus cursu per opaca
sonoro.
- 68 Occupat hinc lustrum medium densissimus imbre/ Sed blandus, sed lenis
aquae, sed murmure lento.
- 69 Aspera quae superat violento maenia saltu/ Unde tenet medium: cribro-
que elisa; frequentí/ Hac illac fluvio salienti e rupibus astat, raro-
que divinae referat miracula dextrae.

Antes de continuar dejamos constancia que de siete citas que acabamos de hacer, seis terminan rociándonos de suave y grato sonido: Silenciosa y veloz resbala, sutil susurro, sonora carrera, suave murmullo, fuente serena. Nuestro autor sí sabe escuchar e interpretar todo cuanto el agua le cuenta a la naturaleza, al hombre y a Dios. Y cuando nos dice que el raudal se rompe contra los chorros y canta las maravillas del cielo, hace suya esta alabanza, él que también había experimentado los golpes inmisericordes y sabía lo que dolían las grietas abiertas al caminar por la vía solitaria. Son cuatro hexámetros, del 158 al 161, que nos descubren la jun- tura entre el agua que se golpea y canta y el autor que sufre pero se levanta en su dolor al cielo.

Unas veces se adormece entre la quietud; otras, acaricia y arrulla - con duración de eternidad porque es lluvia que viene de arriba; otras, es un río que fluye por los cañaverales o hace el bien de regar la preñada - tierra entonando cantos; por momentos es lluvia que susurra deliciosamente sobre los techos, poquito de agua escapada del "río limpio de agua de vida resplandeciente como cristal que sale del trono de Dios y del Cordero" (71) Cuántas veces la soledad de Landívar le llevaría a las Sagradas Escrituras para consolarse en expresiones como las de otro desterrado en la Isla de - Patmos quien transportado a visiones celestes dice que oyó la voz de Dios como el ruido de muchas aguas (72). Cuántas veces se deleitaría con los -

71 Santa Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento. Antigua visión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1662) Apoc. 22,1

72 Apoc. 1, 15

Salmos de otro perseguido el pastor David: "Alzaré mis ojos a los montes, de donde vendrá mi socorro. Mi socorro viene de Dios que hizo los cielos y la tierra; no dará tu pie al resbaladero; ni se dormirá el que te guarda. He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel. Dios es tu guardador; Dios es tu sombra a tu mano derecha". (73)

Volvamos a la "Rusticatio";

"Antes bien, acallado el ulular de los vientos que huyen a sus guaridas, serena bonanza adormece los claros manantiales". I, 68-69 (74)

"Arrebátanme a mí con su murmullo los manantiales que se dilapidan eternamente desde el risco nevado y arrullan a las ninfas en sus márgenes abrigadoras". XII, 1-5 (75)

"A la derecha la alta techumbre riegan gruesas gotas como las que provocan súbito rumor sobre los techados". XII, 91 (76)

"Antes bien irriga las preñadas glebas, al tenue murmurar". XI, 61 (77)

"Irriga esta región un transparente río, que resbalando entre sonoros peñascales, la corta a la mitad con sus rápidas ondas". APP. 31-32 (78)

73 Salmos 121- 1-5

74 Murmure sed posito, ventisque in claustra fugatis,/ Incubuit puris tranquilla malacia limphis.

75 Blando vitrei me murmure raptant/ Usque redundantes niveo de pumice fontes,/ Tuta queis Nynphæ captant ad littora somnum.

76 Subitumque cient per tecta fragorem.

77 Sed tenui rorant praegnantem murmure glebas.

78 Hanc rigat illimis lapsu per saxa sonoro/ Amnis, humum mediamque - citis intersecat undis.

Volvamos a citar las Sagradas Escrituras, pues no podemos pasar por alto porciones bíblicas que consolarían al autor. Hay además una analogía entre la Biblia y el agua sonora y benéfica que nos ocupa: "Haz volver -- nuestra cautividad, Oh Dios, como los arroyos en el austro. Los que sembraron con lágrimas, como regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa simiente; mas volverá a venir con regocijo trayendo sus gavillas" (79). Y cuando el poeta dice que el agua irriga las fecundas tierras, nos lo imaginamos frente al profeta Isaías: hermanos del destierro, sus labios a dúo proclaman el poder de Dios: "Porque como desciende de los cielos la lluvia, y la nieve, y no vuelve allá, sino que harta la tierra, y la hace germinar y producir, y da simiente al que siembra y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, antes hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envíe". (80)

Consignemos finalmente el dato que nos presenta un agua amenazadora, resonante y pavorosa. Es el agua de la violencia y la devastación. El autor huye del sonido que hiere sus oídos y de los torrentes y caudales que espantan la vista. Es sumamente explícito pues con la mayor claridad dice que no le interesa ir tras los precipitados ríos de violentos oleajes que arruinan las cosechas maduras, sino los manantiales que murmuran. La música suave del arroyo, el canto sonoro del manantial que gotea notas cam

79 Biblia, Sal. 126, 4-6

80 Biblia, Is. 55, 10-11

biantes con la rapidez del viento; el movimiento rítmico de las olas del lago que lloran y ríen al paso del sol y del cisne; los remos que riman -- canciones pasadas de moda en la urbe, pero frescas y mozas bañadas con agua del río; chorreras de musgo que vibran prendidas del árbol añoso entre notas de luna.....

Pocas son las alusiones al ruido molesto del agua:

"Pero abajo, la poza sin fondo aterroriza resonando estrepitosamente en toda la redondez con el báratro hervoso". III, 246-247. (81)

"(Como el océano) atormentándose por espantar con su bramido el Tártaro" III, 254 (82)

"El Nilo precipita su catarata en salto arrollador batiendo los oídos y los montes con su tumulto horrisonante; así también la caverna retumba pavorosamente azotando el río los peñascales con sus amotinadas ondas" III, 201-204 (83)

"Quebranta el suelo rocoso con el torbellino de su vórtice el tumultuoso oleaje" III, 226-227 (84)

"Se desliza con paso fugitivo entre las sombras bajo el mar inmenso y las olas resonantes" I, 82-83 (85)

-
- 81 Plena tamen gelida, terret quae subter, abyssus/ Perstrepat horrendum circum spumante barathro.
- 82 Tartareas ardens sonitu terrere cavernas.
- 83 Undantia flumina Nili Excurrunt/ Horrisono quatiens montes, auresque tumultu:/ Haud secus horrendo sonitu spelunca resultat.
- 84 Perrumpit saxa barathrum/ Vorticibus flexis, gelidaque undante tremendum.
- 85 Labitur impatiens gressu properante per umbras/ Immensum subter - pelagus, fluctusque sonantes.

Verdaderamente son muy pocas las notas portadoras de ruido que atemoriza en el agua de Landívar. Más que pavor, conlleva finura y gracia capaz de hacer diluir al hombre que sufre entre los rigores de los malos días, al paso del agua sedosa que va regando vida y, vaporosa, asciende a buscar cómo columpiarse del arco-iris que se colgó en las nubes. Allí aprendió que el agua era incitación y toque suave; murmullo y susurro que do; arrullo y caricia de ave.

La intimidad del poeta se curvaba hacia el agua profunda; y su rumor impreciso, sumado al coloquio entre laderas y oleajes de cañaverales, dejaba de ser un secreto sepultado en la corriente para convertirse en notas grávidas escritas en los lomeríos o en los pentagramas nubosos en que son pródigas nuestras serranías.

Landívar, el agua te burbujó en el corazón convulsionado en el que a pesar de su salobre latir, el cielo no se cuajó en roca sino que se le hizo cada vez más blando y sensible goteando las armonías que nosotros no podemos percibir porque nuestra vida no conoció las cuerdas templadas al aliento de la Divinidad. Tu sentido del sonido leyó en el agua las rimas escapadas de las constelaciones cuando el Creador sopló en las mudas oquedades de las rocas que ya se eternizaban, suspiros de ángeles y cantó las primeras mañanitas al llegar este universo a su primer día de vida.

En este cuarto momento de las "Distintas Voces" aún nos quedan elementos como el viento, las rocas, lo selvático, etc. El viento se presenta esparciendo cascadas, alborotando los techos con el estrépito de la tempestad o guardando silencio:

"Acallado el ulular de los vientos que huyen a sus guaridas, serena bonanza adormece las claras linfas". I, 68-69 (86)

"Entonces al soplo del viento esparce la cascada su raudal en mínimas gotas". III, 242-243 (87)

"Como acontece cuando el turbión austral alborota los techos elevados con el estrépito de la tempestad". III, 94-96 (88)

"(La fuente Tehuacán) no vuelve a fluir la onda por los campos, sin lanzar antes por la abertura pavorosos resoplidos". XII, 347-349 (89)

Las orillas, praderas, cavernas, peñascos, ciudades, etc., le proporciona sensaciones tumultuosas, sonidos horribles, ruidos y crujidos, estampidos ensordecedores y hasta gemidos y lloros. No están hechos los oídos para lo estrepitoso sino para lo suave amoroso. Para lo sereno que nos lleva a la eterna armonía y nos impregna de una silenciosa emoción en que sobran las palabras y se escuchan los acentos más puros. Le tememos al Dios de los truenos y relámpagos. La tempestad nos hace buscar la cueva. El torbellino nos obliga a taparnos los oídos. El profeta Elías tuvo terror cuando se encontró ante un grande y poderoso viento que rompía los montes y quebraba las peñas. Luego le sobrevino un terremoto y fuego

86 Murmuere sed posito, ventisque in claustra fugatis,/ Incubuit puris tranquilla malacia iimphis.

87 Tunc latices fluvius tumulo delapsus ab alto/ Distrahit in minimas venti spiramine guttas.

88 Ut solet irriguos/ Illuvies australis aquae replere fluentis/ Ardua concutiens pluviali tecta tumultu.

89 Nec compressa siti rursus fluit unda per arva/ Quin prius e sectis horrentia flamina rimis/ Praemitat, trepidoque sonet cava lustra boatu.

que le espantó hasta casi morir. Dios no estaba allí. Pero al final, después del fuego percibió un silbo apacible y delicado. El profeta salió de la cueva y le encontró la voz de Dios en una pregunta tan suave: "¿Qué haces aquí, Elías?". Dios no estaba en esas manifestaciones estrepitosas pero sí en el silbo delicado y tierno. (90) Le huimos a los estampidos de la promulgación de los Mandamientos en la montaña, pero acudimos al llamado apenas perceptible del Cristo del Calvario que pudiendo desatar tempestades nos regala las palabras más conllevadoras de perdón y misericordia. (No es inoportuna esta alusión religiosa ya que se trata de un sacerdote - que celebró cada día el recuerdo de la crucifixión levantando en sus manos la hostia consagrada). Oigamos nuevamente al poeta:

"Estas orillas retumbaron con el canto aterrador".
I, 283 (91)

"Cuando de pronto brama la tierra y con ronco fragor resuenan pavorosamente las cavernas y hasta la llanura, siempre entregada a la paz de las faenas retumba noche y día estremecida por ensordecedoras detonaciones"
II, 115-118 (92)

"Como a veces la nube haciendo vibrar en el cielo su terrible fragor, trastorna a ciegas el aire. campos y montes con su estruendo, así las oscuras entrañas del fértil valle resuenan perturbadas donde quiera por el infernal bramido". II, 120-25 (93)

90 La Biblia. I Reyes 19, 11 ss.

91 Haec quoque terrifico strepuerunt littora cantu.

92 Cum subito mugire solum, rauoque fragore/ Horrendum procul auditae resonare cavernae,/ Aequora quin etiam tranquillo assueta labori/ - Nocte diemque tonat sonitu concussa tremendo.

93 Ut solet interdum nubes/ Purpurea vibrare faces...terrificumque ciens coelo tenebrosa fragorem/ Aetherea permiscet, campos montesque tumultu:/ Non aliter pinguis nigrantis viscera vallis/ Inferno passim resonant turbata boatu.

"Los templos han rodado y al caer trepidó la tierra hasta los contornos de la llanura y retumbaron las montañas". II, 217-18 (94)

"Pero estalla tan repentinamente el estampido de un rayo tan estruendoso que hace rebramar el estremecido lomerío". II, 247-49 (95)

"Quien al escuchar ruidos subterráneos o cuando brama la tierra despavorida....no teme la clamidad del Xorullo?". II, 338-39 (96)

"Entonces la piedra de la montaña salta, explotando con estampido ensordecedor y despedazándose al saltar". VII, 169-70 (97)

"Pronta asiste con tu auxilio a la ciudad llorosa". II, 351 (98)

En lo selvático también hay elemento auditivo muy valioso, aunque no es abundante. La primera vez que alude a la arboleda el insufla un aire de vida además de un insistente sonido silbante. La arboleda cae en un estado de angustia o desvanecimiento causado por la dulce orquesta de las aves. El poeta forma parte de ese mismo concierto. El paisaje tiene su alma; Landívar la adivina, se confunde con ella y combina sus sonidos; el fruto es una sinfonía total. Consignemos algunos datos:

94 *Impete lapsa ruunt, casuque per aequora circum/ Contremuit tellus montesque dedere fragorem.*

95 *Horrendum extemplo tonitrum cum fulmine misit,/ Concussique gravi fremuerunt murmure colles./ Ingeminat nubes ictus.*

96 *Quies vero infernus cum rumor fertur ad aures,/ Aut fremit horribili conterrita motu,/ Non Xorulia fata timebit?.*

97 *Tum montana silex, explosa fragore/ Emicat, et saltu diversa in frustra dehiscit.*

98 *Sucurre vocata,/ Auxilioque urbem facilis solare gementem.*

"Está el bosque transido y sonante por la dulce orquesta". I, 211 (99)

"Y despertada la selva repite en sonoridades de exquisita dulzura" I, 239 (100)

"Sino que los arbustos siempre ríen en benigno cielo". X, 53 (101)

"Los montes se estremecen con alto vocerío" XII, 332 (102)

"Resonantes los despejados campos de confuso fragor" XV, 108 (103)

Estas referencias son sumamente valiosas sobre todo por el sentido humano de que están imbuidas: El bosque se desvanece. La selva se despierta. La dulzura es exquisita. Los arbustos ríen. Los montes se estremecen.

En las próximas citas podemos observar que el ruido se propaga en la selva o aleja la paz de los campos y hace gemir al árbol. El poeta sabe de la experiencia de los ruidos espantosos y las ensordecedoras detonaciones que precedieron la erupción del Xorullo que acarreó la destrucción de bosques, mieses y fértiles praderas. El valle, siempre vestido de lujosos cañaverales y resonantes con el balido de los ganados, se cubrió de ceniza y rocas inflamadas y le ensordecieron los retumbos del volcán enloquecido.

99 Ut blando percussa sonet modulamina sylva.

100 Silvaque dulcisono cantu percussa remugit.

101 Sed coelo sempre rident arbusta benigno.

102 Aut alto montes clamore tremiscunt.

103 Arvaque confuso reboant aprica fragore.

El autor huye de todo lo estridente que destruye la tranquilidad del espíritu y la paz de los campos. Esta es la razón por la cual es muy parco; tanto, que cuando alude a las obras de Homero traducidas por el Padre -- Francisco Javier Alegre, les aplica el adjetivo "aterrador". "estas orillas retumbaron con el canto aterrador".

Landívar hombre de paz, meditación y estudio, simpatiza con los seres portadores de tranquilidad como la llanura, el valle, los cedros, los sembrados. Amigo del hombre que trabaja, sufre con él cuando la naturaleza le destruye lo más querido que es su pedazo de tierra cultivada. Hombre de oración, sabe dónde encontrar el consuelo y el oportuno socorro en esas horas eternas que viven sus hermanos. Entonces les invita a llenar los templos de clamores y lágrimas hasta que el recinto mismo estalle en gemidos. Pero es también el poeta que ríe con la vegetación y transmite su canto a las piedras, ya que según sus palabras "entre las piedras corre la canción". Es hombre entre los hombres y "nada de lo que es del hombre le es ajeno" por lo cual muerde su parte del pan del dolor. Se aparta un poco del hombre y le sale a su encuentro el dolor de las cosas: "Gime la barquita". Se estremece la llanura. Trepida la tierra. Retumba el bosque. Ruge la selva. Se desploma el cedro entre grandes gemidos...." Landívar, por tí habla el hombre perseguido por la desgracia; por tí habla el campo en llamas; por tí habla la melancolía de la distancia y nos transmite la oración del pino de cresta levantada. Tú conoces la voz de la eternidad que canta cuando es creado un hombre y llora cuando le visten de luto, te dejas excitar por esa voz y entonces proyectas en las cosas tus

vivencias: mitad salmos y cantares, mitad quejas y suspiros. Pudiste escuchar las mínimas notas de las espigas verdes deseosas de madurar para alimentar niños hambrientos y el ronroneo del colibrí, pico de miel. Te sobrecogiste al ruido subterráneo y valoraste el ulular de los que huían del peligro del volcán enfurecido; llevaste al hombre de la mano y escuchaste su voz temblorosa y arrepentida en el confesionario; y mientras el corazón del sacerdote se abrió a las quejas de las almas rotas, la escaracha de tu absolución las acercó a Dios que en su amor al hombre mira siempre hacia la tierra y la rocía con claror de estrellas.

Cerraremos este capítulo con sus propias palabras:

"Y hasta la llanura siempre entregada a la paz de las faenas retumba noche y día estremecida por ensordecedoras detonaciones".
II, 117-18 (104)

"Trepido la tierra hasta los contornos de la llanura y retumbaron las montañas".
II, 217-18 (105)

"Los cedros se desploman con grandes gemidos".
II, 258 (106)

"En tanto, gruesa nube arrebatava el día y el sol a la ciudad sollozante". II, 52-53 (107)

"Se estremecen los montes con intenso clamor".
XII, 332 (108)

104 Aequora quin etiam tranquillo assueta labori/ Nocte dieque tonant sonitu concussa tremendo.

105 Impete lapsu ruunt, casuque per aequora circum/ Contremuit tellus montesque dedere fragorem.

106 Praecipitesque cadunt ingenti murmure cedri.

107 Interea nubes/ Lugentique diem solemque amoverat urbe.

108 Personat, aut alto montes clamore tremiscunt.

LA VOZ EN LA SOMBRA Y LA SOLEDAD

A) EL BOSQUE Y LO SELVATICO

A medida que vamos penetrando en la "Rusticatio", tratamos de olvidar todo lo que acerca de ella han dicho comentaristas y críticos de relevantes dotes; y dejándonos llevar única y exclusivamente por la obra misma, vamos entrando en una dulce vibración de comunicación con el tranquilo riachuelo que se escapa por los campos alegrándoles y alegrándonos con su "murmurar" y fecundándoles con su movimiento "ondulante". Muchas expresiones sonoras transitan por el bosque y la selva; ritmos cadenciosos se confunden con las voces del viento entre la maraña y los afilados pastos. "Murmurar" es dialogar quedo; y nótese que es uno de los verbos predilectos en la obra, no porque carezca de léxico sino porque es el término que mejor canaliza su emoción además de su fuerza onomatopéyica.

No perdemos de vista que nos hemos centrado en el tema "VOZ", que no ha sido tratado, aunque sí aludido en trabajos tan bien documentados como el "Prólogo, Versión y Notas" de Octaviano Valdés en el cual afirma que Landívar es dueño de sonoridades que sorprenden y que el género descriptivo se presta al esplendor de la poesía de superficies coloridas y sonoras (1). De igual manera se expresa en "Lo Vegetal en la 'Rusticatio Mexicana'" el Licenciado Guillermo Putzeys Alvarez quien ofrece juicios tan certeros como el que consignamos: "Cuando el poeta se refiere a lo vege-

1 Rafael Landívar "Rusticatio Mexicana" Por los Campos de México. Prólogo, Versión y Notas de Octaviano Valdés, Editorial Jus. Méx. 1965

tal se acusan también sensaciones olfativas y sensaciones auditivas (el silencio de los bosques y las selvas siempre tatti=callados) (2).

Es obvio que el diálogo es el lazo de unión entre los hombres y los pueblos (3); pero lo que ahora nos interesa es lo que las cosas le dicen al hombre y en qué lugares y momentos. Sigamos paso a paso a nuestro -- poeta y nos hará partícipes de la voz del "tranquilo riachuelo" -voz suave y pacífica como su alma- al mismo tiempo que dibujará sobre nuestra - piel la imagen ondulada de fino toque, lejos de lo brusco, y cercano a - la caricia que no daña sino que crea, dignifica y eleva. Se coloca en - medio de la tempestad para silenciar y ahuyentar la furia de los vientos y regalarnos el goce de una serena bonanza que "adormece las puras y límpidas ondas".

Convierte el bosque y lo selvático en los mejores lugares para el - sonido exquisito, triste u horrisonante -creemos que hay un predominio - de cuerdas sonoras-.

Es que el alma necesita alejarse del bullicio y "mundanal ruido" para oírse a sí misma o, ya arrinconada y solitaria, evocar la experiencia de mejores días que le libre de la amarga nostalgia que le ha enmudecido y tizado la garganta. El canto del agua le hace señas y le acaricia el oído atento: no hay voces humanas sino "olas gemelas" -que puedan entablar diálogo reforzado por el movimiento-; el bosque le abre callejones mientras los árboles en hileras se inclinan silenciosos y reverentes al

2 "Estudios Landívarianos" Vol. IV, Guatemala 1963

3 Salvador Aguado Andreut "Por el Mundo Poético de Rubén Darfo". Editorial Universitaria, Guatemala, 1966.

sonante paso del río que les lame las raíces y refresca la fiebre de las -
simas profundas. Los recuerdos del poeta no son estrellas fugaces ni as-
tros que cuelgan del vacío sino un intenso y perenne llamar de dentro del
bosque que se va haciendo suave y secreto al oído.

Agreguemos uno de tantos rasgos como es el de adjetivar analíticamen-
te el sustantivo enriqueciéndole de afecto: "Dulcísimo canto", "resonante
torrente", "alto clamor", "tranquila bonanza", "gran estruendo", "ondulan-
tes ríos", "rondo fragor"..... Muy acuciosamente anota Guillermo Putzeys
que "su adjetivación ofrece descarga emotiva; recalca la exuberancia y la
riqueza de las praderas y de la llanura que se extienden por amplios hori-
zontes donde las linfas se deslizan suavemente.... Las descripciones son
emocionadas, y el tinte poético está presente en la selección de los epí-
tetos". (4)

Landívar no nos transmite un cuadro muerto ni siquiera quieto, sino -
una naturaleza viva, sinuosa y redondeada:

"Está la selva transida y sonante por la dulce
orquesta". I, 211 (5)

"Y despertada la selva repite en sonoridades
de exquisita dulzura". I, 239 (6)

"Viéronse trepidar el profundo valle, el bosque,
las alturas". II, 129, 130 (7)

4 "Estudios Landivarianos" Op. Cit.

5 Ut blando percussa sonet modulamina sylva.

6 Sylvaque dulcisono cantu percussa remugit.

7 Extemplo vallis visa est trepidare profunda et nemus.

"Trepidó la tierra hasta los contornos de la
llanura y retumbaron las montañas".
II, 217, 18 (8)

"Los cedros se desploman con grandes gemidos".
II, 258 (9)

"Y la fronda espesa de un bosque de olmos;
sonora y musical por la turba de pájaros
cantores". III, 174-6 (10)

El sentimiento que el poeta tiene del bosque y lo selvático es tan íntimo, personal y dinámico que parece ponerle un velo a lo más negativo de su siglo XVIII, plagado de normas y recomendaciones y, como huyendo de él, enarbola su estandarte de libertad y vive su individualismo desbordante. La alusión a deidades clásicas es más un tratar de satisfacer gustos de la época que un acatamiento; y el escribir en latín ¿por qué no pudo ser una ostentación de orgullo, -que a veces rompe la epidermis-, cultura o rebeldía? Quién es el lector para decirle al poeta: "¿Por qué escribiste así y por qué preferiste tal idioma?". Recordamos que el salmista pregunta: "Señor, ¿quién entrará en el lugar de tu santidad?" y responde: "el limpio de manos y puro de corazón". (11) Usemos las mismas palabras para nuestra pregunta: "¿Con qué manos, mente y corazón entraremos en el santuario del poeta?". Sea él mismo quien nos lleve a su mundo creador y sea él quien nos evite el sacrilegio de profanar su obra con disec-

8 Casuque per aequora circum/ Contremuit tellus montesque dedere fragorem.

9 Praecipitesque cadunt ingenti murmure cedri.

10 Densusque tegit frondentibus ulmis/ Lucus et alituum recreat pennata sonoris/ Turba modis.

11 Biblia. Op. Cit.

ciones inescrupulosas. Pero volvamos a nuestro trabajo: Landívar no silencia su emoción; alma y paisaje entrelazan sus raíces. Selva y bosque no son circunstancia sino que participan del sentir del hombre y se contagian, por tanto, de su estremecimiento, sonrisa, resonancias, musicalidades y trepidaciones. La selva se despierta y repite, siente y es herida:

"Que el valle sacudido resuena ensordecedor, y la caverna y el bosque retumban estruendosamente".
III, 196-7 (12)

"Agitando los oídos y los montes con su tumulto horrisonante; así también la caverna retumba pavorosamente" III, 202-203 (13)

"Sino que la vegetación siempre ríe en benigno cielo" X, 53 (14)

"La vecina selva retumba con tanto alboroto, y resuena el aire trémulo a los macizos golpes".
XI, 193-4 (15)

"Y cuanto más vibra el aire con los clangores de la trompeta, se estremecen los montes con alto vocerío". XII, 331-2 (16)

Es evidente el amor del poeta por la naturaleza; la preocupación por lo propio le sacude el alma y estimula el corazón a evadirse hacia el so-

12 Ut rauco vallis resonet concussa fragore,/ Ingentique nemus strepitu,
lustrumque reclamet.

13 Horrisono quatiens montes, auresque tumultu;/ Haud secus horrendo -
sonitu spelunca resultat.

14 Sed coelo semper rident arbusta benigno.

15 Sylva fremit tanto vicina tumultu,/ Et tremulus reboat duratis icti-
bus aer.

16 Quoque magis litui clangoribus aether/ Personat, aut alto montes -
clamore tremiseunt.

lar patrio. ¡Imposible! Sólo puede enviarle en alas del viento "el son - del rauco plectro, consuelo en su desgracia". Leamos el "URBI GUATIMALAE" y notaremos los rápidos cambios léxicos, indicadores de su emoción: "Delicia", "vislumbre", "recuerdos", "alivio", "adversidad", "engaño", "vanos - sueños", "ilusiones perturbadoras", "¡ay!", "¿a qué inútil dolor?", "alé- grate", "vive", "luminoso triunfo". Landívar se liberó -así me parece- en todo lo posible de los compromisos y el descrédito de reglas e imitaciones del siglo que le tocó vivir y convirtió en eternas vivencias los elementos agrestes de una naturaleza todavía virgen, que madrugaba a despertarse sacudiendo el último retazo de sueño milenario. Precisamente abundan las - comparaciones entre árboles y cabelleras enmarañadas.

No, nuestro poeta no aspiró a restaurar normas classicistas; por el - contrario, se enfrentó al servilismo imitativo y sistemático y nos ha le- gado el patrimonio de una obra que respira y suspira con un alma tan rebele de que no se detiene a consultar qué materias trata y con qué ropaje las - cubre.

En el bosque y la selva sitúa el poeta experiencias auditivas que nos ponen en comunicación con ciertas especies y seres. El diálogo es tan claro y distinto que no sólo lo percibimos sino que nos sentimos tentados a - participar de él. En otras palabras, no podemos disimular el dolor o el - placer que nos causan las diferentes manifestaciones auditivas: el poeta pregunta, escucha la llamada que le hacen desde el bosque, aprecia las va- riadas formas expresivas y los desahogos de los animales transidos de do- lor. El bosque y la selva adquieren forma y nos agitan con insospechada -

fuerza humana.

Por otra parte, en estos lugares adquiere volumen la sensación como - si el autor no quisiera que se perdiese en inmenso campo abierto o nos qui siese indicar con ello que entre su pecho gime un corazón oprimido. Nosotros podemos sentirlo:

"Enredado plañe sin tregua en el bosque profundo,
hasta que el cazador triture a estacazos el
cuello del prisionero". VI, 344-45 (17)

"La vecina selva retumba con tanto alboroto, y
resuena el aire trémulo a los macizos golpes".
XI, 193-4 (18)

"Oh, Napeas....habladme, benignas, de los cantos
que alternan en los ramajes". XIII, 10 (19)

"Mas hasta el oído amedrentado llegan de las
cercanías los ruidos con que el león hace
resonar el bosque". XIV, 75, 76 (20)

"Decidme...Númenes, ¿con qué ímpetu, los ríos
saltan mugientes del roto mármol?". XII, 9-10 (21)

-
- 17 Implexusque gemit luco sine fine sub alto,/ Venator donec compressi
colla bacillo/ Comminuat.
- 18 Sylva fremit tanto vicina tumultu,/ Et tremulus reboat.
- 19 Napaeae, dicite...et alternos nemoris per frondes cantus.
- 20 Sed prope rugitu lucus reboare leonis/ Auditor, pavidasque sonus -
pervenit ad aures.
- 21 Numina.../ Dicite, quo duras proscindant impete cantes,/ Ac rupto -
saliant resonantes marmore rivi.

17. Implexusque gemit luco sine fine sub alto, / Venator donec compressi colla bacillo / Comminuat.

18. Sylva fremit tanto vicina tumultu, / Et tremulus reboat.

19. Napaeae, dicite...et alternos nemoris per frondes cantus.

20. Sed prope rugitu lucus reboare leonis / Auditor, pavidasque sonus -
pervenit ad aures.

21. Numina... / Dicite, quo duras proscindant impete cantes, / Ac rupto -
saliant resonantes marmore rivi.

"Mas suena ya en la soledad de las selvas un
remedo de la voz humana que me ha llamado.
Mientras considero las voces y vuelvo la
mirada en torno, charla indolente en el
árbol el loro". XIII, 293-5 (22)

B) LA PLAYA Y LA LLANURA

Vamos ahora tras el autor que se adentra en las llanuras, los campos abiertos, las playas, las fértiles praderas, las márgenes y orillas.

Lo sonoro, aquí es tan placentero y agradable que nos coloca en un ambiente cenestésico. Nos parece que el autor busca esos rientes parajes porque se espiritualizan y alegran o lloran. El lector, que es recreador, se entrega de lleno a esas vivencias y sobre todo, en nuestro caso, a las auditivas. Notemos algunas acciones: "arrullar", "deleitar el ánimo", "sonreír", "reír", "mecer", "excitar", "cautivar el corazón con el cantar" "juguetear", "divertirse", "tenue murmurar", "engañar las penas". La voz, no importa cuál sea su origen, se nutre de comunicación humana.

La memoria del poeta es un cofre en que guarda todas aquellas sensaciones que se han deslizado al valle más profundo de la conciencia. Allí dejaron sus huellas misteriosas, experiencia siempre presente, evocación insoslayable. Las huellas de sus pies sangran o se estremecen pero no se borran: "Lléname a mí el placer -amor de la tierra natal- de visitar las

22 Sed jam desertis humanae vocis imago/ Saepius in Sylvis resonat, -
meque ipsa vocavit./ Quas ego dum reputo voces, et lumina circum/
Volvo, garrit hnos nemoris resupinos in alno.

patrias campiñas siempre en flor" (23) 1, 7, 8. Lo sensorial auditivo le acompañó en el silencio de su cuarto de estudio en compañía de libros mudos, o en los corredores de gruesas y pesadas columnas entre las cuales - se pasearía trenzando sus dedos y abriéndole paso a su pensamiento hacia "las selváticas montañas" de troncos turgentes de savia virgen, sedienta de besos y voces, ansiosa de escape, escondida al tacto por gruesa maraña. Esperaría la noche; y al encender la lámpara evoca el fluir de la fuente en la edad bendita de los sueños. Le aprieta la sensación de morir. Se asfixia. Se abre la ventana empujada por los aires de los Apeninos que - traen enredados cantares del Reno:

"Arrebátanme a mí con su murmullo los manatales que se dilapidan eternamente desde el risco nevado y arrullan a las ninfas en sus márgenes abrigadoras", XII, 3-5 (24)

"Aguas desbordantes baten las espusosas orillas para el solaz de los pobladores y gracia del campo florecido". 1, 47-8 (25)

"No resonaron así tan exquisitamente las floridas praderas del Caístro". 1, 295,6 (26)

"Los claros ríos que resbalan por la fértil pradera deleitan el ánimo". 11, 9 (27)

-
- 23 Me juvat omnino, terrae natalis amore,/ Usque virescentes patrios invisere campos.
- 24 Blando vitreo me murmure raptant/ Usque redundantes niveo de pumice fontes,/ Tuta queis Nymphae captant ad littora somnum.
- 25 Fluctibus exundant, spumosaque littora pulsant:/ "Deliciae populi, et florentis gratia ruris.
- 26 Non sic argurfs florentia prata Caystri insonuere modis.
- 27 Claraque fertilibus labentia flumina pratis.

"Los campos lujuriosos y el destilar de las fuentes sobre las praderas, adjudicaban a la ciudad nombre y decoro eternos".
III, 45-6 (28)

"Tú, caprípedo Pan, que modulando la menalia avena conduces los rebaños por los campos y a menudo cautivas con tu cantar el corazón de los pastores... no tardes en llamar el rebaño a tu presencia con flautas resonantes y a los pastores llámalos con voz amorosa".
XI, 10-14 (29)

"Estas orillas retumbaron con el canto aterrador, cuando Alegre... celebró las hazañas del hijo de Peleo y las duras guerras".
I, 283-4 (30)

Queremos notar muy especialmente algunas expresiones muy efectivas - por las combinaciones sensoriales. Nos vemos obligados a suspender por un momento la enunciación de hexámetros para señalar cuán significativa - es esta manera de poetizar:

- | | |
|---------------------------------|--|
| a. Los manantiales se dilapidan | = se prodigan. |
| b. Los manantiales arrullan | = adormecen como cantos maternales. |
| c. El murmullo arrebatada | = nos coloca en estado de éxtasis |
| d. Las aguas desbordantes baten | = producen movimiento, tacto, <u>vis</u> ta, sonido. |

28 Luxuriesque agri, ac rorantes gramina fontes/ Aeternum dederant urbi momenque, decusque.

29 Tu qui maenalia, Capripes, modulatus avena/ Et campo et nigra ducis pecuaría sylva,/ Pastorumque frequens demulces pectora cantu,/ Protinus ante oculos resonis pecus omne cicutis/ accerce, et blanca -- pastores voce vocatos.

30 Haec quoque terrifico strepuerunt littora cantu,/ Pelaei cum fata - viri, cum ferrea bella.

- e. Campos lujuriosos = orgullosos y exuberantes.
- f. El destilar de las fuentes adjudican nombre y decoro = Lo audible otorga fama y dignidad.
- g. El dios Pan con su flauta conduce rebaños y corazones = Los rebaños se van tras el sonido y los pastores cambian su libertad por lo armonioso.

En estos momentos el poeta escapa de su condición de desterrado y se envuelve en una deliciosa somnolencia producido todo por la combinación de sentidos con fuerte predominio auditivo. Volvamos a la obra:

"Desde aquí, la turba de pájaros abre caminos en el aire con sus policromadas alas, juguetea festivamente con su garganta musical y agita las orillas con sus dulces cantos".
I, 212-15 (31)

"El colono lleva prontamente a los campos el curso acelerado de un riachuelo que fluye por los cañaverales". XI, 57-8 (32)

"Antes bien, irriga las preñadas glebas al tenue murmurar". XI, 61 (33)

"Irriga esta región un transparente río que resbalando entre sonoros peñascales, la corta a la mitad con sus rápidas ondas".
App. 31,32 (34)

31 Hinc pennata cohors vario distincta colore/ Gaudet iter liquidum pictis abscindere pennis/ Guttore festivos lusus per inane canoro/ --- Effingens, dulcesque ciens per littora cantus.

32 Continuo rivi propter canneta fluentis/ Cursum promptus agit celerem super arva colonus.

33 Sed tenui rorat praegnantes murmure glebas.

34 Hanc rigat illimis lapsu per saxa sonoro/ Amnis, humus mediamque citis intersecat undis.

"Aquí tienes, juventud que floreces con el fervor de la primera edad, a quien la naturaleza concedió gozar un clima benigno, deleitar el oído con las aves..." App. 94-96 (35)

"Aquí tienes los cantos con que me esforzaba en engañar las penas torcedoras y los ocios, a las orillas del impetuoso Reno"
App. 100-101 (36)

Nos vemos en la necesidad de dejar muy clara la combinación de sentidos, incluyendo lo quinestésico. Hay vista, tacto, movimiento ondulatorio y, por supuesto, un delicioso ambiente musical no sólo en el contenido y léxico sino en la combinación hexamétrica latina. Observemos:

- a. La turba de pájaros rasga el aire: Vista + tacto + oído + Movim.
- b. Juegos festivos con su garganta musical: Mov. ondulados y alegres con un dato de frotación, palpo o caricia suave.
- c. Agita las orillas con sus dulces cantos: No se mueven las orillas con los golpes de las olas, pero: entran en movimiento, participan del canto que es agradable al oído y, además, DULCE.

El autor hace un derroche de finos efectos sonoros:

"Sed tenui rorat praegnantem murmure glebas".

"Continuo rivi propter canneta fluentis".

"Fluctibus exundant, spumosaque littora pulsant".

"Hanc rigat illimis lapsu per saxa sonoro"

Que el técnico en la materia trabaje con lo "onomatopéyico" de la --
"Rusticatio" y paladee los musicales hexámetros. La obra ofrece un rico

35 En tibi, primaevae florens ardore juvenus, / Cui coelo natura dedit -
gaudere benigno, / atque aures mulcere avibus tueri.

36 En tibi, quis tetras, violenti ad littora Reni / Fallere conabar --
curas atque otia, cantus.

venero que no puede ser menospreciado.

Detengámonos un poco ante la congoja que se patentiza en las últimas dos citas del Apéndice. El poeta vive su hora vespertina; la hora gris - en que la nostalgia se agudiza mientras en el corazón quieren rebelarse y vibrar las apagadas cenizas de los años mozos:

- a. Alegre juventud que florece: Renacer vital y permanente.
- b. Fervorosa juventud: Movimiento ardiente, incansable.
- c. Juventud apta: La naturaleza se le entrega.
- d. Juventud deleitable: Las aves la regalan con sus cantos.

Notemos el contraste:

- a. Tristes penas ... Del otoño sin fuerzas.
- b. Ocios..... Vida inactiva, cansancio.
- c. Tempestuoso Reno... Temor y escape. Vida en el destierro insoportable.
- d. Cantos engañosos. Por un momento satisfacen pero luego se vuelva a la espantosa realidad (37)

Finalmente, la playa, la llanura, las riberas y otros lugares participan también de las manifestaciones connotativas de tragedia y muerte. - Así como colaboran en las acciones placenteras sonoras como reír, arrullar, agradecer el oído, etc., también se contagian de todo aquello que acusa angustia: "Tristes suspiros", "voz consternadora", "destrucción amenazadora", "gemidos", "dolorosos clamores", "mojan de llanto la amada tierra"...

37 Da su obra a la Imprenta a los 51 años de edad. Cuando al final de su vida le preguntan: ¿Qué desea? contesta: "Morir, y pronto". -- "Universidad de San Carlos" No. 22, Guatemala, 1951.

El poeta rocía los campos con sus propias lágrimas y sus quejidos llenan los aires. Notemos la transferencia:

- a. El poeta es el "sauce añoso cortado en su base, asentado en las orillas y uniendo ambas riveras". ¿Cielo y tierra?
- b. Vive todo el dolor, pues se pregunta: "¿Quién al escuchar ruidos subterráneos o cuando brama la tierra despavorida..... no teme la calamidad del Xorullo?". El poeta teme, pues, los ruidos y bramidos. No se le entrega la naturaleza como a la juventud sino que se vuelve enemiga.
- c. El poeta es quien de pie sobre la cumbre o cerca de la comba gruta "ve que los violentos oleajes del río devastan los campos de maduras mieses.
- d. El poeta ve que: "los cipreces tienden sus ramas amarillentas... los pastos se marchitan.... los dulces dones vertieron sus almíbar en el suelo...el novillo recio para el arado, pereció entre las llamas....se desmoronó la antigua morada del noble colono.

Ha dejado de ser la llanura y el campo exuberante de vida y cantos - para convertirse todo en el valle de los terrores de la muerte. No cantan las cosechas ni los verdes pastos: todo lo ahogan las cenizas del volcán ardiente. Se murió el ganado. Se secó el árbol. Se quemó el trigal. El poeta entona el treno. Su voz aprieta la garganta y duele en los oídos - como tumor endurecido:

"Cuando inesperadamente se presentó (en la llanura) un anciano... y empapando las palabras de tristes suspiros habló así" II, 67-70 (38)

"Y hasta la llanura, siempre entregada a la paz de las faenas, retumba noche y día, estremecida por ensordecedoras detonaciones" II, 117-8 (39)

38 Cum subito senior...moestis miscens suspiria verbis, dixit.

39 Aequora quin etiam tranquillo assueta labori/ Nocte dieque tonant - sonitu concussa tremendo.

"Pero agujoneados por el vivo dolor, prorrumpen en conmovidas voces y gemidos, llenan los aires de dolorosos clamores y mojan de llanto la amada tierra"
II, 144-6 (40)

"La multitud sigue a su jadeante guía, y veloz, acelerando el paso lo apresura, y hace resonar la llanura con el ulular de las mujeres"
II, 159-61 (41)

"Trepidó la tierra hasta los contornos de la llanura". II, 18 (42)

"Mas rueda con tanto caudal que el valle sacudido resuena ensordecedor". III, 195-6 (43)

"No es mi preocupación ir tras los precipitados ríos de violentos oleajes, que devastan los campos de maduras mieses". XII, 1-3 (44)

Hemos aludido a las transferencia de lo humano a las cosas como cuando dice que la llanura que siempre estaba entregada a la paz y a las faenas, se estremeció. Que las voces y los gemidos llenan los aires y el llanto corre mojando la amada tierra. Vemos que el dolor, manifestado en llantos, gemidos y voces, hermana al hombre con la tierra que se deja humedecer y responde en igual forma al grito quejumbroso.

Es muy significativa la pobreza y humildad del anciano que les anun

40 Sed tremulas magno voces agitante dolore,/ Dant gemitu, maestisque - omnes clamoribus auras/ Complent, et caros humectant flectibus agros.

41 Caetera turba ducem pedibus sectatur anhelum,/ Et rapido velox cursu jam cominus urget/ Femineis vastos complens ululatibus agros.

42 Per aequora circum/ Contremuit tellus.

43 At tanto fluvius cumulo se volvit aquarum/ Ut raucos vallis resonat-concussa fragore.

44 Non mihi praecipites violentis fluctibus amnes/ Pingua maturis popu lantes messibus arva/ cura sequi.

cia la destrucción de sus campiñas. Lloran él lloran los pobladores: "Inesperadamente se presentó un anciano...cubierto de pobre vestido, solemne su barba nevada y venerable faz". El mensaje que les trae alude, precisamente, al furor que vendrá sobre valles y laderas: "Los aires llenan de dolorosos clamores...hacen resonar la llanura con el ulular de las mujeres...".

Hermoso y lleno de vida es el color y otros rasgos sensoriales que abundan en la "Rusticatio". Pero conmovedora hasta arrancar lágrimas al lector, es la voz en sus distintas manifestaciones.

No escapó al oído de Landívar el sufrimiento de los animales manifestado en sus gritos. El autor ubica expresamente la acción auditiva animal en: el llano, el campo abierto, el campo floreciente, etc.:

"El lobo rapaz...devora por el llano a los indefensos, entre los balidos de los restantes". IV, 111-112 (45)

"(Cuando alguna pare en el campo abierto) el vaquero solícito, al instante lo coge entre el lastimero mugir de la ternera". X, 155 (46)

"El tapir... a menudo emite su gargant lúgubres lamentos". XIII, 64 (47)

"El pavo... con los dos miembros mutilados se detiene y se posa gemebundo sobre la hierba del campo floreciente". XIII, 65-6 (48)

45 *Lupus dilaniat saevus, rabidusque per arva cruento/ devorat imbelles, reliquis balantibus ore.*

46 *Bubulcus... continuo captum multum lugente juvenca.*

47 *Tapyrus... Saepeque lugubres educit pectore questus.*

48 *Pavus... pedes subito binos truncata quiescit,/ et gemebunda sedet - frondentis gramine campi.*

Eludimos otras referencias a las diferentes voces de animales porque no debemos extendernos más en este terreno, pero indicamos que el poeta - supo hermanar en los campos de su "Cara Parens" la expresión auditiva de vegetales, animales, hombres: Todos los elementos de la naturaleza.

C) LOS LUGARES OSCUROS

Por regla general asociamos a lo oscuro el sueño, el silencio, la -- inactividad, la muerte. Cuando abrimos la primera página de la Biblia se sorprenden nuestros ojos ante una "tierra desordenada y vacía; las tinieblas cubren el abismo pero el Espíritu de Dios se mueve sobre las aguas". (49). Nuestro "Popol-Vuh" dice, con una expresión tan bella que supera -- la estética bíblica: "Solamente había inmovilidad y silencio en la oscuridad de la noche....llegó aquí entonces la palabra, vinieron juntos Tepeu y Gucumatz, en la oscuridad, en la noche, hablaron entre sí Tepeu y Gucumatz. Hablaron, pues, consultando entre sí y meditando; se pusieron de -- acuerdo, juntaron su palabra y su pensamiento... Se dispuso así en las -- tinieblas de la noche por el corazón del Cielo que se llama Huracán.... -- Entonces conferenciaron sobre la vida y la claridad..... "Es decir que, -- sobre todo, en la "biblia" maya-quiché la oscuridad es campo propicio para la propagación del sonido o, por lo menos, para su manifestación. (50)

Siempre hablamos del "silencio de la noche", "la naturaleza quieta y

49 La Biblia, Cp. Cit.

50 Popol-Vuh. Las Antiguas Historias del Quiché. Traducidas del texto original con Introducción y Notas por Adrián Recinos. Fondo de Cultura Económica, México - Buenos Aires.

silenciosa", "el sueño de los pinos en la oscuridad", "el bosque en oscuro silencio", "el silencio de las minas", "el mutismo de las cavernas".

Nuestro poeta no siente de la misma manera. Uno de los momentos más felizmente vividos durante mi investigación ocurrió cuando descubrí que el autor -buen descendiente de esos pueblos gloriosos- es todo oídos en la oscuridad. En primer lugar, su léxico es exuberante: oscuros canales, sombras, cavernas tenebrosas, oscuras entrañas, subterráneos, abismos, bosques oscuros, selva oscura, cóncava gruta, antros del Etna. Pero estos lugares están inundados de sonidos: Ruidosos, suaves, sonoros, agradables, temibles. La oscuridad no es un impedimento para que la naturaleza se manifieste audiblemente sobre todo en sus elementos: agua, cuevas, aves. La fuerza onomatopéyica es muy notoria. Y ya que es muy fácil, espiguemos algunos términos en el idioma original: "Tranquilla fluenta" "fluctusque sonantes", "ingenti murmure", "murmure lento", "gutatim fragorem", "grato tumultu", "tenuique susurro", "raucoque fragore".

A diferencia de otros autores, Landívar no espera que amanezca ni que el sol desborde sus rayos sobre prados y bosques para que se produzca el sonido. Además, parece que los lugares oscuros fuesen el origen de variados movimientos auditivos aún en elementos que no poseen estos rasgos como las rocas, bóvedas y cavernas.

Sus oídos se abrían hacia la oscuridad: hombre de claustro, y ahora de destierro, sabía cómo distinguir la voz de Dios, la naturaleza y el hombre en la oscuridad. Por veces los seres inanimados producen sonidos estruendosos como cuando se viven momentos de pavor:

"Cuando de pronto brama la tierra y con ronco pavor resuenan fragorosamente las cavernas"
II, 115-16 (51)

"Cum subito mugire solum, raucoque fragore/ Horrendum procul audita resonare caverne.

"Así las oscuras entrañas del fértil valle resuenan perturbadas donde quiera por el infernal bramido"
II, 124-25 (52)

"Quebranta sus apretadas cadenas con ruido aterrador".
II, 325 (53)

"Así también la caverna retumba pavorosamente azotando el río los peñascales con sus amotinadas ondas".
III, 204 (54)

"Pero abajo, la poza sin fondo aterrorizan resonando estrepitosamente en toda la redondez con el bátratro hervoroso". III, 246,7 (55)

"Los antros hórridos retumban al ser sacudidas las montañas" III, 234 (56)

"Resuenan las márgenes, y Eco sonora, excitada por el intenso fragor responde muchas veces en sus cóncavas grutas". VI, 79-80 (57)

51 Ut supr.

52 Non aliter pinguis nigrantia viscera vallis/ Inferno passim resonant turbata boatu.

53 Contracta furens ingenti rumore rumpit.

54 Haud secus horrendo sonitu spelunca resultat.

55 Gelida terret subter, abyssus,/ Perstrepit horrendum, circum spumante barathro.

56 Horrida montanis concussis collibus antra.

57 Littora cuncta sonant, magnoque excita fragore/ Saepe cavis Echo resonat vocalis in antris.

"El zapador, alumbrándole un muchacho, golpea el mineral hiriendo repetidamente la roca, cuya entraña cruje sacudida al golpe inflexible, haciendo resonar con terrible estruendo la caverna".
VII, 121-4 (58)

"Como alguna vez los cíclopes sicilianos al forjar el hierro en los antros del Etna, estremecen ruidosamente las cuevas tenebrosas"
VII, 125-7 (59)

No es difícil captar la dureza léxica en el idioma original: son términos que golpean por sí solos -haciendo caso omiso del significado-. El autor logra transmitirnos su duro vivir proyectando duros golpes con palabras que parecen escogidas ad hoc. Es un golpe que se propaga y hace estremecer; su efecto es permanente y en aumento. Es muy importante este descubrimiento porque nos hace simpatizar con el hombre azotado por el hombre. Estos ruidos se extienden y pluralizan en el espacio y el tiempo.

Comprobemos lo que acabamos de decir repitiendo algunas expresiones que aún en español nos hacen reteñir los oídos:

"Brama la tierra" -notemos la propagación-:

"Y con ronco fragor resuenan pavorosamente las cavernas".

"Las oscuras entrañas del fértil valle resuenan perturbadas"
-notemos la amplitud-:

"Donde quiera".

58 Fossor opes primum, puero praebente lucernam, / Verberat, et multis lapidem quatit ictibus unum. / Saxa gemunt intus teli contusa rigore / Totaque terribili reboat spelunca tumultu.

59 Seu quondam Siculi massam Cyclopes ahenam / Aetnaeis valido tractant conamine in antris / Concutiunque nigras magno stridore cavernas.

"Pero abajo, la poza sin fondo aterroriza resonando" -notemos nuevamente la amplitud en espacio e intensidad-:

"En toda la redondez con el bátrato hervoroso".

"La entraña de la roca cruje" -vuelve la propagación-:

"Haciendo resonar con terrible estruendo la caverna".

Ahora acerquémonos al léxico original que no podía ser más explosivo:

"Inferno passim resonant turbata boatu".

"Contracta furens ingenti rumore rumpit".

"Horrendo sonitu spelunca resultat".

"Perstrepit horrendum, circum spumante barathro".

"Verberat, et multis lapidem quatit ictibus unum".

"Saxa gemunt intus teli contusa rigore".

"Totaque terribili reboat spelunca tumultu".

Golpea el oído, se propaga al cerebro y sigue martillando intermitentemente por todas partes y en todo tiempo; entonces me arrastra hasta las lágrimas el noble refugiado, lejos del solar sembrado de arboledas y volcanes, y arrullado por los ríos que, al ausentarse de sus riberas el compás de sus sandalias, comenzaron a envejecer y cambiaron sus himnos por fúnebres endechas.

En los lugares oscuros se producen y propagan los sonidos roncós y estridentes; pero también distinguimos sonidos "sedosos" y "gratos" como si el autor entrase en una vivencia de sosiego. Cambia, entonces, el léxico duro y estrepitoso por un lenguaje salmódico y cristalino como sonrisa joven y húmeda. En las sombras se produce el lenguaje que destila --

"gratos rumores" o "Afluye" y "se desliza" el agua por los canales. Nos parece oír un agua temblorosa y muy dada al tacto que agrada:

"A través de grietas escarpadas manan resonantes los torrentes que llenan la enorme hondonada con su clara corriente y baten la pétrea concavidad con grato rumor" XII, 241-44 (60)

"Brota del seno de la tierra encantadora una fuente serena de agua pacífica y sutil susurro... que riega resbalando por sus laderas primaverales" XII, 322-23 (61)

"Una linfa fluye de la alta cumbre por un helado conducto; aquella arrastra su cálida corriente a través de canales escondidos". XII, 381-82 (62)

"Afluyen por oscuros canales tranquilos riachuelos y límpidos ríos que ondulan en el verde tapiz de los campos" I, 62-4 (63)

"Se desliza con paso fugitivo entre las sombras bajo el mar inmenso". I, 82-3 (64)

"Quizá el agua deslizándose por cavernas tenebrosas busque respiraderos". I, 95-6 (65)

-
- 60 Inde per abruptas resonanti gurgite rimas/ Praecipites rorant niveis de rupibus amnes/ Immensam claro qui totam flumine fossam/ Replent, et grato pulsant cava saxa tumultu.
- 61 Tollitur e callidae gremio telluris/ Tranquilla fons mitis aqua - tenuique susurro... Tergaque delapsis rorat vernantia limphis.
- 62 Haec gelida rorat celso de culmine fossa;/ Illa per occultos calido fluit amne canales.
- 63 Per obscuros tranquilla fluentia canales colligit puraque gramineis undantia.
- 64 Labitur impatiens gressu, properante per umbras/ Immensum subter - pelagus.
- 65 Ni potius nigras subiens maris unda cavernas/ Quaeras spiracula rimas.

"De aquí que lluvia densísima llene los ámbitos de la caverna, mas cayendo de lo alto de la manante bóveda, poco a poco, mansa, sedosa, con suave murmullo" XII, 99-100 (66)

Sin duda ninguna refuerza lo audible con el movimiento y lo táctil. El movimiento conlleva la idea de fuga y libertad. Además percibimos una línea ondulada y muy personal; revisemos algunas juntas:

"Límpidos ríos que ondulan": Mov. + tact. + aud.

"Cae de la bóveda mansa, sedosa, con suave murmullo": Mov. + Tact. + Aud.

"Baten la concavidad con grato rumor": Tact. + Mov. + Aud.

"Del seno de la tierra salta fuente serena, pacífica y de sutil susurro": Mov. + Tact. + Aud.

"El manantial se liberta....y afluyendo por rumoroso cauce llena con inagotable onda un caudaloso río": Mov. + Tact. + Aud.

En las últimas dos citas apenas alude al tacto. Lo entendemos porque el elemento es el agua. Pero el movimiento y el sonido se perciben inmediatamente.

El agua de Landívar golpea, murmura, canta o gime, pero no duerme. - Se desliza, afluye, ondula, resuena, resbala, Jamás descansa: su vida - está en el movimiento aunque tenga que quebrarse en las rocas. No concibe el poeta un campo sin agua. Experiencia campesina que explora el canto del manantial antes de arquearse sobre la tierra. Fina lluvia que aca

66 Occupat hinc lustrum medium densissimum imbrem/ Sed blandus, sed lenis aquae, sed murmure lento.

ricia; tacto fresco que rubrica amor sobre pardo vientre; gotas de escar-
cha que besan desnudos senos ardientes.

Penetrando un poco en los diferentes sonidos de los seres inanimados, encontramos a primera vista un contraste muy fuerte que lo sintetizamos - en dos palabras: Estruendo, Sonoridad. Muy efectivo en los lugares oscuros. Pues ese mismo contraste se distingue entre los animales. Así: "El rey de los zopilotes crascita en los bosques oscuros". "El ladrido de -- los perros alborota las cuevas en la oscura selva". "El espacio de la oscura selva se llena de cambiantes aullidos", "Los ladridos de la jauría alborotan los bosques pavorosos". "El estrépito de la lengua crascitante de la chachalaca la traiciona en el oscuro monte".

La oscuridad no se viene de boca cerrada sobre los valles ni enmudece ante las luciérnagas que alumbran -bajando las pestañas- sus vibrantes curvaturas. El alma canta dentro del cuerpo como el presidiario en la -- cárcel suspirando por el momento de su libertad. Hemos transcrito que -- los manantiales buscan respiraderos y se deslizan hacia los campos florecientes; también transcribimos que el agua canta en la sombra: "Brotan -- del seno de la tierra encantadora fuente serena de agua pacífica y sutil susurro".

Oigamos cómo se expresa el autor ante los gritos desagradables de -- los animales:

"Si lo retienen prisionero, al instante, transidas las entrañas de gran dolor, se angustia y llena la cárcel de lastimeros clamores". VI, 50-52 (67)

"La chachalaca, gárrula, se traiciona luego en el bosque florido, pues con el estrépito de su lengua crascitante la sorprenden... en el oscuro monte". XIII, 126-8 (68)

"El rey de los zopilotes crascitan en los bosques oscuros". XIII, 263 (69)

"Con el ladrido de los perros alborotará las cuevas ocultas en las oscuras selvas y habitadas por fieras". XIV, 1,2 (70)

"Los vaqueros avisados por el estruendo resonante, penetran en la selva oscura". XIV, 123-4 (71)

"En la oscura selva...llena el espacio de cambiantes aullidos de modo que creerías que ulula una gran manada" XIV, 227-28 (72)

"Después de haber alborotado... los bosques pavorosos con los ladridos de la jauría!..." XV, 1-2 (73)

67 Si...cavea servet violenta retentum./ Protinus ingenti transfixus corda dolore/ Angitur, et querulis caveam clamoribus implet.

68 Chachalaca garrula statim luco se prodit amoeno/ Insidiisque virum nigros indagine saltus/ Lustrantur capitur crocitantis murmure -- linguae.

69 Obscuris crocitat lucis en regius ales.

70 Nunc mihi lustra diu fidis agitanda molossis,/ Quae sylvis obducta nigris numerosa ferarum.

71 Interea resono moniti clamore bubulci/ Nigrantem penetrant sylvam,/ Rabieque frementes.

72 Disparibus complet totas ululatibus auras,/ Ut magnam campis credas ululare catervam.

73 Postquam.../ Horrentesque canum turbavi murmure saltus.

Cuán estruendosos y grises resuenan estos hexámetros al oído. Trata mos de hacer pabellón con la mano porque no solamente aturden sino que de sesperan y nos obligan a sacudir la cabeza como de un mal pensamiento: - "Retentum", "Transfixus", "angitur", "garrula", "lustrantum", "obducta", "ferarum", "nigrantes", "rabieque", "catervam", "horrentesque", "canum.."

Veamos, por otro lado, que Landívar contrasta lo anterior por medio de un ambiente placentero y de íntima suavidad armonizado con los cantos de las aves en las sombras. El Yo poético va impregnándose de un delicio so aire musical, y entre las sombras, y con los ojos entornados, deja que esas notas le embriaguen el espíritu: vientos que de suyo son movimien- to; y más, cuando "son rasgados por el vuelo de las aves y sacudidos por sus cantos".

El contraste entre lo ruidoso y lo sonoro en los lugares oscuros lo logra el poeta quizá por la sola intuición que conduce a un elevado gra- do de creación personal. Acostumbrado a los claustros, de los que guar- dó permanentes vivencias, nos da la sorpresa de que los lugares oscuros no estén impregnados de esencias de muerte o de himnos rituales. A me- dida que nos vamos relacionando con la obra nos damos cuenta de la pre- sencia de ESES, ELES, EFES, y otras consonantes que producen efectos au- ditivos muy frescos y suaves. Consignemos algunos: "Blando", "sonet", "insomnis", "modulis", "noctesque", "diesque", "frondentibus", "sonoris" "modis".....:

"Ampara la oscura selva en el albergue de sus ramas las aves de sonora garganta que modulan dulces voces". XIII, 3,5 (74)

"La ligera multitud pfa bajo la sombra del ramaje". XIII, 59 (75)

"(El pito-real) escondido entre las ramas tenebrosas del bosque parece tañer un címbalo de sonora armonía". XIII, 194-5 (76)

"Se halla cubierto el contorno de la montaña por la apretada arboleda de un bosque, enmarañado de ramajes y envuelto en densas sombras, a las cuales encanta el alígero reino con sus finas melodías". III, 81 - 3 (77)

"Se levanta sobre la margen de las aguas turbulentas una colina feraz que se adorna... con la fronda espesa de un bosque de colmos sonora y musical por la turba de pájaros cantores". III, 172-6 (78)

"Los reinos de Plutón entenebrecen todo... A ratos, las coloridas aves, cautivadas por la intimidad del sitio, lo alegran con el certamen melodioso de sus gorjeos". III, 234-36, 37. (79)

74 Et quas umbroso ramorum nigras recessu/ Sylva tegit...Et blandas
resono modulantes gutture voces.

75 Turba levis sub frondis pipilat umbra.

76 Illa tenebrosis sylvarum condita ramis/ Cymbala concentu visa est
pulsare sonoro.

77 Quem circum densa montem tegit arbore lucus/ Incomptus ramis, -
tenebrisque obductus opacis,/ Quas genus aligerum modulis oblectat
acutis.

78 Tollitur undosas collis fecundus ad oras...quem exornant, densusque
tegit frondentibus ulmis,/ Lucus, et alituum recreat pennata sonoris/
Turba modis.

79 Multaque frondosis ramis virgulta recondunt quae...loci dulcedine
captae,/ Arguto volucres hilarant certamine cantus.

"En el profundo valle de una fosa erizada de riscos, cubierta de matorrales que pululan en las grietas de la roca, y poblada por el coro festivo de las aves". XIII, 135-8 (80)

Notemos, finalmente que los verbos hacen de los lugares ensombrecidos, sitios de eficaz atracción permanente. Frente a los motivos de terror como los aullidos y graznidos que nos hacen retroceder, regala nuestros sentimientos con dulce paz serena que adormece y de cuyo estado sólo nos "despiertan las aves con su cantar sabroso, no aprendido" a decir de Fr. Luis de León, otro encerrado en oscura cárcel. El sitio de serenidad momentánea no sería deseable: esa la ofrece el mundo; por ello lo transforma en paraje sonoro y reposado en que se puede obtener -a muy alto precio, por supuesto- habitáculo permanente. Ya en el canto II nos ha dicho que las aves rehacen al hombre de su cansancio y derraman sobre su corazón rocíos de dulzura. Notemos, pues, las últimas expresiones de este inciso:

"Turba pipilat".....	= voz constante y amiga.
"Genus aligerum modulis oblectat acutis".....	= voz que deleita y distrae.
"Visa est pulsare sonoro cymbala!".....	= Sensación de placer.
"Alituum recreat pennata sonoris turba modis".....	= Sensación orquestal.
"Volucres hilarant certamine cantus".....	= Regocijo permanente.

80 Ubi fossa profundam/ Vallem aperit duris horrentem cautibus, atque/
Virgultis densam rimosa ex rupe renatis,/ Quae pennata cohors volu-
crum festiva frequentat.

"Cohors volucrum festiva
frequentant"..... = Fiesta ininterrumpida.

El autor ha logrado convertir el bosque en una inmensa sala de conciertos a donde se llega y no se quiere salir porque nos invade un estado de esparcimiento del ánimo que descansa entre el sueño y la vigilia. Flotamos en un ambiente en que al tropel de pájaros sólo le basta sacudir el pico para soltar madrigales entre las arboledas y penumbras; tender sus alas y ponerle cuerdas al viento; rociar de trinos los valles, y.... despedazar las sombras.

D) LOS DIFERENTES MOMENTOS DEL DIA Y DE LA NOCHE.

Desde que cayó en nuestras manos la "Rusticatio" tuvimos la intuición de la relación íntima entre la expresión audible y los diferentes momentos del día y de la noche. Lo que hemos descubierto es de sumo interés por cuanto es un reflejo palpable de las emociones y preocupaciones del autor. Es evidente que la obra de arte nace en el pecho saturada de todo el amor de su creador que la regala de las atenciones que se le prodigan al hijo más deseado.

Nos damos cuenta que durante la noche hay un predominio de voces humanas y de animales que están muy cerca del hombre como el perro y los rebaños. Landívar fue hombre de sufrimientos y duras experiencias: cada compañero de destierro fue tomando su camino y él quedó solo. En la noche se multiplicaban sus ansiedades; entonces su espíritu volaba para encontrarse con otros hombres que ganaban el sustento trabajando por la noche y librándose de la muerte segura "conversando o cantando".

No puede ser más explícita la importancia que se le da a la voz: librar de la muerte a los que trabajan poniendo la caña de azúcar en las máquinas. ¡Si pudiese hablar con alguien durante esas largas noches en que no se puede soñar! Noches de angustia de los seres superiores como Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Juan el Teólogo, San Pablo, Rafael -- Landívar:

"¡Cuántas veces me dolió, transido de pena, la siniestra suerte del que sufrió la mutilación de su cuerpo! Por ello conviene engañar, conversando, el sueño nocturno, o bien, cantando pasar la noche en vela". IX, 211-14 (81)

"Durante la noche, a favor de las sombras puede presentarse el ladrón o el lobo) "Prontamente la cuadrilla de perros alertas entre ladridos se prepara a la lucha y da la voz de alarma a los pastores". XI, 92-3 (82)

"Y la noche oculta el ganado, envolviéndolo en densa oscuridad, el mayordomo ordena que se detengan las greyes". XI, 226-7 (83)

(En la noche) "La fiel manada de perros esparciéndose sobre la hierba, rodea inmediatamente los rebaños lanzando ladridos intrépidos... Y el pastor, tendido en el césped duerme roncando tranquilamente" XI, 83-88 (84)

81 *¡Quoties truncati fato membra maligno/ Indolui sortem transfixus saeva dolore! Hinc decet alternis nocturnum fallere somnum/ Vocibus, aut vigile noctes aequare canendo.*

82 *Protinus insomnis latratu turba molossum/ Bella parat pecorumque.*

83 *Noxque pecus celat densis obducta tenebris,/ Villicus actutum - gregibus consistere jussis.*

84 *Fida canum subito plebes difusa per herbam/ Intrepidisque armata minis pecuaria singit...Tunc pastor... Tranquillum proflat rauco de pectore somnum.*

"Cuando se asoma la húmeda noche y se aproxima la luna tímida, a la sombra de la noche, el manantial inestable reanuda su curso veloz y riega los campos" XII, 370-72 (85)

Las voces, durante la noche, son de alerta y cautela. Se oye: La voz del amo, el ronquido del pastor, la conversación y el canto del trabajador nocturno, los ladridos de los perros y su voz de alarma, las amenazas de la jauría, el curso veloz del manantial y el riego de los campos. La última cita connota agrado quizá porque todo está envuelto en color de luna aunque tímida y porque es elemento no sensitivo: El manantial reanuda su curso veloz y riega los campos.

En la madrugada y la mañana, por el contrario, los datos auditivos van acompañados de mucho más movimiento que en los anotados anteriormente. Veremos que resalta la fuga rápida. Mientras en la noche apenas hay un dato auditivo de seres inanimados, ahora todos provienen del agua o del cuerno que llama a los rebaños.

"Al siguiente claro día, cuando la nueva luz ahuyenta las sombras, el colono lleva prontamente a los campos el curso acelerado de un riachuelo, que fluye por los cañaverales e irriga las preñadas glebas al tenue murmurar". IX, 55, 57, 58 (86)

El río desempeña una triple acción: Fluye, irriga, murmura; pero notemos que los verbos tienen fuerza onomatopéyica, y que toda esa acción, al mismo tiempo que se efectúa, va acompañada por voces agradables.

85 Humida nox instat, Phoebique incerta propinquat,/ Ocyus instabilis repetit sua flumina cursu/ Fons celeri camposque irrorat noctis in umbris

86 Postera cum tenebras reparato lumine pellit...continuo rivi propter canneta fluentis...tenui rorat praegnantem murmure glebas.

"(En la mañana) "Aquel hiere el aire con un cuerno pequeño, desgarran con sus clangores el campo..... hasta que las cabras y los chivos errantes perciban el sonido". XI, 242-44 (87)

El sonido del cuerno hiere el aire. El sonido de los clangores desgarran el campo. El sonido es percibido por los rebaños. Fácil es de captarse a primera vista los tres elementos sintácticos con su aureola - auditiva.

(En la mañana) "Los ríos se deslizan con precipitada carrera. Las aguas huyen del río por el largo canal... Se precipita por las rocas en vórtice espumante a la salada laguna" I, 298-303 (88)

Antes de precipitarse volvemos a encontrar la triple acción en que se combinan movimiento y sonido:

Somnolienta -aún- riega los campos = piger irrorat
 Atraviesa la ciudad..... = intersecat urbem
 Corre por varios conductos..... = sequitur meatus.

Parece que al poeta le embarga la triple acción auditiva en las primeras horas del día con la colaboración del movimiento. Hemos tenido -- que sacrificar algún material que coadyuva a la aseveración de los tres elementos y que se propaga al resto del día.

Una de las experiencias que más dolor causaron al poeta y que más -- influyó en su vida posterior se llevó a cabo a la madrugada en su "Cara

87 Ocyus ille vagum parvo ferit aetherea cornu,/ ... et campum frangit clangoribus...dum sonitu errantes capraeque hircique recepto.

88 Praecipiti labuntur flumina cursu,/ Totaque per longum stagni fugit unda canalem... Volvitur in salsam praeceps per saxa - lacunam.

Parens". En la mañana la voz lleva la idea de escape. Notemos la acción verbal: Fluye, lleva prontamente, hiere el aire, desgarrar el campo, tuerce el camino, se desliza, precipitadamente, huyen del lago, se precipita, riega, atraviesa, corre. Esto es muy significativo, máxime en el idioma original. Veamos cuidadosamente la experiencia vivida por el autor en horas de la madrugada:

"Era la hora en que la indolente Aurora todavía no daba señales -de aparecer-. La tierra, entonces súbitamente rasgada con horripilante fragor, vomita hasta las estrellas, furibunda, llamaradas... vuelan peñascos encendidos...y la tierra se raja al empuje de la repetida trepidación"
II, 174-75, 78-79 (89)

El momento:..... La madrugada
El estado:..... La tierra en profundo sueño.
Acontecer audible:..... Subitamente se rasga la tierra con horripilante fragor.
Vomita hasta las estrellas.
Vuelan peñascos encendidos.
La tierra se abre agitada.

A lo audible aterrador -que es dominante- se une lo visual y, sobre todo, el movimiento rápido que intensifica más el ruido. Creo, sin lugar a dudas, que todo colabora a reforzar el estrépito de tal manera, - que nos obliga a huir con los oídos tapados.

En la tarde, a partir del medio día hasta la entrada de la noche, -

89 Tempus erat... cum subito tellus horrendo rupta fragore/ evomit ad sidera flammis... flammea saxa volant... et crebro tellus casu tremefacta dehiscit.

surgen dos contrastes:

Por un lado, la hora del medio día es propicia para que el viento - desate su furia (sonido) reforzado nuevamente por el tacto y el movimiento. Veámoslo:

"Mas luego que parecen achicarse las cosas, recortadas sus sombras al atravesar, ardiente, el cenit, el vendaval reconcentra sus iras feroces, en desatado tumulto revuelve las olas que avientan su espuma a la playa; se abren repentinas bajo las frágiles chalupas, o se levantan al cielo impetuosas. Cruje la barquilla azotada por el repetico embate y los nautas urgen a los dioses con poderoso calmor".
I, 323-30 (90)

El autor establece la hora exacta en que ocurre la triple acción castrófica y horrisonante:

Cuando el sol recorta las sombras y atraviesa el cenit:

- a. El vendaval reconcentra su rabia con enorme tumulto.
- b. Revuelve las olas.
- c. Avienta las espumas contra la playa.

Y luego:

La onda se revienta bajo las frágiles chalupas.

Se violenta.

Su ímpetu va hasta los astros.

Y finalmente:

90 Ast ubi sol tenues contraxit corpora in umbras,/ Ac medium cursu -
flagrans trajecit Olympum,/ Colligit auster atrox rabiem, magnoque
tumultu/ Aequora commiscet, spumasque ad littora volvit./ Nunc - -
praeceps levibus sub cymbis unda dehiscit,/ Nunc violenta redit, --
seseque ad sydera tollit./ Parvula cymba gemit repetito verbere lae
sa,/ Et nautae valido superos clamore fatigant.

Gime la barquilla azotada por el repetido embate.

Los navegantes importunan a los dioses con poderoso clamor.

Es extrema la fuerza del ruido de la naturaleza; pero al final nos da una juntura de tres elementos unidos en el gemir, el lamentarse y la posible respuesta a los clamores:

La pequeña barquita gime..... (cosa)
Los navegantes importunan con sus -
 lamentos..... (personas)
 A los dioses..... (seres sobrenaturales)

A este cuadro aterrador del medio día en que predominan elementos de la naturaleza, se oponen sobre todo sonidos relacionados con personas y animales caracterizados por el movimiento y lo placentero:

"Al caer de las sombras crepusculares, jubilosos regresan al hogar con la barca bamboleante por la presa abrumadora de que son dueños" I, 269-70 (91)

(Por la tarde) "Cuando el pastor regresa la cabra a los corrales, el cabrito da muestras de gozo a su madre con sus balidos, brinca repetidamente y juguetea en la hierba". XI, 269-70 (92)

"Cuando el sol se dirige al ocaso.... en el arco que forma el sonoro río en su rápida caída mora la hija de Taumante.... la ninfa de Juno se recuesta placidamente en la cascada y opone el caudal a los rayos". III, 259-66 (93)

91 Exultant animis, illi, praedaque potiti, / Occiduas redeunt omnes ad tecta sub umbras.

92 Ut tamen a pastu reducem sub claustra capellam / Pastor agit, matri - plaudit balatibus haedus, / Emicat in campo creber luditque per herbas.

93 Incolit hunc amnen proles Thaumantis in arcu, / Quem lapsu fingit cele - ri quandoque sonorum... Ut Phoebus cursu petit aureus aequor... tunc - Junonis Nimpha sereno insidet effusis placide Thaumantias undis / Ob - jectatque amnen radiis.

Resaltan las expresiones agradables, placenteras:

Jubilosos regresan al hogar.
El cabrito aplaude con sus balidos.
Brinca repetidamente y juguetea.
El sonoro río.
La ninfa se recuesta placidamente.

Mientras los sonidos del medio día connotan violencia y terror, los de la tarde van dentro de un marco de suavidad humana; tanto que "el cabrito aplaude y juega"; "la ninfa se recuesta placidamente" y "la hija de Taumante, habita el arco".

Descubrimos, a medida que avanzamos, nuevos matices y motivos de -- simpatía y querencia. Les oponemos vigorosa resistencia para no salirnos de nuestro tema: los vamos anotando en una agendita ya vieja y con olor a muerto como este día de todos los santos, pero que por ello mismo sabe cómo guardar intactos los secretos del hombre que vive su hora vespertina, más afín a los fríos de noviembre y muy afín a los profundos sentimientos de los poetas como a los tiritantes agonías de los pinos que presienten su próximo desnudarse para vestir alegres noches navideñas. Quédense escondidas esas ideas y esperen un mejor día de resurrección.

Aparentemente el inciso que estamos para cerrar, que intitulamos con el raro nombre de "La Voz en los diferentes momentos del día y de la noche" ofrecía tan poco material que bien podíamos prescindir de él. La experiencia fue otra: El poeta sitúa claramente su acción auditiva, con rasgos -- muy característicos, teniendo presente cada uno de los momentos aludidos. Más de una vez sale al paso la expresión: "Uniendo los días y las noches", pero es la tarde y la caída del crepúsculo el momento propicio para que --

la naturaleza y el hombre suavicen sus diferentes maneras de comunicación y gocen de un ambiente de quietud y de descanso: "Cuando cae la tarde y viene la noche se detienen los rebaños y callan mientras cachorros y pastores se tienden hasta que amanece". Apenas podría dormir al entrar la noche, para entrar luego en el agobiante desvelo, parto de las preocupaciones; entonces se acrecienta el ladrido de los perros, el aullido de los lobos y el sonido escalofriante de los pasos del ladrón.

Alma inquieta dentro de un corazón sensible, se bebía a sorbos la tarde y primeras horas de la noche para vivir luego su inquietud que transmutaba en poesía. Yo me acerco a Landívar reverentemente; en cualquier momento del día y de la noche, la escucho con la simpatía que me despierta el hombre que tuvo sólo un amor del que le apartan injustamente hasta más allá de la muerte, y en cuyo valle cuchichean "apagados ecos de voces lejanas".

LA VOZ Y EL SILENCIO

"Yo veía brotar armonías hasta ahora desconocidas de las combinaciones de colores, figuras, guijarros, olores y sonidos" (1)

El tema que ahora nos ocupa y que hemos dado en llamar "LA VOZ Y EL SILENCIO", lo encontramos desde el primero hasta el último canto. El contraste surge al principio del primer libro -versos 23 y 24 en que la pena es tan fuerte que baja al corazón y cosecha suspiros = sonidos silenciosos, en lugar de "desahogarse con tristes gemidos. Notemos: suspiros, - sí; gritos, no.

Hemos sacado unos 380 rasgos sonoros de los que unos 240 conllevan suavidad, mientras que los restantes llevan estridencia y bullicio. El poeta, dueño de su sentimiento, busca materiales lingüísticos que, contrastados, le proporcionan la armonía que en mala hora le arrebatara un decreto real. En cada página encontramos a Landívar con oídos bien abiertos y dotados de una finura capaz de distinguir el más leve soplo del viento, el cadencioso chapotear de los remos o el espantoso retumbar del trueno.

Hay cantos como los que se refieren a los lagos, las cataratas, los ganados, las fuentes, las aves, los juegos en que hay un ostensible dominio de una emoción y serenidad que se explaya hacia el bosque, los ría-

1 Wolfgang Kayser "Interpretación y análisis de la obra literaria" Segunda Edición Revisada. Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos Madrid.

chuelos, los respiraderos de las fuentes, la onda azul del quieto lago, - la música de las aves, los litorales rociados de cantos..... la fronda es pesa, sonora y musical por el concierto de pájaros cantores. De igual ma nera, el sentimiento de paz auténtica le lleva hacia los bosques silentes y adormecedores o al desperezarse de la selva que bostezando repite las - sonoridades de las mil voces de exquisita dulzura y, ya de regreso recibe el saludo de los arbustos que sonríen "bajo benigno cielo".

En contraste con estos elementos sonoros se mueven otros de ruido en sordecador como queriendo entorpecer con su ronco fragor el sosiego y la quietud deseados. Pero son tantas las canciones de los lagos, tan tenue el musitar de los jardines "siempre en flor" y tan eternas las nostalgias del Valle del Xorullo que aún después del loco bullicio de la gente o el bramar de las cavernas, se percibe el leve quejido del pasto bajo los -- pies de los hombres que huyen de la catástrofe, las oraciones en los tem plos al roce de lágrimas que al romperse suspiran y las amarillentas notas del centzontle que se prenden de los árboles y les susurran lloros y cantos.

No nos causa sorpresa que lo fragoroso y ensordecador dominen en can tos como El Xorullo, Las fieras, Las minas de plata y oro. De la misma - manera hay cantos en que es casi igual el número de referencias a lo suave y lo ruidoso. Esto lo notamos en "Los Castores", "El Azúcar", "El -- Añil", "La Grana y la Púrpura".

La voz y el silencio van siempre juntos. Eustasio Rivera dice que - la selva es la esposa del silencio y la madre de la soledad y la neblina

pero también la describe como "la catedral de la pesadumbre, donde dioses desconocidos hablan a media voz en el idioma de los murmullos". (2)

Voz y silencio. Vos, idioma de los murmullos, promesa de eternidad. Voz: diálogo del agua y los remos. ¡Silencio! Mutismo de antro de minas y garganta cerrada de errantes castores desterrados en la dura soledad de los "bosques silentes". Voz: aves que modulan ritmos de esperanza y besos que quiebran silencios de auroras todavía somnolientas. ¡Silencio! La fuente Huasteca silencia sus ondas si se acalla el clarín y las bocas reprimen rumores y voces. Voz: rumor de misterio que envuelve en su bruma los desnudos ecos lejanos. ¡Silencio! La playa se extiende y se abre al dolor que poetas vertieran en el seno cuyo surco impregna dulce escalofrío. Voces: vibración de concierto en las rocas al derramar Sor Juana rimas musicales. ¡Silencio! Las aves amarran su vuelo y borran del árbol sus notas nupciales. Voces: el viento despierta en la grama pálidas sonrisas, celestes coloquios. ¡Silencio! "Los dioses fluviales apaguen sus fuentes... Apolo Cirreno emudezca la fuente castalia" (3)

A) SONIDOS SUAVES Y RUIDOS TURBADORES

De entrada, el poeta nos comunica que su sentimiento es de tal poder que arranca suspiros del corazón. Su pena es intensamente sentida; es pena "torcedora" como él mismo lo expresa; pero sus suspiros deben salir tan

2 Rómulo Gallegos. "Doña Bárbara" Décima Edición. Espasa - Calpe Argentina, S. A. Buenos Aires - México.

3 Suos sileant fluvialia flumina fontes...Castalium post hac sileat Cirrhaeus Apollo. I, 127, 124

recatadamente que apenas se oigan; así se perciben mejor y no se pierde - el efecto de la música suave que se lleva al espíritu a regiones de himnos misteriosos que contados afortunados pueden escuchar. "Inspírame", - dice. El poeta suplica, no habla. No dialoga. Desea ser recipiente de soplo divino. Alumno en el banco del aprendizaje: "Enséñame a modular - armonías... Inspírame la grata melodía.

No quiere órdenes de guerra que rompen la salmodia que entonaron los mundos el primer día de la creación. No quiere estampidos de cañón ni tiros de fusil, pero ni aún el ruido del rifle juguete que le hace soñar al niño campañas de muerte. Alguien ha dicho que Dios nos habla sin cesar, pero que en otro sentido guarda silencio" (4) La Biblia dice -y lo seguiré creyendo más allá del último día del mundo- que Dios ha hablado muchas veces y en muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, - pero que en los postretos días nos ha hablado por el Hijo". (5) El hijo es la expresión de Dios, La Palabra, La Comunicación del cielo a la tierra, el Verbo encarnado y hecho hombre, que hizo su tienda -su champa- entre nosotros. Y le gustó tanto esta tierra que en lugar de brindarnos -- una lagrimosa despedida nos regala el más sentido saludo: "He aquí, yo - estoy para siempre con vosotros".

Llama nuestra atención la manera como Landívar cierra su obra: "Sólo tú, sapiencia del Padre...Séme propicia mientras el plectro pulsado -- con mano trémula celebra el seguro signo de tu clara victoria... Aquí --

4 Charles Moeller. "Literatura Siglo XX. Ed. Gredos 1964.

5 La Biblia.

tienes, juventud, los cantos con que suavizaba mis ocios y mis penas torce doras". (6)

El ruido es pasajero, y deseamos que así sea. El ruido en la obra -- que nos ocupa es causa de terror, ruina y enojo; en ningún momento motiva agrado o placer: alborota, descompone y quita la tranquilidad; por ello - abundan más las expresiones gratas por lo suave y sonoras. Mediante esta comunicación delicada el poeta invita, enseña, adormece, despierta, agita, alegra, engaña, cautiva, arrulla, excita, saluda, llama, conduce, alivia, entristece, deleita, etc. En voz baja habla a las cosas y las humaniza; - habla a los animales y los personifica; y habla a los hombres y a los seres imaginarios y les conduce hacia un plano de vivencias espirituales permanentes, eternas, deseables.

"Desde aquí la turba alada y policroma.....
se divierte agitando las orillas con el
dulce alboroto de sus cantos".

I, 211, 14, 15 (7)

"Y por las mismas piedras pareció correr la
vibración del concierto dulcisonante".

I, 291 (8)

"Serena bonanza adormece las claras linfas".

I, 69 (9)

"Envuelto en densas sombras que encanta el
alígero reino con sus finas melodías".

III, 82, 83 (10)

6 App. 16, 19, 20, 100, 101 Ut. Supr.

7 I, 211, 214, 215

8 I, 211

9 I, 69

10 III, 82, 83

"Si sopla el Sur, el campo sonríe, moviéndose la
ondulante mies, meciéndose las cañas en denso
vaivén" V, 79, 80 (11)

"El destilar de las fuentes sobre las praderas
le daban a la ciudad nombre y decoro eternos".
III, 45, 46 (12)

En síntesis:

- a. Lo sonoro es la piedra de toque.
- b. Al toque, lo inanimado adquiere vida.
- c. Lo inanimado realiza acciones humanas.

Verifiquemos la vida en lo inanimado:

1. Las orillas se agitan con el dulce alboroto de los cantos.
2. Las aguas detienen su corriente al sonido de las rimas musicales.
3. Las piedras se mueven a la vibración del concierto.
4. Serena bonanza adormece a las claras linfas.
5. Se alegra la fronda del bosque.
6. Encanta las densas sombras del bosque enmarañado.
7. Alegra la intimidad del sitio.
8. Hace sonreir, al campo.
9. Mece las cañas en denso vaivén.
10. Da nombre y decoro eternos a la ciudad.

El oído va reforzado sobre todo por el movimiento con lo cual lo au-
ditivo se hace más real. Las aves de hecho vuelan y cantan. Las orillas
deben estar quietas. Pero ahora se ponen en movimiento sonoro con gran -

11 V, 79, 80

12 Rorantes gramina fontes/ Aeternum dederat urbi nomenque, decusque.

sensorialidad visual. Además, en la expresión "Visaque dulcisono concentu saxa moveri", es tal la fuerza de "dulcisono concentu" que las rocas - entran en movimiento = audible y por demás visual. Pero hay algo más bello todavía: "si spiret Motus", como quien dice: Si suspira, si sopla, - si despierta el viento, se producirán estas imágenes:

- a. El campo ríe.
- b. La ondulante mies se mueve.
- c. Las cañas se balancearán rítmicamente.

Cómo enfatiza lo onomatopéyico auditivo. No podemos hacer a un lado el sonido reiterado de S S S como que le hace volver a vivir el descanso de mejores tiempos: "Facilesque Notus, si spiret avenas". Un simple soplo de viento, quizá la voz más pequeña de la naturaleza le transporta a tres momentos de la vida humana:

- | | |
|--|--------------------------|
| El campo que ríe | = adulto pleno y seguro |
| La ondulante mies que se mueve | = juventud sana y feliz |
| Las cañas que se mecen en denso vaivén | = niñez traviesa y ágil. |

Veamos ahora cómo personifica a los animales:

"Al escuchar las rimas musicales..... las aves, cortando de súbito el vuelo, callaron largamente en el aire suspensas" I, 289, 90, 91 (13)

"La triste Filomela, perdida en la espesura sombría llora su pena, inundando de trémulas notas los bosques de álamos" I, 228-30 (14)

13 Ut tamen occinuit modulis.....

14 Non ita compositis... Ut supr.

"El centzontle prisionero en la jaula se complace en revolotear cantando, en unir melodiosamente los días y las noches insomnes... Regocija la ribera con su gracia juguetona" I, 226, 27; 231 (15)

"El becerro la llama con sus quejas incansables y ésta lo saluda con tiernos mugidos" X, 175, 76 (16)

"El centzontle canta dulcemente, pero su fúnebre acento ensombrece las casas y los corazones de opresora tristeza" XIII, 203, 204 (17)

Le ha dado tal valor a su sentimiento, es tal su emoción, que se proyecta en las aves y los ganados y les hace perder mucho de su realidad para llevarles a un plano espiritual: sienten como él, dialogan como él. - Esto le proporciona una grata experiencia que vivió en aquel tiempo pero que ahora revive y desea mantener en su recuerdo. El oído del poeta se agudiza más y percibe no sólo las sensaciones que afectan al hombre común, sino: el lloro y las trémulas notas de la triste Filomela perdida en la espesura. Son su lloro, sus trémulas notas, su tristeza, su soledad. Su fino oído se abre al silencio de las aves que cortan su vuelo, callan largamente y se suspenden en el aire; a las melodías del centzontle que unen sus días y sus noches de eterno desvelo "insomnes". Al canto de esta ave dulce para el resto de los humanos, pero para él no es más que fúnebre acento y densa nube de tristeza que ensombrece hogar y corazones.

15 Centzontlus....inclusus cavea gaudet volitare canendo/ Jungereque in somnes modulis noctesque, diesque/ ...Lusibus ut ripas hilarat amoenis.

16 Illicet assiduus questu vocat ille parentem,/ Et nutrix prolem tenero clamore salutat".

17 Dulce canit volucris, sed moesto pectora luctu,/ Tristitiaequae lares densatis nubibus umbrat.

El toque poético manifiesta la tristeza hecha melodía dolorosa en las --
aves y, específicamente, en el centzontle y la triste Filomela.

Veamos ahora la fuerza afectiva del sonido suave sobre el hombre. --
Los sonidos suaves se abren más fácil camión al corazón. Las palabras al
oído se prestan a la evocación a pesar de los años. Están fabricadas de
dulces ondulaciones que a menudo se van y regresan trayendo extraños mati
ces y envueltas en acariciadoras brisas. La rosa, la mujer y el poeta en
tienden el cambiante lenguaje del aire que lleva aromas, la primavera que
teje madrigales y las noches de luna que dialogan con cuerdas de guitarra:

"Noble juventud navegando en pequeñas barcas
frecuenta el placer de esta música" I, 232,33 (18)

"A veces los poetas cautivados a esa hora por la
recatada dulzura del húmedo campo, empapan de
cantos el litoral". I, 276,77 (19)

"Cada cual embarcado en la ágil piragua, con dos
remeros solaza su alma tañendo sentidos cantares".
I, 236,7 (20)

"Sentidos cantares que el eco devuelve con opacas
voces lejanas". I, 237,38 (21)

"Tú... que modulando la menaliza avena.... a menudo
cautivas con tu cantar el corazón de los pastores"
XI, 10, 12 (22)

18 Hoc melos, has undas haec littora grata frequentat/ Nobilis exiguis
pubes devecta phase!!is.

19 Tunc capti tacita rigui dulcedine ruris/ Littora concentu replent
quandoque poetae.

20 Quisque....demulcens animun suaviss modulamine plectri.

21 Demulcens animum suaviss modulamine plectri.

22 Tu, qui Maenalia....modulatus avena/ Pastorumque frequens demulces
pectora cantu.

"Me arrebatan con su blando murmullo los manantiales
que brotando del risco nevado arrullan el sueño de
las ninfas en las márgenes abrigadoras"
XII, 3-5 (23)

Sinteticemos:

1. El sonido en "La Rusticatio" es música placentera que atrae a la noble juventud.
2. Cautiva a los poetas y los estimula a empapar de cantos el litoral: participan activamente del canto.
3. Acaricia el alma que siente nostalgia por los cantos maternos.
4. Reaviva voces de antaño que han permanecido muy alejados del poeta.
5. Arrulla a las ninfas que se recuestan en las riberas para oír -- más de cerca el cuchicheo del agua antes de rendirse a los peñascos.
6. Sume en dulce cautiverio el corazón de los pastores que saben -- distinguir el aliento perfumado de los verdes pastos y el discurrir de los arroyos.

Entremos ahora en el campo de los "ruidos turbadores". Es evidente que "La Rusticatio" es una obra rica en variaciones de sonidos desde el suave y delicado hasta el estridente. Lo ruidoso lo califica de estrepitoso, estridente, lúgubre, amenazador, destemplado, provoca el enojo, -- acarrea la ruina, alborota, descompone, amedrenta, quita la tranquilidad. El autor no acepta el ruido en ninguna de sus formas. Agreguemos la dureza de sonidos y la acentuación sobre vocales oscuras y veremos que el pavor le sale al encuentro empujado por sensaciones acústicas insostenibles. Algunos ejemplos en el idioma original comprobarán nuestra afirmación.

23 Blando vitrei me murmure raptant usque redundantes niveo de pumice fontes, / Tuta queis Nymphae captant ad littora somnum.

ción:

"Turbida fama ruit tantae praenuntia cladis" (24)

"Nuntius interea domini perstrinxerat aures rumor" (25)

"Cum subito mugire solum, raucoque fragore/
Horrendum procul auditae resonare cavernae" (26)

"Nocte dieque tonant sonitu concussa tremendo" (27)

"Mox contracta furens ingenti murmure cedri" (28)

"At tanto fluviis cumulo se volvit aquarum,
Ut rauco vallis resonet concussa fragore,
Ingentique nemus strepitu, lustrumque reclamant" (29)

"Perstrepit horrendum, circum spumante barathro" (30)

No sólo el contenido es portador de imágenes de llanto y desorden si no que la forma y el léxico son contundentes: "Ruit, tantae, praenuntia, perstrinxerat, raucoque, horrendum, murmure, lustrumque" Son siete textos que no ofrecen una sola palabra agradable.

Imágenes de llanto y desorden por doquier: los elementos de la naturaleza coadyuvan a un hundimiento universal. El poeta ha elegido porciones de la realidad y les insufla esa atmósfera emocional que sólo él su-

24 II, 83

25 II, 98

26 II, 115, 116

27 II, 118

28 II, 258

29 III, 195, 97

30 III, 247

fre pero que el lector revive: ya no es el objeto, la realidad en sí; es la realidad más ese pavoroso sentimiento del desastre que le ha dado el poeta en el campo del significado y -muy especialmente en nuestro caso- en la técnica del sonido y la acentuación. Su obra -desde el punto de vista de los ruidos turbadores- es un parto de esos días lóbregos que tenemos todos, de esa noche espantosa en que las cosas adquieren contornos de torbellinos y en que no aparece una estrella porque de un soplo las apagó el infierno.

Desde el primer libro encontramos sonidos estridentes, pero es el segundo el que más ejemplos ofrece. Apenas de tarde en tarde retoña un sonido suave pero los ahogan las imágenes ensordecedoras. Conviene darse cuenta que los primeros hexámetros se cubren de un aire de nostalgia que añora la paz de otros tiempos. El eficaz imperfecto lo confirma:

"Un valle existía llamado con el viejo nombre del Xorullo..... parte la dedicaba a la caña... parte a acrecentar rebaños..... ningún corral - aprisionaba las ovjeas de esponjado vallón, sino que erraban a su gusto.. Los caballos pacían florida grama en la llanura, o tonaban sosegados la fresca sombra del bosque".

Es un delicioso cuadro de poesía de la paz de la vida campesina que -como dice el mismo autor- "rehace al hombre de su cansancio, le restaura el vigor del espíritu y derrama en su corazón oprimido de malignas -- sombras, lentos rocíos de dulzura". Esto se completa con la referencia a la casa del colono, los criados y la capilla del pueblo. Nada falta para que el hombre sea feliz: Dios le dio abundancia de bienes materiales y paz bienaventurada. Llamémosle armonía perfecta. Pero he aquí --

que las palabras y los suspiros de un anciano venerable rompe el equilibrio. Es un pronóstico de males que no tarde en cumplirse; pues cuando la fatídica noticia aturde los oídos, resuenan pavorosamente las cavernas y ensordecen las detonaciones. La naturaleza deja de ser bondadosa: la tierra no es la madre que sustenta sino fiera que brama o demonio que enfurecido "vomita llamas hasta las estrellas". Veamos de qué manera los elementos participan de lo estruendoso, capaz de apagar las risas de la milpa, las notas de miel de los frutales, los arpegios de mil flautas que el viento dejó enredados en los frondosos trigales. Es un manso copretérito tan seguro de sí mismo que parece que nada ni nadie podrá cortar el paso. Pero "subito senior, sistitur, et moestis miscens suspiria verbis dixit". Este "dixit" rompe de una vez el prolongado equilibrio de muchos años, la cadenciosa ternura hogareña y la paz del espíritu inspirada en la piedad de la capilla cercana.

Los elementos de la naturaleza participan de todo lo fatídico: "bramó la tierra", "resuenan pavorosamente las cavernas", "la nube trastorna el aire y los montes", "crujen los techos", "se rasgan las habitaciones", "se derrumban las chozas", "el abismo escupe pedacera de rocas.."

¡Ruidos! Ruidos turbadores de la quietud de la extensa huerta en donde -al igual que Fray Luis de León- "le despertaban las aves con su cantar sabroso, no aprendido". Pero ahora, ruidos de todo: los rayos no son aquellos que le abren el camino al aguacero que se echa sobre las cañadas cubiertas por retazos de noche, esquivas a la vista pero no al tacto fecundante ni al fresco diálogo seductor. Los truenos no son la -

esperanza del agua" que cae amorosamente sobre los hombres y los animales, sobre los eucaliptos y los pedregones rojinegros, sobre los campos olorosos, los huesos blancos y las tumbas de los muertos" (31), no traen vida sino que "hacen rebramar el asustado y estremecido Iomerío". El cielo deja de ser el que da paso a las nubes parturientas de temporales benéficos; ahora se ha convertido en vientre que se rasga quejumbroso al cruce de las flechas de fuego que arden en su recorrido y caen sembrando de llamas los fértiles campos.

Landívar ha logrado hacernos vivir las imágenes de desolación, máxime cuando nos pregunta "Y ¿quién al escuhcar ruidos subterráneos o cuando brama la tierra despavorida por el temblor no teme las calamidades -- del Xorullo?". II, 338,39, 42 (32)

Los ruidos rompen el estado de tranquilidad aún de las cosas inanimadas:

"Hasta la llanura siempre entregadas a la paz de las faenas, retumba noche y día estremecida por ensordecedoras detonaciones" (33)

Facilmente podemos comprobar que el elemento ruidoso lleva en esta obra las connotaciones de calamidad, desgracias, desequilibrio emocional y destrucción o muerte. Este efecto abarca seres humanos, animales, cosas y entes mitológicos:

-
- 31 Ciro Alegría, Novelas completas "Perros Hambrientos" segunda Edición 1963 Aguilar S. A.
- 32 Quis vero infernus cum rumor fertur ad aures,/ Aut fremit horribili tellus conterrita motu,/... Non pariter nobis/ Xorulia fata timebit?
- 33 Aequora quin etiam tranquillo assueta labori/ Nocte dieque tonant sonitu concussa tremendo.

"Entre tanto aturdió los oídos del amo la infausta nueva". II, 98 (34)

"¿Quién al escuchar ruidos subterráneos o cuando brama la tierra... no teme las calamidades del Xorullo?". II, 338, 39, 42 (35)

Aún los seres mitológicos -como hemos apuntado- y los animales se ven afectados por el ruido:

"Pero abajo, la poza sin fondo aterrotiza resonando estrepitosamente". III, 246-47 (36)

"Espanta al Tártaro con el bramido" III, 254 (37)

"Ni el Euro y el Céfito se provocan a lid violenta" I, 66, 67 (38)

"Resuenan las márgenes y Eco sonora, excitada por el intenso fragor, responde muchas veces en sus cóncavas grutas." VI, 79, 80 (39)

"(El oso) si lo sacan de su tranquilidad con disparos o gritos se atreve a acometer a los pastores" XIV, 137, 38 (40)

-
- 34 Nuntius interea domini perstrinxerat aures rumor.
- 35 Quis vero infernus cum rumor fertur ad aures,/ Aut fremit horribili tellus conterrita motu/ ... Non Xorulia fata timebit?
- 36 Plena tamen gelida, terret quae subter, abyssus/ Perstremit horrendum.
- 37 Tartareas ardens sonitu terrere cavernas.
- 38 Nec saevis Eurus Zephyrusque procellis,/ Ardua luctantes sese in - - certamine poscunt.
- 39 Littora cuncta sonant, magnoque excita fragore/ Saepe cavis Echo - resonat vocalis in antris.
- 40 Et si tranquillum telis aut voce lacesant,/ Pastores audet ferventi invadere rictu.

"Los furiosos ladridos de la veloz jauría no permiten a la liebre tomar el apetecido reposo" XIV, 335; 36 (41)

"Si los antros hondos retumban, las hirsutas cabrillas sobrecogidas de horror temen morir" XI, 234-36 (42)

Cuando se refiere a las cosas inanimadas emplea un léxico verdaderamente humano pero con fuertes aires tempestuosos. No hay un solo motivo eufórico: la Patria ha padecido cataclismos espantosos de los que es muy difícil recuperarse. El siglo es raquíptico e inactivo y falta aún mucho para que se derramen las auroras de la libertad. Le agobian las penas de su "cara parens"; y aunque su voz esté preñada de nuevos valores e ideales, la distancia insalvable en aquella época, impide que la juventud asimile la materia del maestro:

"Aquí tienes los cantos... aprende a estimar en mucho tus fértiles tierras, a explorar aimosamente y a investigar con paciente mirada las riquezas del campo y los excelentes dones del cielo" App. 101, 102 (43)

Es un maestro que anhela la superación del espíritu, no su mutilación. Sus palabras parecen sacadas de los técnicos de la Pedagogía de finales del siglo XX. Enseña a construir la libertad de espíritu, la amplitud de la personalidad ante los destinos de la patria. Es nada menos que un Rodó anticipado: "El honor de cada generación humana exige que ella se conquiste, por la perseverante actividad de su pensamiento,

41 Non tamen optatam Lepori captare quietem/ Turma sinit celerem rabido clamore molossum.

42 Ut Supr. 43

43 Ut Supt.

por el esfuerzo propio de su fe en determinada manifestación del ideal y su puesto en la evolución de las ideas". (44)

Veamos con cuáles palabras cierra el poeta su obra: "Mas tú que posees gran agudeza de entendimiento, despojándote de las antiguas ideas, vístete con las nuevas, y resuelto a descubrir sagazmente los arcanos de la naturaleza, ejercita en la búsqueda todas las energías de tu ingenio, y con gustoso trabajo descubre sus riquezas" App. 108 - 12 (45)

Ya hemos dicho que la distancia y la época no permitieron que las juventudes americanas asimularan este mensaje con la vibración con que salía de ese ardiente corazón desterrado.

Cuando el autor se refiere a la naturaleza nos regala expresiones de palpitante fuerza humana: Estremece, perturba, desgarrar. ¿No está su alma desgarrada? ¿No le arrancan de su rectoría? ¿No le persigue la soldadesca francesa al final de los primeros seis meses de destierro en Córcega? Gaviota cansada, pero siempre amiga del agua que "fluye por los cañaverales", busca techo acogedor en las temblorosas riberas acariciadas por la fresca música del Rheno y el somnoliento malva de los amaneceros. Paladeemos su estilo:

"Y hasta la llanura, siempre entregada a la paz de las faenas, retumba noche y día, estremecida por ensordecedoras detonaciones" II, 117-18 (46)

44 José Enrique Rodó. "Ariel". Tercera Edición. Espasa-Calpe Mex.

45 Tu...reserare sagax naturae arcano professa....Thesaurosque tuos grato reclude labore.

46 Aequora quin etiam tranquillo assueta labori/ Nocte dieque tonant sonitu concussa tremendo.

"Así las oscuras entrañas del fértil valle
resuenan perturbadas donde quiera por el
infernai bramido" II, 124, 25 (47)

"Y hace resonar la llanura con el ulular de
las mujeres" II, 161 (48)

"Estalla repentinamente el estampido de un
rayo tan estruendoso, que hace rebramar el
estremecido lomerío" II, 247, 48 (49)

"Aquel hiere el aire con un cuerno pequeño y
desgarra con sus clangores el campo y los bordes
de la selva" XI, 242, 43 (50)

No obstante los textos de sonidos estridentes, Landívar tiene una -
pre
predisposición por los sonidos suaves. Estos abundan más en la obra por
que un sentimiento de paz auténtica se descolgó de las nubes por la colo
rida sonrisa del arcoiris y se acomodó en el joven corazón que nada pre
sentía de las lluvias de hojas otoñales. Es un sonido con fragancia de
rimas, sueño de frescos arroyos y vaivén de cañas que pendulan hacia arri
ba fragmentos de eternidades sin menguantes.

Los sonidos fuertes, más escasos pero de gran contenido humano, nos
descubren un alma sacudida por furiosas tempestades.

Son sonidos perturbadores pero que al golpe de pedernal del poeta -
sueltan la chispa expresiva que atemoriza, espanta, desgarrar o estremece.

47 Non aliter pinguis nigrantia viscere vallis/ Inferno passim resonant
turbata boatu.

48 Femineis vastos complens ululatibus agros.

49 Horrendum extemplo tonitrum cum fulmine misit,/ Concussique gravi
fremuerunt murmure colles.

50 Ocyus ille vagum parvo ferit aetherea cornu,/ Et campum et sylvae
frangit clangoribus oras.

La investigación sobre los ruidos turbadores y sonidos suaves nos han llevado al brocal de un pozo en cuyo fondo hay fulgor y música de estrellas pero también nubes negras que agrieta el purpúreo relámpago.

B) DOMINIO Y EQUILIBRIO DE LO SONORO

El equilibrio de lo sonoro conlleva también RETORNO A LA CALMA Y LA SERENIDAD. Y ésto lo hacemos por razones de espacio y porque podemos usar el mismo material.

Abramos la Revista "Estudios Landivarianos" y volvamos a leer el tema "LO VEGETAL EN LA RUSTICATIO MEXICANA" cuyo autor afirma que siempre que Landívar describe el paisaje de la campiña, de propósito o no, nos lo presenta en primavera, época de singular esplendor para el mundo vegetal" (51) Aceptémoslo tal como lo expresa; pero permitásenos agregar que es también la época del canto feliz del hombre y las aves. Abro "Primaveral" y los dos primeros versos me dicen: "Mes de rosas. Van -- mis rimas/ en ronda a la vasta selva...." Continúo leyendo y las sonoridades se van desgranando como campanadas que saludan alegrando a todos por la mañana: "Yo voy a decirte rimas,/ Tu vas a escuchar risueña;/ si acaso algún ruiseñor/ viniese a posarse cerca,/ y a contar alguna historia..../ Allá hay una clara fuente/ que brota de una caverna..../ El nido es cántico. El ave/ incuba el trino, ¡oh, poetas!/ de la lira universal/ el ave pulsa una cuerda.../ ¡oh, amada mía, es el -

dulce/ tiempo de la primavera". (52)

Hemos establecido que es mayor el número de los sonidos suaves que el de los sonidos ruidosos. Aceptamos que la descripción del paisaje de la campiña se hace sobre fondo primaveral. Paisaje y sonido no pueden divorciarse, en nuestro caso, por lo cual no es extraño que haya un evidente dominio de lo sonoro que ofrece también un dominio de atracción, - esa preocupación del poeta por alejarse del campo ruidoso hacia lo tranquilo, Para ello promueve una búsqueda de ambiente sosegado, pródigo en matices.

El ambiente que busca lleva la nota de permanencia y casi eternidad, frente al ruido que de suyo es de corta duración.

Creo en la eternidad de la música. Creo en el eterno canto del Río del Agua de Vida que sale del trono de Dios. (53) Creo en la armonía - de las constelaciones y en la alabanza eterna de las almas. Creo que todo lo que ha salido de las manos del Creador tiene más de una cuerda que suspira sonora. Póngase en movimiento, déjala que se mueva y escape igual que el agua, y habrá inventado escalas etéreas. Comprobemos el dominio de la suave armonía sobre el loco estruendo:

"Antes bien, acallado el ulular de los vientos que huyen a sus guaridas, serena bonanza adormece las linfas". I, 68, 69 (54)

52 Rubén Darfo. "Azul". Edit. Tor -S.R.L. Río de Janeiro. Bs. Aires.

53 La Biblia.

54 Murmure sed posito, ventisque in claustra fugatis,/ incubuit puris tranquilla malacia limphis.

"Cuando cesa el vesánico tumulto discurren tranquilos
en el silencio entrañable de la playa"
I, 271, 73 (55)

"Estas orillas retumbaron con el canto aterrador....
Alarcón dulcificó sus pesares con el dulce plectro"
I, 283, 288 (56)

"Del lado en que el turbulento vendaval se enfurece
con el océano, lo baña caudalosa corriente que
nunca deja de fluir". III, 79, 80 (57)

"Impide el colono que el torrente se precipite por
su propio ímpetu... Antes irriga las preñadas glebas
al tenue murmurar" IX, 39-61 (58)

"No me preocupa ir tras los ríos que se precipitan
violentos, sino los manantiales que se dilapidan
eternamente con su murmullo y arrullan a las
ninfas" XII, 1-5 (59)

El sentimiento de eternidad dominante en el poeta le convirtió en -
hermano del agua. Leamos los "Idilios" y tendremos la vivencia de lo per-
manente del rumoroso río y la playa solitaria; oigamos el diálogo entre -
Tirsis y el Cabrero:

55 Ast ubi vesanus cessavit vere tumultus,/ ...discurrunt placidi per
amoena silentia ripae.

56 Haec quoque terrifico strepuerunt littora cantu.../ Alarco tristicia
leniret dulci cum taedia plectro.

57 Multo tamen amne profusus/ Usque fluit, pelago saevit qua turbidus
auster, humectat.

58 Vetat colonus proprio ruere impete limphas...Sed tenui rorat praeg-
nantes murmure glebas.

59 Non mihi praecipites violentis fluctibus amnes....Blanco vitrei me
murmure raptant/ Usque redundantes niveo de pumice fontes./ Tuta -
queis Nymphae captant ad littora somnum.

Tirsis. Es dulce el rumor del pino, cabrero, sí, aquel que junto a las fuentes susurra; mas también con dulce son tocas tú la flauta.....

El Cabrero. Más dulce es, pastor, tu canto que ese murmullo con el que el agua va virtiéndose de lo alto de la roca. (60)

Landívar ve el escape del agua y se va con ella. El agua sabe de muchos juegos: susurra en las asequias y él inclina su oído. Se deshila en fina lluvia y él levanta la cabeza para que le desarrugue la frente de las líneas oscuras abandonadas por las noches del destierro. Brota en las rocas haciendo gárgaras de espumas purísimas que caen sobre el poeta contemplativo. Otras veces se le escapa vestida de colores tocando el cielo con su arco.

Saquemos unos tres o cuatro pasajes bíblicos cuyo principal elemento es el agua:

"Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y aún llorábamos, acordándonos de Sion".

"Junto a aguas de reposo me pastoreará".

"Como el siervo brama por las fuentes de las aguas....."

"Yo le daré de la fuente del agua de la vida gratuitamente"

"Me mostró un río limpio de agua de vida....."

"El que quiere tome del agua de la vida de balde". (61)

De esa fuente se sació Landívar y seguramente hizo suyas las palabras del profeta cuando dice que se sentaban junto a los ríos de Babilonia y lloraban acordándose de su ciudad. Es un agua que connota vida plena, abundante y eterna; agua solitaria, agua que fluye llena de poder limpiador. Y cuando habla de agua de pozo, es siempre profunda, estan-

60 Teócrito. Idilios. Aguilar, S.A. de Ediciones, 1963

61 La Biblia.

cada, poca, finita y propensa a filtrarse.

El dominio de lo sonoro sobre lo ruidoso; su retorno a la calma y -
la serenidad nos lleva a este enfrentamiento:

Lo ruidoso es inconsistente, fugaz.

Lo sonoro del destilar de la fuente, de la onda saltarina hacia --
las nubes; del río que reanima con su frescura campos y
ganados inspirando un constante renacer, connota eterni-
dad.

Lo ruidoso escapa hacia su inmediato ocaso.

Lo sonoro como la poesía y la música habita los espacios siderales.

Lo ruidoso de la tempestad, el trueno y el volcán emprende una ca-
rrera desenfrenada llevando por doquier espanto y muer-
te.

Lo sonoro es el cristal del viento, las alas verdes del pino, las
leves notas del astro y los nostálgicos trinos.

¡LANDIVAR!, TU HEXAMETRO FLECHO EL CIELO.

D) EL SILENCIO COMO ESCENARIO ORQUESTAL

"A la sombra tendido, de hiedra
y lauro eterno coronado, puesto
el atento oído al son dulce,
acordado del plectro sabiamente
meneado" Fr. Luis.

Sírvanos la última lira de la "Vida Retirada" para iniciar el tema:
"El Silencio como Escenario Orquestal". Fr. Luis se acaba de tejer una
alfombra con hebras de eternidad: la hiedra que se aferra del muro y -
allí se queda aunque se vuelva viejo; el laurel que seguimos viendo en
la cabeza del héroe aunque se haya perdido la cuenta de los años. Esta
alfombra desafía el espacio y el tiempo. Fray Luis lo sabe y por ello

se acuesta sobre ella seguro. Aquieta los dedos habituados a pulir endecasílabos; y en este reposo silencioso se diluye a celestes esferas; y -- vistiendo su túnica de selva añosa sueña canciones.

Acerquémonos a la "Rusticatio" y desde los primeros versos del Canto Primero nos introduce en un ambiente de contraste. Persigamos el silencio:

"Ni el Euro ni el Céfiro se provocan a lid violenta
con furiosas borrascas; antes bien, acallado el
ulular de los vientos que huyen a sus guaridas,
serena bonanza adormece las linfas".
I, 66-69 (62)

Nótese la fuerza onomatopéyica de "murmure" que da la idea de lo cavernoso; luego la acción fricativa de la S repetida: "Sed, posito, ventis que, claustra, fugatis; finalmente el toque de fina suavidad de "puris -- tranquila malacia limphis". Con ésto amplía el escenario y le pone silenciadores frescos e invisibles. El frecuente empleo de: taciturno, silente, silencio y acallar, o su evocación con los términos: calma, pacífico, intimidad y undantes nos hace pensar en un silencio activo y de relevante papel en la realización de lo sonoro. Ostensiblemente el autor nos conduce hacia un escenario de delicados arroyos musicales. Esto es -- muy fácil de comprobarse aún desde el plano del imperativo. Guardemos reverente silencio para que se de comienzo al concierto que en muchos casos es de significado religioso:

62 Mittit nec saevus Euros, Zephyrusque procellis/ Ardua luctantes
sese in certamina poscunt,/ murmure sed posito, ventisque in -
claustra fugatis,/ Incubuit puris tranquilla malacia limphis".

"A calle Apolo Cirreno la fuente oastali.....
Todos los dioses fluviales apaguen sus fuentes
y se oiga solamente la alabanza al manantial
mexicano al cual dio nombre el signo de Cristo"
I, 124, 127-29 (63)

"A veces los poetas, cautivados a esa hora por la
recatada dulzura del húmedo campo, empapan de cantos
el litoral". I, 276, 77 (64)

El Canto XII nos habla de una fuente que oye prontamente las voces pero se enfurece al ser alterada por los ruidos o por destempladas voces, y sólo al entrar el silencio se aquietan sus ondas furiosas y se percibe el sutil susurro. Notemos los pasos:

- a. La fuente es serena,
- b. La fuente es de agua pacífica.
- c. La fuente es de sutil susurro.
- d. La fuente se enfurece cuando le rompen su silencio.
- e. La fuente vuelve al susurro cuando vuelve el silencio.

Luego el estado sentimental le lleva a la contemplación de fuente -
bondadosa que resbala y riega laderas primaverales. Pero notemos el es-
tado de fuerte desequilibrio emocional causado por las voces estridentes

- a. Se encoleriza.
- b. Arde en iras.
- c. Se revuelve enloquecida.

63 *Cástalium posthac sileat.... Quaeque suos sileant fluvialia numina
fontes/ Solaque Mexiceum commendet fama fluentum,/ Nobile Christia
dum fecit cui tessera nomen.*

64 *Tunc capti tacitá rigui dulcedine ruris/ Littora concentu replent
quandoque poetae"*

d. Azota los muros del pozo.

e. Parécese a un loco.

f. Se enfurece por doquier.

g. Al fin depone su rabia.

En el silencio encuentra el poeta la voz de las cosas ya que no puede dialogar con los seres que ama. Escogió elementos cuya función es moverse, remontarse y cantar. Soslayemos las aves; sus voces son conocidas. Pero preguntémosle al hombre del campo, al práctico si ha oído el diálogo del agua. Pues para mí tengo que es el agua el ser que más cambia de voces.

-Pasa del murmullo amoroso a la dulce queja.

-Del ronco choque entre las cavernas, al quejumbroso lagrimar sobre las hojas secas del cansado otoño.

-De la brisa que sonríe cuando el rayo de luna le ofrece sus cambiantes, a los acentos que se cruzan el arroyo y el viento.

-Del susurro de la lluvia sobre los cristales en las noches en que se les ocurrió morir a todas las estrellas, al diálogo amigo del surtidor que se viene del jardín y aparta el miedo.

La naturaleza tiene sus procesos auditivos de muy ricos matices: - inagotables combinaciones de roces, timbres, cuchicheos, suspiros. "Hasta en la caída uniforme de las gotas percibimos ritmo" (65)

Una cita más nos confirma que el autor se instala en un ambiente silencioso con fines ultraterrenos. Precisamente la obra está enmarcada en la idea clara de guardar silencio. En el libro primero, ya citado el texto completo, versos 127 y 128 ordena que los dioses fluviales apaguen sus voces para que la fama inmortalice al manantial mexicano en cuyo --

fondo hay clavada una cruz de desconocido origen. Su deseo es explícito: que el signo de la redención, por siglos eternos reciba la alabanza hímnica de pródigos manantiales. En el Apéndice, versos 12-20 encontramos la misma idea.

Significativa manera de ascender a la celeste patria, libre del "mundanal ruido", sueltas las alas a la hora vespertina y con delirios de apropiarse el cielo.

FUNCION POETICA DE LO AUDITIVO LANDIVARIANO

Landívar se acerca al agua y la contempla fijamente y luego evoca el movimiento, que aumenta lo audible: "Me llena el placer de visitar las patrias campiñas siempre en flor", "Y con amigos de todas partes recorrer en piraguas los lagos mexicanos". "Contemplaré los manantiales cristalinos que se despeñan de las alturas".

El verbo contemplan da la idea de soledad mientras que "despeñan" da la idea del sonido del agua desde las alturas. ¡Cuánto tiempo permanecería en contemplación! No lo sabemos. Lo importante está en que esa contemplación de la belleza del agua y su sonido, se cristalizaba en alivio, consuelo, melancolía y una gama de sanciones expresadas en forma poética. El agua, las aves, el recuerdo, etc., son referentes que el poeta transforma en constelaciones afectivas permanentes. He ahí, por qué estos elementos aparecen constantemente en la obra. Esto le produce un placer que lo hace vibrar en un ambiente de tensiones y distansiones. Las "fuentes murmurantes" lógicamente se llevan los sentidos de la vista, el oído y el tacto: cuando dice que las aguas se desbordan y baten las espumosas orillas no sólo hay un deleite visual y auditivo sino una caricia sobre la piel y una gracia en el movimiento que "lleva placer a los pobladores". Es la manera muy personal de ver y sentir los objetos reales que para el hombre común y práctico tienen un valor denotativo, pero que para el creador literario llevan un mundo de significaciones permanentes e indestructibles, que en cualquier momento y lugar se tomen como modelo.

Selecciona el ronco correr del caudal por la caverna, el retumbo de la catarata, los ríos que se precipitan violentos, los manantiales que se dilapidan con blando murmullo adormecedor porque todas estas formas del agua armonizan y se adecúan a la especial manera de sentir de un corazón. El encuentro del sentimiento con el objeto arranca la chispa que puede ser un grito de esperanza, dolor, desconsuelo, alivio o terror. Oigámosle de nuevo: "Mas como la fortuna feroz me niega todo alivio, modulando dulces cantares al son del dócil plectro, buscaré los campos entrañables, y a la vera de las doctas aguas del Helicón con el canto agreste me consolaré de mis pesadumbres tumultuosas" (1)

Notemos ahora la manera como expresa su emoción ante la realidad elegida: "Mis rimas recordarán ahora los ríos que saltan barbados de espuma por los broncos cauces... y de sus dulces rocíos salpicaba los pomares... el destilar de las fuentes sobre las praderas le daban a la ciudad nombre y decoro eternos". (2)

La función poética de los auditivos latidivariano se echa de ver aún en libros como el de Los Castores -que a simple vista carecen de motivaciones- en que nos descubre el sufrimiento desde que comienza el libro con los lastimeros clamores del castor en la cárcel hasta que termina con prolongados gemidos en la trampa antes de morir. La única manera de callar es rompiendo las cadenas y volviendo a los bosques familiares; ya al retenerlo en la

1 XII, 284-86

2 III, 2, 3, 23, 45 - 46

prisión "transidas las entrañas de gran dolor, se angustia y se lamenta".
(3)

Para Landívar las riberas resuenan o están taciturnas; Eco sonora - responde en las cóncavas grutas; los bosques se conmueven o están silenciosos; las rocas gimen; la selva retumba; resuena el aire; las sombras caen silenciosas; reverbera el arroyo; la lluvia cae mansa y sedosa con suave murmullo o cae gota a gota simulando fragor intermitente; las aves le deleitan el espíritu con blandas melodías; las orillas de los manantiales le calman el espíritu y sus inquietudes; con sus propios cantos engaña las penas torcedoras.

Todo este acervo de sonidos reviste especial interés porque nace de él. No nos interesa perseguir lo histórico o lo real sino la nueva vida que el autor ha fecundado y el alumbramiento único de su estilo.

A) MELANCOLIA, CONSUELO, ALIVIO

Desde el primer momento en que cayó en mis manos "La Rusticatio" - percibí un soplo de melancolía y la necesidad de consuelo y alivio. Fue uno de esos hábitos que se perciben de tarde en tarde pero de cuya honda impresión no podemos deshacernos jamás. Ese sonido y esa música están - cargados de evocaciones y notas personales: aspiré el fresco y delicado aire de sus paisajes; me embriagué con el perfume de sus cipreses, cedros, robles y laureles, y cada ejemplar me repitió sus versos; el ámbar de los atardeceres se hizo canción entre sus ramas; el viento desenredó sus gre-

ñas y a su tacto y silbo huyeron las penas del sauce llorón y se durmieron los pinares recostados en la noche.

Cualquier lector, sin ánimo de hacer un análisis o estudio particular, encuentra un léxico de húmedo sentimiento; recatados suspiros, sentimiento, desahogarse, tristes gemidos, estallido de llanto, trémulas notas, llora su pena, tristes suspiros, lloró trémolos elegíacos, lamentos clamorosos, ciudad llorosa, vivo dolor, conmovidas voces, mojan de llanto la amada tierra, suplican al cielo... Estos son apenas algunos ejemplos tomados de los dos primeros cantos.

La presencia del adjetivo amplía y le da más sentido y larga vida - al sustantivo de suyo sonoro:

Gratas melodías, blando murmullo, sonoras olas, bosque sonante, dulce orquesta, opacas voces, rimas musicales, fronda sonora, pájaros cantores, sonoro río, lastimeros clamores, hondo lamento, tenue murmurar, garganta musical, dulce alboroto de cantos, cadenciosos riachuelos. No hay duda: a nuestro autor le satura un aire emotivo de tal fuerza que le hace remontar a las más erguidas crestas de la poesía muy cerca de las nieves y la música del cielo. Allí tiende su pabellón y en él se mece. -- Allí le llega lo sonoro de su terruño, lo musical de sus aves, el susurro de sus campiñas, las quejas del hombre y el fluir de sus manantiales. Allí le besa la musa mientras duerme y le enseña las canciones que le endulzan la vida al expatriado: allí están las imágenes, allí los juegos rítmicos, allí los acentos.

Lo auditivo landivariano desempeña insospechada función poética. -

Tengo en mis manos "Primeros Libros de Poesía" de Juan Ramón Jiménez. --
 Los leo y releo. Cuánto tema sonoro: "Balada triste de los pesares", "--
 "Cantora, tú cantabas/ la tristeza de todos los días. La guitarra llo-
 ra en tu pecho/ la tristeza de todos los días". Leo "Pastorales" y me su-
 surra: "La arboleda está dorada.../ En el viento vespertino/ va la músi-
 ca acordada/ de un doliente clavecino./ Y la tarde está llorando,/ como un
 niño su tristeza...." Cambio, y mis ojos se posan sobre el libro "La
 Soledad Sonora". Leo: "La copla del agua es plata,/ Oro la charla del -
 chopo... la música de mi flauta/ es de plata y es de oro./ Canta la brisa
 en la hoja,/ el sol hierve en el arroyo". Me voy al final de la obra, y
 doy con el famoso soneto que en 1900 le enviara Rubén Darío y en el cual
 le pregunta: "¿Te entenece el azul de una noche tranquila?/ Escuchas pen-
 sativo el sonar de la esquila/ cuando el Angelus dice el alma de la tar-
 de/ y las voces ocultas tu razón interpreta?/ Sigue entonces, tu rumbo -
 de amor. Eres poeta....."(4) Como quien dice: "te emocionas, te enter-
 neces hasta las lágrimas al contemplar el azul de la noche... La voz de -
 la esquila te hace oír la voz interior....distingues las voces de las co-
 sas, esas que otros no distinguen ni paran mientes en ellas...te dejas --
 llevar a la contemplación y el arrobamiento.... Entonces tu expresión, tu
 parto es POESIA.

Pues el ambiente de melancolía de Landívar, su estado de ánimo, su -
 matiz poético atiende a cualquier llamado así provenga del viento la sel-
 va o los recuerdos.

4 Juan Ramón Jiménez. Premio Nóbel 1956. Aguilar.

Un profundo sentimiento agita toda la obra y afecta al lector haciéndole partícipe de su cauda de dolor. No podemos disimular la pena que se anida en el pecho al escuchar ese saludo-grito: "Salve, Madre queida..." "Las ilusiones, ¡ay! perturban el apacible espíritu y los vanos sueños - burlan mi mente...Gente en desamparo de casas, templos y calles....Recibe mientras, el rauco plectro, consuelo en la desgracia, y sé tú misma el galardón que anhele" (5) ¡Y con qué grito cierra su obra! "Aquí tienes -- los cantos con que me esforzaba en engañar las penas torcedoras" (6)

Son dos gritos que encierran una obra y una vida en que lo sonoro de sempeña connotada función poética dentro de esa zona de melancolía pues - logra su comunicación y persistencia por medio de ese suspirar contenido, interminable. Más explícito no podía ser: "Nam flores dum prata dabunt, dum sidera lucem,/ Usque animum, pectusque neum dolor altus habebit" (7)

He encontrado en mi agradable -aunque difícil- investigación que el autor trata de llenar los sitios más queridos y cautivadores con sus acentos, lo cual le comunica a la expresión un fresquísimo temple lírico muy digno de tomarse en cuenta. Entonces hay juego de matices tan cambiantes pues va desde las apenas perceptibles voces hasta el elevado llanto. Estas voces despiertan emociones que hermanan nuestra suerte -cualquiera ella sea- a la suerte del poeta: participamos de su amargo destierro y apretamos el corazón para que contenga los gritos que fijó la evocación

5 U.G.

6 App. 100, 101

7 I, 20, 21

ción sonora. A cada momento surge la imagen de algo que se ha apoderado del poeta, algo que duele escondido y le tortura esa vida solitaria. De jemos que la obra se exprese:

"Aunque a veces el sufrimiento arranque suspiros al recatado corazón. Mas para qué voy a sacar tristes gemidos del pecho?" (8)

"Lloran todos y con sus gemidos llenaban los templos" (9)

"Cuando la triste filomela, perdida en la espesura sombría llora su pena, inundando de trémulas notas los bosques" (10)

"Transidas las entrañas de gran dolor, se angustia y llena la cárcel de lastimeros clamores. No cesa su hondo lamento sino hasta que, rotas sus cadenas, regrese a los bosques familiares" (11)

"Enredado plañe sin tregua en el bosque profundo" (12)

Notemos ahora la imagen del dolor que surge al juntarse la voz de los hombres y las mujeres y la de los padres y los hijos. Es la imagen que se encamina hacia el hogar feliz porque allí no habrá una sola lágrima ni un grito de dolor:

"Se eleva el clamor de los hombres unido a los lamentos desgarradores de las mujeres, y todo el cielo llenan de suspiros: los padres lloran a sus hijos y los hijos a sus padres" (13)

8 I, 22-24

9 I, 154-55

10 I, 226-30

11 VI, 51-54

12 VI, 334

13 III, 57-59

La eficacia de la imagen sonora radica en la abundancia de palabras de exuberante fuerza auditiva: la visibilidad del clamor que se levanta y se agranda con los lamentos desgarradores y los suspiros. Pero hay algo más significativo: antes de llegar la voz estaba el cielo cubierto - por gruesa nube y la ciudad llorosa se quedó sin día y sin sol. Hasta la luz le es arrebatada. Perdura, entre la oscuridad, el eco de: ruunt, cadunt, lugenti urbe, clamor, maestusque ululatus, suspiria, doluere. - Pero la espesura de la nube que arrebataba la luz al sol y alejaba el cielo del desterrado, comienza a agrietarse ante la voz desprendida del pecho; la traspasa y dialoga con Dios. Esta imagen de la oración aparece repetida y, por supuesto, en momentos decisivos como la pérdida de la patria, la libertad, la madre, la vida:

"El becerro hace resonar sus gemidos por la pérdida de la madre" (14)

"El barbudo animal, entre tanto, herido de tajo feroz levanta al cielo su gemido" (15)

"Transidas las entrañas de gran dolor, se angustia y llena la cárcel de lastimeros clamores" (16)

(El gallo es encerrado en una jaula, sujetado de una pata y guardado para las peleas)

"Al principio se entristece, y fuera de sí, entre prolongados lamentos lucha por soltarse de la inusitada ligadura entre largos lamentos" (17)

14 X, 173

15 XI, 307, 308

16 VI, 51-52

17 XV, 19, 20 "Moeret avis primum, longisque insana querellis/ Corpus inexpertis conatur solvere vinculis".

(Cuando Jonás anunció el próximo desastre)
 "El aire se desgarró con su lamento clamoroso" (18)

"Cruje la barquilla azotada por el violento y
 repetido embate y los navegantes suplican a
 los dioses con gran clamor" (19)

Nos cuesta apartar de la mente esas imágenes fijas con el dolor de tumor maligno. ¡Quién puede olvidar al ciervo herido de tajo feroz haciendo el último esfuerzo de levantar su gemido de angustia al cielo!

Por demás significativo es el lenguaje que emplea en su búsqueda de consuelo y alivio. ¡Qué de intensas emociones se agitan en su intimidad! ¡Cómo ascienden en tropel como queriéndole ahogar! Es entonces cuando lo audible aporta serenidad a su corazón fatigado. Apretemos la garganta para no gritar. Oigámosle:

"Cuántas veces conforté mi cuerpo fatigado en las salutíferas aguas. ¡Ojalá se concediera a mi fatiga otra vez.... Visitar los cristalinos manantiales, y volver a gozar de la tierra y el clima benignos! Pero la feroz fortuna me niega todo alivio....." (20)

Nadie puede dudar que la pena sea prolongada, torturante y desesperanzada. — Es una exclamación que escarbó en las honduras del alma y allí se sembró para siempre. Jamás quien lea la "Rusticatio" pasará por alto

18 II, 94 Tunc trepidare omnes, magnusque ululatus ad auras.

19 I, 329, 30 Parbula cymba gemit repetito verbere laesa, / Et nautae valido Superos clamore fatigant.

20 XII, 277-82 Ah! quoties olim tepidis demersus in undis, /
 Ebria cum tumidis undat vindemia botris, / Fracta salutiferis recreabam corpora thermis: /
 O iutinam fesso rursum mihi prisca licerent /
 Balnea crystalloque pares invisere fontes, /
 Et coelo terraque iterum gaudere benignis.

ese grito: ¡Ah, quoties olim! Amarga evocación de perenne profundidad - que no puede arrancarse porque ello sería arrancar la propia vida. Sin embargo hace un esfuerzo por recuperar lo que perdió hace ya tanto tiempo; entonces acude a una triple sensación auditiva que proviene de diferentes fuentes:

1. "Modulando dulces cantares al son de dócil plectro" = hombre e instrumento unidos.
2. "A la vera de las doctas aguas del Helicón = agua sola ante cuyo sonido se inclina el oído.
3. "Con el canto agreste = todo el campo, i.e., voz entrañable del bosque. Voz orquestal.

Todo lo cual tiene un fin: "ME CONSOLARE DE MIS PESADUMBRES TUMULTUOSAS" (21)

Veamos ahora esta gradación de lo musical individual a lo musical general:

"Noble juventud navegando en pequeñas barcas frecuente el placer de esta música, de estas ondas y playas" I, 232, 233 (22)

"Cada cual, embarcado en la ágil piragua, con dos remeros se solaza tañendo sentidos cantares que el eco devuelve con opacas voces lejanas, y despertada la selva repite en sonoridades de exquisita dulzura" (23)

Enumeremos los elementos que participan: el volumen de sonido, el estado placentero que embarga al poeta y el deseo de prolongación y permanencia:

21 XII, 277-82

22 I, 232, 33

23 I, 236-40

1. La voz de algunas cosas como las ondas y las playas.
2. La voz humana de sentidos cantares.
3. La voz del eco que se va y regresa con opacas voces lejanas.
4. Voz de la selva que se despierta para repetir = prolongar e impe
dir que se apague.

El objetivo de la gradación es ENTRAR EN UN ESTADO DE "EXQUISITA DUL
ZURA".

También la voz de los pájaros es prolongada y deleita:

"El pequeño rise con sus delicados acordes alivia
los ánimos que aquel deprimió dolorosamente;
hace resonar sin descanso sus alegres tonadas...."
XIII, 205, 6, 8 (24)

Es evidente que el sonido mitiga los pesares del poeta y así lo rei
tera en diferentes cantos de la "Rusticatio". Lo sonoro, de donde quie
ra que proceda tiene como fin "dulcificar los pesares".

Los cantos alivian los ánimos deprimidos y las tonadas levantan el
espíritu; mientras que los sonidos de la naturaleza producen una sensa
ción tan placentera que se llega a un estado de deliciosa somnolencia:

Pues irriga las preñadas glebas al tenue murmurar.

O nos ofrece la imagen del bosque que muere entre música y se va,
se va más allá, contagiado por la dulce orquesta de las aves:

"Que está el bosque transido y sonante por la
dulce orquesta" I, 211 (25)

"Ut blando percussa sonet modulamine sylva".

24 "Sed quae crudeli compressit corda dolore/ Ille, levat dulci parvus
modulamine Risis/ Caeruleo totum...Usque ciet modulos cavea festi
vus in arcta./ Ille tibi blandis mulcebit lusibus aures.

25 I, 211 "Ut blando percussa sonet modulamine sylva"

B) EVOCACION Y ACTUALIZACION

El dominio de la nota evocativa se mantiene en toda la obra:

"Recordarán mis cantos los ríos que saltan
barbados de espuma por los broncos cauces"
III, 2,3 (25)

Y luego actualiza:

"Bellos coros de náyades...decid.....
¿Quién empuja la corriente al vacío?"
III, 5-9 (26)

"Hubo una infausta ciudad....."

Notemos cómo era:

"De dulce cielo, rica en fuentes, sumamente poblada,
ubérrima en frutos"

Veamos cómo nos presenta el lugar:

"Fue fundada por el indio en ameno suelo, a la
falda de monte inaccesible, entre árboles y
flores silvestres"

Persigamos los verbos:

"Matizaban eternamente, derramaba, nace un limpio
manantial, la robusta juventud gusta apagar la
sed, con dulce rocío empapa los pomares" (27)

Quando el autor dice "Recordaré" estamos muy lejos de suponer que no se le va a escapar el menor detalle. Todo aquello fue, pero ahora vuelve mediante la creación poética. El indefinido y el imperfecto se escurren y surge el presente. Nos describe un bello lugar y se siembra en él; lue

26 Naiadam formosa cohors...et nemus, et fluvium, vallemque habitatis opacam,/ Dicite, quis praeceps adigat per inane fluentum.

27 III, 11-23

go nos da una cosecha lírica que nos enternece porque lo afectivo recordativo es cuerda de cualquier hombre que reúna la única condición: tener corazón. Landívar me hace vivir lo que tuve de niño : una huerta de naranjos y durazneros. Landívar me coloca en una zona de recuerdo-realidad. Tiene entre sus manos aquello que dormía, aquel terruño que se esfumó, pero que por el milagro de la musa vuelve al presente. Ya no es "matizaban" y "derramaba" sino: "Nace", "gusta apagar", "empapa los pomares".

"Los indios habitaban antiguamente esta ciudad y estos campos....una inundación se tragó templos, habitaciones y ciudad" (28)

Vuelven a levantarla los españoles en estas condiciones: amplio valle, enhiestos muros circundantes, montes sidéreos, fuentes y bosque de eterna primavera. Y como si faltase algo: muchos manantiales para rociar las praderas.

Este haz de recuerdos dolorosos, más dolorosos por ser de un desterrado abultan la vena poética; el corazón se ve obligado a trabajar más y a palpar más fuerte porque entra en una zona de recuerdos gratos de esa naturaleza americana que él vivió, se le metió al alma y anidó en espera de que el poeta la llamase cada vez que le hiciera falta su consuelo. Landívar sufre: el huerto de su vida lo invadieron espinas y abrojos que nada ni nadie arrancó; le araña la soledad y le roe el silencio. Hay momentos, muchos, en que el pesimismo asoma su rostro cruel y despiadado; pero la fuerza evocadora de aquello que fue, regresa con una potencia

cia de actualización y entonces se entrega a la contemplación de esa realidad que le mitiga la pena. En el canto primero, por ejemplo, evoca la ciudad de México: "Urbs erat..." (29)

Son tres versos en que domina un imperfecto de obsesionante nostalgia, pero que le encamina hacia un prolongado presente de "aguas que circundan la ciudad, baten las espumosas orillas, riachuelos que fluyen por escondidos canales, aguas saltarinas sobre las praderas, pájaros que agitan las riberas con sus cantos, juventud que goza de la música de la naturaleza, poetas que empapan de cantos los litorales, etc. Igual cosa - ocurre en el canto "El Xorullo" que, aunque de extremada fuerza épica, - inicia con el mismo imperfecto: "Vallis erat". Pero veamos cómo surge el presente arrebatador y constante del agua: "Plurima qui pingues humectant flumina campos". Luego le cede el paso a un incomparable cuadro eglógico en que domina nuevamente el imperfecto: ascripserat, findebat, tribuebat, capiebat, errabat, agebat, carpebant, captabant. Es el himno de la Libertad del hombre y los animales, incluyendo las aves de corral y las bandadas de palomas que rondaban el sol y entoldaban los patios - cuando volvían del campo a sus albergues. (30)

Demasiada es la fuerza evocadora, máxime cuando analizamos el significado de voces como: blando terrón, bosques de encinas taciturnas, - innumerables rebaños, sabrosa miel, moldes de barro, aprisco, ovejas de esponjoso vellón, selvas y campos abiertos, perros vigilantes, rústico

29 I, 32-34

30 II, 36-56

pastor, florida grama, fresca sombra del bosque, aves domésticas, blanda condición, corazón deprimido, lentos rocíos de dulzura. Landívar no puede volver, pero la bandada de palomas sí regresa a su habitual albergue. Landívar no verá más a sus seres queridos. Las palomas van y regresan con el alimento para sus pichones. ¡Que vuelva el que tenga alas!. Esta evocación es la que mitiga la nostalgia, mientras que el plano de la actualización le instiga a entregarse a un mundo que se mueve y resuena, y que a pesar del tiempo y la lejanía en que ha estado sepultado resucita vibrante de sonido y luz. Landívar supo encontrar el sentido poético de la naturaleza toda; les da forma a esas sensaciones y se preocupa de aquellas que llevan una especial intención sonora -en nuestro caso-; entonces el sentimiento del autor sale en tropel buscando fuentes de blando murmullo que eternamente se derraman hasta producir sueño en seres imaginarios como las Ninfas; se interna en las hondonadas silenciosas para percibir mejor el coro de las aves o se pasea del brazo de la tarde pensativa y muda para escuchar el diálogo de las olas. Landívar sabe elegir muy bien sus realidades auditivas; corren hacia él, a su llamado y se echan en el piélago de su sentimiento: entonces surge la imagen y se cristaliza la figura con sus elementos esenciales:

"La lluvia cae de lo alto poco a poco, mansa,
sedosa, con suave murmullo"
XII, 100-102 (31)

31 Sed blandus, sed lenis aquae, sed murmure lento.....

"Gota a gota cae de la empinada bóveda simulando el fragor intermitente de tempestad que se avecina...y la que se desliza apaciblemente como tenue lluvia". XII, 113-16 (32)

"El río serpea entre el bosque con sonora carrera" XII, 132-35 (33)

"Brotta del seno de la tierra encantadora una fuente serena de agua pacífica y sutil susurro" XII, 319 (34)

La nota invariante es la permanencia. El poeta ha alcanzado un estado de paz que quiere retener y vivir muy despacio. El léxico es la -- puerta abierta que se nos abre generosa: Dulces rocíos riegan, destilar de las fuentes sobre los prados, corriente que nunca deja de fluir, riega con riachuelos errantes, esta cuenca nunca deja de ofrecer escogidas sombras, los arbustos siempre ríen bajo benigno cielo, buscar quietos - manantiales, poco a poco, mansa, sedosa, con suave murmullo, gota a gota, se desliza apacible, serpea entre el bosque, fuente serena, agua pa- cífica, sutil susurro.

Ahora comprendemos por qué el poeta es el enamorado del agua y por qué su obra transpira por todos sus poros. Siempre cruzarán las nubes - ofreciendo su lluvia a los campos sedientos. Siempre serpearán los ríos entre los sembrados. El agua no era. El agua es en perpetuo presente y en eterna canción. Lo humano resalta: mansa, murmuradora, suave, simu-

32 Gutatim volvitur arcu/ Impendentis aquae simulans alterna fragorem.

33 Fons...Reptatihumi rivus cursu per opaca sonoro.

34 Tollitur...Tranquilla fons mitis aqua tenuique susurro.
(e calidae gremio telluris ameno)

ladora, encantadora y pacífica.

C) ESCAPE Y REFUGIO

Hemos logrado encontrar la tranquilidad permanente; pero nada en la "Rusticatio" es estático. El agua siempre está de viaje: va y viene; - se desborda, salta, ondula, destila, fluye, se precipita, brinca, vuela, cae, brota, se agita, huye, se desliza, bate, mana, azota, reanima, etc. El poeta quiere irse; no puede. Que vuelen el viento y el ave y el agua y la voz. Que el poeta anhele seguirles y al no poder, les desee buen - viaje. Quizá sienta celos de la libertad de todo. Se quedó esperando. Volvieron con rachas de frío que a su paso descolgaron de las serranías y nubes blanqueadas al aliento del sol. Entre tanto, la Patria extendió sus brazos al hijo ausente; escaló volcanes; enrojeció su mirada calando horizontes; se vistió de oscuro silencio y rompió la esperanza. Incluyó la frente. Se sangró los labios y apagó la voz. Se platearon los años. Y el tiempo que todo lo roe le trajo una urna: ¡La Tarde lloró!..

Landívar se queda en un mundo ajeno y añora la "Parens", la "Dulcis" lejana, o busca detrás de las nubes y ágiles relámpagos la Patria del alma, refugio del justo. Y encuentra la senda: la voz. Se escapa al tranquilo riachuelo. Busca la serena armonía. Viaja en el río que ondula. Eleva ojos y oídos a mansión sonora más allá de los astros. -- Desde allá escucha el fluir de la onda que no se detiene porque es libre o la algarabía de la juventud que descansa en la tarde después de haber llevado el peso del día. Y cual otro Dante en las riberas divi-

nas entona alabanzas en lugar seguro.

Sacrificamos muchos textos que aluden claramente a la necesidad de escape hacia el Reino del amor. Transcribamos algunos:

"El agua con violento brío rompe las entrañas
y se escapa de las cavernas por nueve bocas"
XII, 123-24 (35)

"Brota del seno de la tierra encantadora una fuente
serena, de agua pacífica y sutil susurro; lanzada
por la alta cumbre del cerro de Tamapachi, le
riega al resbalar sus laderas primaverales"
XII, 322-325 (36)

"El raudal que salta por arriba del fragoso muro,
cae al medio y...canta las maravillas de la
diestra divina" XII, 157, 61 (37)

"Este raudal, saltando desde muy profundo, lanza
con tan ciego ímpetu la gélida onda, que ganando
la superficie se derrama en anchos círculos"
I, 77-79 (38)

"Al pie del alto monte, el agua...brota en arcos
de plata que riegan todo el álveo de hinchados
burbujas" XII, 127, 28 (39)

-
- 35 Saxea telluris violento viscera rumpit/ Impete, et horrentes linqens
fugitiva cavernas/ Inde per oras novem.
- 36 Tollitur e calidae gremio telluris ameno/ Tranquilla fons mitis aqua
tenuique susurro,/ Culmine quem clivus ructat Tamapachius alto,/ --
Tergaque delapsis rorat vernantia limphis.
- 37 Unda fluens cursu fugit alite saxa. Unda tenet medium.... Raraque -
divinae referat miracula dextrae.
- 38 Hic vero tanta saliens e gurgite rivus/ Eructat gelidam vi, ut summas
impete coeco/ Scandat aquas, magnosque dein se stendat in orbes.
- 39 Illa urbem propter montis radice sub alti,/ Saxea telluris violento
viscera rumpit/ Impete.../ Inde per ora novem ternis.../ Erumpit -
convexa tumens argentea limpha,/ Aspergitque omnes bullis turgenti-
bus alveos.

La voz se eleva; el viento sopla en el espacio; la lluvia se desmenuza y baña las arboledas encrespadas. Todo es movimiento y sonido que es igual a vida y música. Por aquí se fue el poeta; las alas del recuerdo le hicieron ronda y el sentimiento le franqueó las puertas del Reino del concierto, la luz y la poesía.

El anhelo de eternidad le arrancó esta respuesta: "Deseo morir y pronto". No proclama la no existencia. Dentro de él hay un poco de la Divinidad, un soplo de Dios que le levanta al cielo. Por ello, el anhelo de perpetuarse, el anhelo de eternidad de Landívar:

1. Le enseña la manera de purificarse por el dolor.
2. Le da tenues alas para escaparse y ser libre.
3. Le afina el sentido para distinguir por doquier dulces cantares.

D) CONTEMPLACION

(Arrebato y creación)

Desde los primeros hexámetros el autor expresa claramente que va a hablar de las cosas del campo, es decir, va a evocar lo que ha contemplado, va a sacar los tesoros guardados, como lo musical de la naturaleza. Estamos en terreno firme como lo podemos comprobar con expresiones del mismo autor: "Me llena el placer de ir por los campos y....contemplar los manantiales cristalinos que se despeñan de las alturas". 1, 7, 8, --

12 (40)

40 Me juvat omnino.../ Usque virescentes patrios invisere campos,
Et vitreos celso latices de colle ruentes.

El poeta necesita consuelo y alivio. Entonces acude en busca de sonidos gratos.

Recordemos a Fray Luis de León. No los comparemos. Nuestro poeta sufre demasiado: no regresa a su rectorado; lo único que de él se escapa a su romántico solar patrio es un puñado de cenizas con vibraciones de eternidad, fulgor de astros y conciertos de vía láctea, pero al fin - cenizas. En cambio Fray Luis regresa a su Universidad para reiniciar su cátedra con la fuerza de nuevas experiencias; y con mirada de fuego sobre sus enemigos, o llena de cariño para sus alumnos, exclama lleno de seguridad: "Decíamos ayer". Fray Luis pudo saborear la delicia del sufrimiento ido, ya que "Jucunda est memoria praeteritorum malorum". Landívar, - por el contrario, sólo supo de nostalgias de mejores días que no habrían de volver. Por ello no cabe comparación. Ambos habitan cumbres de delirio. Reciban ambos nuestra veneración.

La contemplación se nos brinda sobremanera eficaz en la génesis del arte; le abrocha el genio la toga viril; y en las noches, al cerrar los ojos le asaltan las visiones en tropel. Landívar es un divino contemplador de aquello que canta en luz y en sombra con matices de eternidad. - Contempla la naturaleza, y aún del silencio brotan voces de esperanza.

Tanto aguzó sus oídos hacia sus lares que sus lejanos campos entraron en la órbita de la emoción del desterrado; se llenaron de afecto y le ofrendaron conciertos mientras que la hiedra de las arboledas transportaba suspiros. La contemplación le hace llamar y abrazar lo imposible como cuando pide que su galardón sea la Patria Amada. "Sisque loco

muneris ipsa mihi" U.G. 34.

Su clamor se hace ronco y cansado y su objeto está tan lejos que -- apenas puede contestarle con "obscuris vocibus" oscuras voces.

La contemplación pone a Landívar en un estado de arrebató tal que -- le lleva al delirio creador. Pero lo más interesante es que ese contem- plar se proyecta hacia el hombre, los animales y las cosas. Música y -- paisaje interior producen la chispa propagadora" fuego sublime de la -- poesía. Nada se escapa a su influencia. Hasta el simple correr del ai- re provoca plurales acciones. Si sopla el Sur:

- a. El campo ríe feliz.
- b. Los trigales bailan a compá.
- c. Las flexibles cañas se mecen.

Podemos percibir el toque frío o tibio del aire; agradable o desa- gradable. Pero el poeta que contempla por todos los poros de su ser no percibe un aire de efectos utilitarios sino artísticos en una naturaleza que se deja arrebatar por nuestras emociones. Es un paisaje que ríe, se goza, baila, se amaca o está silencioso -taciturno-, una palabra que en- contramos a menudo. Landívar tiende su oído contemplativo y se da cuen- ta que la corriente lleva voces o va silenciosa; que el aire es tembloro_ so o flotante o buen portador de murmullos -oración de muchas voces reve- rentes-; que los manantiales saltan sonoros o arrullan a las ninfas como la voz de la nodriza que adormece con sus cantos al niño recostado sobre el pecho. Pone su oído en la voz del ciervo que le llama a la campiña - cuando viene de la selva al río o en el ladrido de los perros que después

de perseguirle por los campos le destrozan a dentelladas. Landivar se -
deja arrebatarse por la música; busca el placer del sonido; discurre tran-
quilo gozando del silencio entrañable, y entonces rocía de cantos el li-
toral:

"Noble juventud, navegando en pequeñas barcas
frecuenta el placer de estas músicas"
I, 232, 33 (40)

"Después de cesar el tóco bullicio.....discurren
tranquilos en el silencio entrañable de la playa"
I, 271-73 (41)

"A veces los poetas cautivados a esa hora por la
recatada dulzura del húmedo campo empapan de
cantos el litoral" I, 276-77 (42)

"Cautivas con tu cantar el corazón de los pastores...
llámalos con voz amorosa" XI, 10, 14 (43)

"A mí me arrebatase escuchar los cantos armoniosos
de los pájaros" XIII, 157 (44)

"Con el canto agreste me consolaré de mis pesadumbres
tumultuosas" XII, 286 (45)

Notemos la influencia bíblica:

1. El Dios Pan debe ganar el corazón de los pastores con su cantar.
2. Debe llamarlos con voz amorosa.
3. Conclusión: Los pastores le siguen.

40 Hoc melos, has undas, haec littora grata frequentat/ Nobilis exiguis
pubes devecta phasellis.

41 Ast ubi vesanus cessavit vere tumultus.../ Discurrunt placidi per
amoena silentia ripae.

42 Tunc capti tacita rigui dulcedine ruris/ Littora concentu replent
quandoque poetae.

43 Tu qui maenalia, Capripes, modulatus avena/ Pastorumque frequens
demulces pectora cantu,/ ...et blanda pastores voce vocatos.

44 Me juvat alitum cantus aurire sonoros/ Auribus.....

45 Turbida sylvestri solabor taedia cantu.

Ahora abramos la Biblia:

"El pastor va delante de ellas; y las ovejas le siguen porque conocen su voz..... Oyen mi voz, y yo las conozco y me siguen". (46)

El poeta nos ha comunicado una sensación de seguridad que ha obtenido a través de la lectura de las Sagradas Escrituras que no hay duda le acompañaron en sus noches de soledad cuando el temor rodeaba su sobria habitación. El Canto XI nos brinda abundantes motivaciones sacadas de la Biblia. Así, el "rico señor" les proporciona a sus ovejas:

1. Espaciosos campos.
2. Tiernos pastos.
3. Hierba abundante.
4. Corrientes cristalinas para los sedientos.
5. Sombras de bosques o de encinas.
6. Amparo bajo los robles.
7. Paso lento hacia tierras cálidas para librarse de helados climas.
8. Perros para espantar al ladrón y al lobo.
9. Nodrisa para que nutra al corderito cuya madre está enferma.
10. Higueras para que descansen sin temor.
11. Espesura que abriga a las cabritas del espantoso rayo.

Comprobemos que la contemplación la ha proyectado el autor también a los animales y las cosas. Entonces parte de ellos: se han personificado: cantan, se ponen en transe, se dejan cautivar, etc.:

"Estas sombras son sinfónicas por las dulces tonadas de los pájaros" III, 295 (47)

"Las coloridas aves cautivadas por la intimidad del sitio lo alegran con sus cantos"
III, 236, 37 (48)

46 La Biblia, San Juan X, pág. 116 NT.

47 Quae umbrácula.../ Et suavi semper volucrum resonantia cantu.

48 Quae pictae quandoque, loci dulcedine captae,/ Arguto volucres hilarant certamine cantus.

"Está el bosque transido y sonante por la dulce orquesta". I, 211 (49)

"El agua se desliza apaciblemente como tenue lluvia" XII, 116 (50)

"El raudal canta las maravillas de la diestra divina" XII, 161 (51)

"Si sopla el Sur, el campo sonríe"
V, 79 (52)

Landívar buscó atentamente sonidos divinos hacia los que se encaminaba por la vía de los sonidos de la naturaleza. Su alma necesitaba la paz que le había negado alguien que no era siquiera de la tierra que él amó y de la que hubiese querido llevar consigo el brote de un naranjal o un poco del agua sonora de sus manantiales. Ascende -nota humana- entre las armonías de la naturaleza y entonando un himno con el universo entero. Por la noche, al cerrar su ventana, tropel de voces volvía a -- abrirla para hacerle compañía y dormirse a su lado en dulce diálogo. Al amanecer, el día le llamaba tan suavemente; y al entrar encontraba un pecho lleno de amor y poesía y unos ojos tristes en torno a los cuales había anidado la noche.

El autor concentra su atención -contempla- en todo aquello que produce sonido; y lo repite de tal manera que lo fija en el lector: Jamás podremos olvidar el agua que respira, ondula, afluye, y destila.

49 Ut blando percussa sonet modulamina sylva.

50 Quae tranquillo tenuique adlabitur imbre.

51 Unda...raraque divinae referat miracula dextrae.

52 Ridet ager, facilesque Notus, si spiret, avenas.

E) RECURSOS

Aliteración, Onomatopeya,
Prosopopeya, Metáfora, -
Contraste.

Muchos son los recursos técnicos que un escritor tiene a su disposición. En el caso que nos ocupa apenas mencionamos algunos sin intención de hacer un estudio -aún mínimo- pues el espacio se estrecha cada vez más, y sobre todo porque abrigamos el interés de hacer una detenida investigación de las figuras y recursos en otro trabajo.

Nos llamó la atención la Aliteración, la Onomatopeya y la Prosopopeya por la manera como potencian la idea de lo sonoro y porque le construyen una como caja de resonancia. Estos recursos se palpan en la obra -- con mucha efectividad. Son formas muy especiales y de mucho valor auditivo, sobre todo la Aliteración y la Onomatopeya. A cada momento reproduce el autor el sonido desagradable o la ternura de una música por medio de palabras que golpean o acarician.

Hemos aludido a estos recursos porque conllevan un valioso sentido poético y porque constituyen una prueba más de la riqueza auditiva de la "Rusticatio". Aliteración y Onomatopeya se entrecruzan produciendo sensaciones estridentes o un ambiente de sedancia que adormece deliciosamente:

"Hic vero tanta saliens e gurgite rivus/
"Eructa gelidam vi, ut summas impete coeco" (53)

"Cum subitu mugire solum, raucoque fragore/
Horrendum procul audita resonare cavernae" (54)

"Templaque impete lapsa ruunt, casuque per aequora
circum/ Contremuit tellus, montesque dedere
fragorem" (55)

"Praecipitesque cadunt ingenti murmure cedri" (56)

"Mox contracta furens ingenti murmure rumpit" (57)

Notemos ahora la suavidad de estos sonidos y la fuerza de atracción fricativa y sonora:

"Sed tenui rorat praegnantem murmure glebas" (58)

"Pallida arundineo rorantes sanguine rura" (59)

"Et somnum tranquilla silentia suadent" (60)

"Sed blandus sed lenis aquae, sed murmure lento" (61)

"Tranquilla fons mitis aqua tenuique susurro" (62)

Toda la obra abunda en términos onomatopéyicos y rasgos aliterativos; pero hay expresiones muy repetidas porque de hecho agradan y hasta

54 II, 115, 16

55 II, 217, 18

56 II, 258

57 II, 325

58 IX, 61

59 IX, 106

60 XI, 207

61 XII, 100

62 XII, 323

cautivan, como hay otras estridentes y oscuras. No queremos pasar por alto la dureza de términos como: Eructat, ut, coeco, mugire, horrendum, impete, lapsa, ruunt, contremuit, raucum, penna, stridente.

Por supuesto que no nos interesa la belleza o fealdad, lo suave o lo duro de las palabras, sino la significación y el valor expresivo de que son portadoras.

Hay casos muy significativos de anáforas como éste:

"Femineis vastos complens ululatibus agros./
Sic gazas, sic illa domos, sic arva relinquit"
II, 161, 62 (63)

El autor no queda satisfecho con decir que llenan los vastos campos con el llanto de las mujeres pues potencia estos lamentos con el "sic" tres veces repetido:

1. Así (llorando) abandonan sus riquezas.
2. Así (llorando) tienen que dejar sus casas.
3. Así (llorando) se despiden de sus campos.

Luego refuerza la sensación de intensa pena con la comparación de los dárданos que se tienen que alejar de sus lares queridos, su patria y sus reinos con los corazones traspasados por el dolor de la patria moribunda. ¡Hermosa comparación! El poeta ha logrado fijar en nosotros su íntima vivencia de tres maneras muy expresivas:

1. La acción prolongada del lloro de las mujeres.
2. El empleo de recursos como la onomatopeya, la aliteración y la anáfora.
3. La comparación muy oportuna.

Ya en el capítulo III transcribimos suficientes referencias acerca

de la energía de la Prosopopeya que el autor usa a empuje y que le da un gran patetismo al contenido. Según Landívar:

1. Las orillas se agitan I, 215
2. Las aguas detienen su corriente. I, 290
3. Las piedras se mueven. I, 292
4. El campo sonríe. V, 79-80
5. Las aguas se adormecen. I, 69
6. Las aves gozan flechando el aire. I, 211, 14, 15
7. La triste filomela llora su pena. I, 228, 30
8. El Centzontle une melodiosamente los días y las noches insomnes. I, 226, 7
9. Las aves cortan el vuelo y callan suspendidas en el aire. I, 289-91

El poeta descubrió en los animales y las cosas su misma tristeza y busca en ellas su alegría o su tranquilidad. Es por ello que:

1. Las aves lloran con el poeta = participan de su pena,
2. El campo se emociona y se agita.
3. Las aguas son mansas, pacíficas y ondulan por los campos; y luego de cumplida su misión bienhechora.
4. Se adormecen.

¿Qué hizo el poeta? Identificó las cosas consigo mismo infundiéndoles su psiquismo del que ya no podrán deshacerse porque tanto para el autor como para el lector, las cosas serán no lo que eran sino lo que comienzan a ser ahora, con la nueva vida que les dio el creador: el amor al terruño, la nostalgia de la edad primera, la necesidad de ser libre, la búsqueda de alas para volar "Quién que es no es romántico?", el acudir al canto para mitigar la pena, etc., son nuevos estados que viven -- las cosas que por obra y gracia del poeta han abandonado su pasado inerte.

La metáfora amplía la zona de significación y nos ofrece hermosas sugerencias. Este es otro campo que deseamos enfocar en un futuro trabajo

jo; pero para alejar un poco la curiosidad mencionaremos algunos de los muchos ejemplos que se presentan en la obra:

1. Dulce orquesta..... I, 210
2. Turba alada y pòlicroma..... I, 211
3. Festiva garganta musical..... I, 213
4. Brama la tierra..... II, 339
5. Ciudad sollozante..... III, 53
6. Aligero reino..... III, 83
7. Bosque sonoro y musical..... I, 239
8. Certamen melodioso de sus gorjeos..... III, 337
9. Ni espejos de agua que se deslizan..... XII, 319
10. Cadenciosos riachuelos..... XII, 6-10
11. Onda azul..... I, 130-31

Esto quiere decir que Landívar cristaliza las ideas, muy especialmente lo audible por medio de recursos como la metáfora cuyo poder sugestivo es muy amplio ya que abarca toda clase de seres. En el presente caso es más llamativa; es usada en el campo sonoro. Hermosa sería la metáfora: "El mar, quieto zafiro en la tarde". Pero más eficaz es la metáfora: "Espejo de agua que se desliza", o ésta: "Festiva garganta", o finalmente: "Certamen melodioso de sus gorjeos".

¿Cómo acumula recuerdos, evoca y aprecia todo aquello que le reviste especial significación! Landívar eligió la metáfora, recurso que coopera para que la expresión del sentimiento se produzca con caracteres de ejemplaridad. Estos y otros ejemplos nos proporcionan una agradable sensación acústica efectiva, amoroso sendero por donde se va al más apacible remanso. ¿Qué otro ambiente podemos desear que el que ha logrado el autor, saturado de una atmósfera de tierna suavidad y permanencia encantadora?


En el canto XII vemos la constancia y la eternidad musical que el autor ha soñado: "Númenes acostumbrados a habitar las riberas taciturnas,

que tomáis el fresco del bosque bajo la espesa fronda y refrescáis vuestros blancos cuerpos en cantarinos manantiales, decidme con qué fuerza rompen las rocas, y ya roto el mármol saltan los ríos resonantes?".

Notemos los pasos que dio el autor, previos a la pregunta:

1. Habitais las riberas taciturnas.
2. Tomais el fresco del bosque bajo la espesa fronda.
3. Refrescáis vuestros blancos cuerpos en cantarinos manantiales.

¿Cómo pudieron los ríos romper su prisión de mármol y saltar entonando sus canciones? Aquí encontramos una preocupación que no se atrevió a expresar pero que nosotros la entendemos porque en muchas ocasiones ha aludido a ella: "Cómo puedo salir de mi destierro y escapar y dar al viento mis canciones como el río?".

Las ninfas están en su ambiente: las riberas, la sombra del bosque y la frescura del agua. Pero él, Landívar, quiere algo más que un simple vivir: QUIERE LA LIBERTAD hacia su Patria, o hacia la PATRIA DE TODOS, la región del canto eterno del hombre que éste inicia cuando se -- rompen sus prisiones. Los ríos saltan y no retroceden. Aquí hay un hondo sentido religioso. Esta pregunta lleva un escape romántico. 

El hambre de eternidad que hemos encontrado se patentiza porque de inmediato nos ofrece un hermoso cuadro de la sagrada mansión que se eleva hacia los cielos; sus altas torres, columnas y resplandores albergan a la Virgen de Guadalupe. (84)

El paisaje musical le abrió el camino de los prados eternos, lejos

del ciego, sordo y perecedero mundo. Por ese camino se va a la región - de donde se escapa un poquitito de la claridad y música de Dios, capaz, por lo mismo, de poner vibrante escalofrío en todas las esferas que cuelgan de su mano escarchando de preludios los espacios.

EL CONTRASTE

La vida de Landívar va y viene entre notables contrastes: hijo de padres distinguidos y ricos. Crece en el ambiente placentero de la Antigua Guatemala. Le rodean amigos que admiran su capacidad y don de gentes. Su inteligencia y personalidad le llevan a la rectoría del Colegio de San Francisco de Borja. Se incorpora a la Compañía de Jesús; y el mismo año (1765) le conceden la honra de pronunciar el "Funebris Declamatio pro Justis" a la muerte del segundo Arzobispo de Guatemala, Mons. Francisco José de Figaredo y Victoria, acaecida el 24 de junio. Es de suponerse que había jesuitas de más experiencia; pero seleccionado el poeta cumple a satisfacción la gran comisión como puede verse en el acucioso trabajo del Rev. Padre Gervasio Accomazzi. (85)

Pero por otra parte, la vida le reservaba grandes dolores que mantuvo ocultos, siendo los principales su destierro en 1767 y el terremoto que destruyó a su ciudad en julio de 1773.

La vida del autor en esa ciudad tranquila y en su colegio, se ve turbada y llena de dolor: "Recibe, mientras, el rauco plectro, consuelo en -

85 Gervasio Accomazzi. Pensamiento Clásico Landivariano en la "Funebris Declamatio pro Justis". Biblioteca de Estudios Landivarianos. Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, C. A.

la desgracia "Interea raucum, luctus solatia, plectrum/ Accipe, U.G. 33.

El contraste de esa vida entra en su obra: la imagen de paz y sosiego se ve interrumpida por lo fatídico y terrible de lo cual no se libran ni los elementos naturales:

"La llanura del Xorullo entregada a la paz y a las faenas se estremece por ensordecedoras detonaciones y retumba noche y día." (86)

"Nos regala un lago quieto, pero al medio día el vendaval reconcentra sus iras feroces y revuelve las olas. La barquilla cruje al embate de la furia"(87)

"El castor es pacífico y vive tranquilamente en sus moradas; pero al ser aprisionado llena la cárcel de lastimeros gemidos."(88)

"Tomando el baño en el hondo río llega a sus oídos el rumor del cazador; entonces se alborotan las moradas y se lanzan todos en tropel fuera de la ciudad" (89)

En igual forma se expresa cuando habla de los ganados, las aves de corral, las fieras, y por supuesto, el hombre.

Cuando todo era una vida de paz se abre el torbellino y la tempestad de la persecución y él -"parvula cymba" exigua barquita- es azotado por el repetido embate y lanzado a la playa. Al fresco y manso lago opone el ruido del vendaval; la libertad del castor en sus campos y en el río es arrebatada por el cazador; ante el cordero, símbolo de la mansedumbre y la humanidad, se alza el cuchillo que le hiere la garganta.

El contraste es un campo muy prometedor en la "Rusticatio" y espera-

86 II, 115-25
87 I, 323-30
88 VI, 51 -54
89 VI, 294-302

mos que algún estudioso se interese por trabajarlo. Su fuente se encuentra en el propio corazón del autor cargado de emociones y nobles sentimientos. Por ello hay momentos en que la serenidad cede el lugar al bullicio, o, viceversa, se aleja el ruido y nos permite gozar un ambiente de paz.

Respetamos la virginidad de esta zona de investigación que le dejamos a otro amigo de Landívar, y sólo entreabrimos un poquitín el horizonte mediante la presencia de algunos ejemplos:

1. Templos silenciosos.....Estallan los llantos (90)
2. Se refugia en las riberas del Reno... Crujen las vigas y resue-
nan los hondos cimientos. (91)
3. Hay tristezas.....pero las mitiga el dulce plectro. (92)
4. Apague sus fuentes Apollo! Glorifique la fama el signo de la --
cruz. (93)
5. Los vientos braman. La serena bonanza adormece. (94)
6. El centzontle entristece las casas. El pequeño rise alivia el -
ánimo. (95)
7. La chachalaca de lengua estrepitosa. La pava quieta y callada.
(96)
8. Cesa el bullicio. Discurren tranquilos en el silencio (97)

Landívar maneja a la perfección el contraste porque ha sido permanen-
te vivencia en él.. No nos sorprende, pues, encontrar términos que contras-

90	I, 154-55
91	II, 300-303
92	I, 287-88
93	I, 127-28
94	I, 68-70
95	III, 200-206
96	XIII, 121, 125-129
97	I, 2

tan entre sí en toda la obra:

Al silencio se enfrenta el ruido.

A la voz suave y tierna, el bramido de la tierra.

Al suspirar del aire, el fragor de la tempestad.

A la sonrisa de los vergeles, el trepidar del valle.

Al lenguaje mudo de las palmas de las manos levantadas, el gemir de las mujeres.

A las olas resonantes, las ensordecedoras detonaciones.

Y por encima de todo:

Al profundo dolor del corazón, el consuelo de la música.

PALABRAS FINALES

¡Apártese la nostalgia que me sale al encuentro al finalizar mi investigación, porque no pienso despedirme de la obra cuya lectura me ha sido siempre dulce al oído y grata al corazón!

Percibí el canto de las aves y el trinar del viento acariciando la arboleda y bañándola de ardiente polen. El murmullo del agua eternamente joven madrugó a darles serenatas a las milpas y los cañaverales. Hasta las hojas llevadas por la brisa regalaron sus menudas voces.

No enmudeció la selva milenaria que aprendió a cantar desde que Dios, en el primer invierno de los siglos, tiraba semillas que a veces se le pegaban de los dedos.

Distinguí las elegías que entonaron las rocas y picachos vigilantes cuando el valle verde del Xorullo cambió su vestidura de esperanza por la de negros funerales. Pero me hizo cantar la fronda espesa de los bosques de olmos soñoros y musicales por el concurso de los pájaros.

El centzontle trinó y el jilguero y el pito. No enmudecieron su lira el turpial ni el guardabarranca. El cardenal, la calandria y el canario abrieron su pico hacia las nubes y las perforaron de acordes y salmodias; aquellas contestaron con lluvia cantarina y refrescante.

¡Cuán grande es la obra del Desterrado Guatemalteco RAFAEL LANDIVAR "que honra a las letras americanas y enaltece a su noble Patria, Guatemala."! (99)

98 Miguel Angel Asturias "Clarivigilia Primavera!"
Losada, S.A. Buenos Aires.

99 Gervasio Accomazzi, Ut. Supr.

CONCLUSIONES

1. La voz es elemento sobresaliente en la "RUSTICATIO MEXICANA".
2. Hay cantos en que la voz connota dolor, terror, muerte y súplica como ocurre en el Canto II.
3. El sonido estridente o ruidoso es indicio de ruina y causa terror o enojo. En este caso el léxico es contundente.
4. Por veces lo estruendoso va contrastado con un ambiente placentero y de íntima suavidad armonizado con los cantos de las aves en la sombra. Además, los verbos que el autor emplea convierten los lugares sombreados en sitios de eficaz atracción permanente.
5. El autor huye del ruido que hiere los oídos y de los torrentes que espantan la vista. Vuelve el contraste, pues "no le interesan los precipitados ríos con sus violentos oleajes sino los manantiales que murmuran".
6. El autor encuentra voz en todos los elementos de la naturaleza, no sólo en los animados como el hombre y los animales sino en los inanimados como la lluvia, el viento, el bosque, el cedro, el volcán, lago, lancha y tempestad.
7. Abunda la juntura de lo sonoro, motriz y táctil, recurso que intensifica la sensación sonora.
8. Las voces durante la noche sirven para alertar. Se unen sin hacer diferencia el Amo, el pastor, el trabajador nocturno, los ladridos de los perros, el curso de los manantiales. Dan la impresión de juntar sus voces para defenderse.
9. Aunque los lugares oscuros son propicios para los sonidos roncós y estridentes, también podemos distinguir en ellos sonidos sedosos y gratos.
10. A diferencia de otros autores, Landívar no espera que amanezca para que se produzcan sonidos. Estos se originan aún en los lugares oscuros.
11. Hay momentos en que el autor se fabrica un sitio silencioso con fines ultraterrenos como cuando desea que enmudezca todo para que sólo se oiga la alabanza al signo de nuestra Redención.
12. La imagen sonora logra su eficacia gracias al abundante léxico de exuberancia creadora auditiva.

13. Evoca y actualiza acudiendo a las sensaciones auditivas que pueden proceder de diferentes fuentes. Los recuerdos tensan su vena poética; entonces entra en una zona de nostalgia por aquello que ha vivido en su recuerdo.
14. Landívar posee una música y un paisaje interior que produce la chispa de cuyo incendio nada puede librarse: un fino soplo de viento hace que el campo ría feliz, los trigales bailan a compás y las flexibles cañas se mezan. El poeta les imparte a las cosas una vida de la que ya no podrán deshacerse.
15. A menudo usa la gradación partiendo de lo musical individual a lo musical general: la música de la onda se propaga a toda la selva. El fin que persigue es entrar en una sensación placentera. Claramente dice que lo sonoro y suave le alivia el ánimo deprimido.
16. Nuestro trabajo nos ha permitido descubrir que la "RUSTICATIO" posee tal fuerza lírica que el lector atento no puede escapar del ambiente de sentimiento y melancolía que embargó al poeta.
17. El autor hace vibrar de acentos los sitios más cautivadores. Entonces la expresión viene impregnada de un fresquísimo temple lírico de gran valor.
18. La obra ofrece abundante contraste entre lo ruidoso y lo sonoro; pero al final se deja llevar por los sonidos suaves lo cual confirma que lo audible contribuye a un sentimiento eminentemente lírico.
19. El gusto del autor le lleva a iniciar el momento orquestal con un agradable trozo del paisaje. Es que lo selvático es un valioso elemento auditivo lírico. El sonido tiene aquí un alma: La arboleda se angustia o desvanece cuando las aves cantan.
20. La tarde y la caída del crepúsculo constituyen el mejor momento para que la naturaleza y el hombre vivan la más dulce comunicación y gocen ese ambiente de quietud y descanso. Dentro de este ambiente busca, se va tras los manantiales que arrullan y serpean entre los matorrales.

F I N

B I B L I O G R A F I A

Accomazzi Gervasio: "Pensamiento Clásico Landivariano en la Funebris Declamatio Pro Justis" Biblioteca de Estudios Literarios Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, C.A. 1961.

Aguado-Andreut Salvador: "Por el Mundo Poético de Rubén Darío" Editorial Universitaria, Guatemala, 1966.

Alegría Ciro: Novelas Completas "Perros Hambrientos" Segunda Edición 1963 Aguilar S.A.

Alonso Dámaso: "Materia y Forma en Poesía" Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos Madrid.

Alonso Dámaso: "Poesía Española" Cuarta Edición. Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos. Madrid.

Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento. Antigua Versión de Casiodoro de - Reina (1559)

Darío Rubén: "Azul" Editorial Tor - S.R.L. Río de Janeiro. Buenos - Aires.

Díaz Vasconcelos Luis Antonio: "Apuntes para la Historia de la Literatura Guatemalteca" Epocas Indígenas y Colonial. Segunda Edición. Guatemala, C.A. 1950

Gallegos Rómulo: "Doña Bárbara" Décima Edición. Espasa-Calpe. Argentina, S.A. Buenos Aires - México.

Jiménez Juan Ramón: "Premio Nóvel 1956". Aguilar

Kayser Wolfgang: "Interpretación y Análisis de la Obra Literaria" Segunda Edición Revisad. Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos, Madrid.

Mata Gavidia, José: "Introducción a la Rusticatio Mexicana", Imprenta Universitaria, Guatemala, febrero de 1950.

Muñoz Meany, Enrique: "Preceptiva Literaria". Tipografía Nacional, - Guatemala, 1947

"Popol-Vuh". Las Antiguas Historias del Quiché. Traducidas del Texto Original con Introducción y Notas por Adrián Recinos. Fondo de Cultura Económica, México - Buenos Aires.

Rodó, José Enrique: "Ariel" Tercera Edición. Espasa-Calpe México.

Teócrito: "Idilios" Aguilar S.A. de Ediciones, 1953.

Valdés Octaviano: Prólogo, Versión y Notas. "Rusticatio Mexicana" por los Campos de México. Editorial Jus. México, 1965.

Wellek René y Warren Austin: "Teoría Literaria" Cuarta Edición. Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos, S.A. Madrid.

D I C C I O N A R I O S

Blanquez Fraile, Agustín: "Diccionario Latino-Español" Editorial Ramón Sopena, S.A. Provenza, 95 Barcelona.

Diccionario Enciclopédico U. T. E. H. A. México.

Valbuena: "Novísimo Diccionario Español-Latino". Nueva Edición, Revisada, Corregida y Aumentada por Miguel de Toro y Gómez. Paris. Casa Editorial Garnier Hermanos. 6, Rue des Saints-Pères.

R E V I S T A S

"Proemio" Revista Lingüística y Crítica Literaria. IV, 1-2. abril-septiembre 1973. Editores: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid. Instituto di Letteratura.

Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala, Publicación Trimestral. No. 22, Guatemala, 1951.

"Estudios Landivarianos" Vol. IV, Guatemala, 1963.